













LOS LIBROS

DE LA B. MADRE

TERESA DE IESVS, FVNDADORA

de los Monasterios de Monjas y Frailes Car-
melitas Descalços de la primera.

Regla.

*De nuevo corregido con su original, y con
sus Tablas.*



Con todas las licencias nēcessarias.

En Lisboa. Por Antonio Alvarez. Año 1616.

Tafado en la Mesa de Palacio en 600.reis en papel.

Vendese con licencia de los señores del Consejo Real de Castilla

*Licencia de los Señores del Consejo Real
de Castilla.*

VO Martin de Segura Olalquiaga escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, certifico y do y fe, que auiendo se pedido ante los Señores del por fray Luis de San Geronimo procurador General de la orden de Carmelitas descalços, que atento que tenia priuilegio para imprimir las obras de la Beata madre Teresa de Iesus, y que de presente auia gran falta dellas en estos Reynos de Castilla, y que en el de Portugal se auian impresso, se le diesse licencia para entrar en estos dichos Reynos setecientos libros de los impressos en el dicho Reyno de Portugal para gastarlos en el interin que las dichas obras se imprimen en estos dichos Reynos de Castilla; los dichos señores del Consejo le dieron licencia para meter en estos dichos Reynos de Castilla los dichos setecientos libros de los assi impressos en el de Portugal, y poderlos vender, y que esta licencia se ponga al principio de los dichos libros. Y para que dello conste, di el presente en Madrid a catorze de Febrero de mil y seiscientos y dezinueue años.

Martin de Segura.

En Lisboa, Por Antonio Alvarez, Año 1610.
Yo el Rey. Yo el Rey. Yo el Rey.
Yo el Rey. Yo el Rey. Yo el Rey.
Yo el Rey. Yo el Rey. Yo el Rey.
Yo el Rey. Yo el Rey. Yo el Rey.

Son los Libros

Vn Tratado de su Vida, llamamiento, y aprouechamiento, con algunas cosas de Oracion.

Otro Tratado Del camino de la Perfeccion, juntamente con vnas Reglas y Auisos.

Otro que se intitula Castillo Espiritual, o las Moradas, con vnas Exclamaciones, o Meditaciones Espirituales.

LICENÇAS.

SOPOSTA a informação que se ouue neste Conselho podesse imprimir este liuro intitulado TERESA de IESVS: & depois d'impreso torne a este cõselho para se cõferir, & dar licença para correr, & sem ella não correra. En Lisboa a 4. de Junho de 1615

O Bispo de N. B. da. Fonseca. Antonio Dias Card. F. Manuel Coelho.

PODESE imprimir este liuro aos 27. de Iũho de 1615
Damião Viegas.

DAM licençã ao supplicãte Antonio Alvarez para poder imprimir o liuro Intitulado TERESA de IESV, Vista a que te assi do Santo Officio, como do Ordinario, depois d'impresstora para se taxar, & sem isso não correra. En Lisboa a 9. de Agosto de 1615
Almeida. L. Machado.

TAXAM este liuro da MADRE TERESA de IESVS em seiscentos reis em papel a 27. de Setembro de 1616.

Gama.

L. Machado.

CENSURA.



Es visto los libros que compuso la Madre Teresa de Iesus, que se intitulan de su Vida, y las Moradas y Camino de perfeccion, con lo demas que se junta con ellos, que son de muy sana y Catolica doctrina, y ami parecer de grandissima vtilidad para todos los que los leyeren: porque enseñan quan posible es tener estrecha amistad el hombre con Dios, y descubren los passos por donde se sube a este bien, y auisan de los peligros y engaños que puede auer en este camino: y todo ello con tanta facilidad y dulçura por vna parte, y por otra cõ palabras tan viuas, q̃ ninguno los leera, o que si es espiritual, no halle grande prouecho, y sino lo es, no dessee serlo, y se anime para ello, o alomenos no admire la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y quan presto le hallan, y el trato dulce que con ellos tiene. Y. assi para el loor de Dios, y para el prouecho comun conuiene que estos libros se impriman y publiquen. En san Felipe de Madrid a ocho de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y siete.

Fray Luis de Leon.

*Este libro de la Madre Teresa de Iesus...
En la Ciudad de Madrid a ocho de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y siete.
Luis de Leon.*

A LA EMPERATRIZ
NUESTRA SEÑORA,
el Prouincial y Orden de los Car-
melitas Descalços.



*VESTRA Santa Madre Te-
resa de I E S U S, mouida de
Dios, escriuió para enseñamien-
to de los monasterios que fundó
de la primera regla de su Orden*

*algunos tratados llenos de doctrina, y de espíritu,
que sienao vistos y examinados, ha parecido seran
de grande provecho para las almas. Estos ofrece-
mos agora a V. M. como la mas preciosa joya que
tenemos para que saliendo a luz, debaxo de su Re-
al amparo, quien los viere, los precie y estime en lo
que son. De mas de que obras tan grandes y de tã
santa muger, de justicia se deuen a V. M. que es la
mayor de todas, no menos en santidad que en grã-
deza Dios guarde a V. M. En Madrid a 10. de
Abril de 1508.*

A LAS MADRES PRIORA ANA DE IESVS, Y Religiosas Carmelitas Descalças del Monasterio de Madrid El Macstro Fray Luys de Leon, salud en IESV CHRISTO.



O No conoci, ni vi a la MADRE TERESA de IESVS mientras estuuo en la tierra, mas aora que viue en el Cielo la conozco, y veo casi siépre, en dos imagines viuas que nos dexo desí, que son sus hijas, y sus libros que a mi juicio son también testigos fieles, y mayores de toda excepciõ, de su grande virtud: porq̄ las figuras desu rostro si las viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declararan algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segúdo sujeto a engaño, de q̄ carecen estas dos cosas en que la veo aora: q̄ como el Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos q̄ cada vno dexa de si quando falta, effos son el verdadero testigo desu vida: y por tal le tiene CHRISTO quando enel Euangelio, para diferéciar al malo del bueno, nos remite folamente a sus frutos. De sus frutos, dize los conocereys. Assi que la virtud y fantidad de la MADRE TERESA, q̄ viédola a ella me pudiera ser dudosa è incierta, essa misma aora no viéndola, y viédo sus libros, y las obras de sus manos, q̄ son sus hijas, tégo por cierta y muy clara. Porque por la virtud q̄ en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre deste nueuo milagro, que por tal deue ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo q̄ auiene fuera de lo que orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nueuas, q̄ llamarle milagro es poco, porq̄ es vn ayuntamiéto de muchos milagros. Que vn milagro es, q̄ vna muger, y sola, aya reduzido a perfeccion vna orden en mugeres, y en hombres. Y otro la gran de perfeccion a que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiento a q̄ ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, q̄ cada vna por si son cosas muy dignas de considerar. Porq̄ no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue S. Pablo, luego se vee q̄ es marauilla nueva vna flaca muger tan animosa, q̄ emprendiesse vna cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, q̄ saliesse con ella, y robasse los corazones, q̄ trataua para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes empos de si, a

quise Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles q̄ le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de herejes, q̄ hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del ponerle delante, no vn hōbre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y sola, que le desafiase, y leuantasse vndera contra el, y hiziesse publicamente gente que le vença, y huelle y acoçee; y quiso sin duda para demostraciō de lo mucho q̄ puede en esta edad adonde tãtos millares de hōbres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reyno, q̄ vna muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos que no se enuejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su Espiritu, que fue en los primeros, y felizes tiempos della, pues cō medios mas flacos en linaje que entōces, haze lo mismo, o casi lo mismo que entōces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagē, que dize, que son las Escrituras y Libros: en los quales, sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo, que la MADRE TERESA fuesse vn exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas q̄ trata, y en la delicadeza, y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en vna elegancia desafeytada, que deleyta en estremo, dudo yo que aya en nuestra lengua, escritura que con ellos se yguale. Y assi siempre que los leo me admiro de nuevo: y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hōbre el que oygo: y no dudo sino que hablaua el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz, que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados a parte otros muy, y grandes prouechos, que hallan los que leen estos Libros, dos son a mi parecer, los que con mas eficacia hazen. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porq̄ en lo vno es cosa marauillosa ver, como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras pegan al alma fuego del Cielo, que la abraza y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades, que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla, no solamente

defengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, nno se caua
de su peso y tibieza, y tan alentada: y [si se puede dezir assi] tã ansiosa
del bien q̄ buela luego a el con el desseo q̄ hierue. Que el ardor gran-
de que en aquel pecho Santo viuia, salio como pegado en sus palabras,
de manera, que leuantan llama por donde quiera q̄ passan. Assi, q̄ tor-
nando al principio, sino la vi miétras estuuo en la tierra. aora la veo en
sus Libros, y Hijas. O por dezirlo mejor en Vuestras Reuerencias, so-
las la veo aora, q̄ s̄o sus Hijas de las mas parecidas a sus costumbres, y son
retrato viuo de sus Escrituras y Libros. Los quales Libros, q̄ salen a
luz. y el Consejo Real me cometio, q̄ los viesse, puedo yo cõ derecho
endereçarlos a esse Santo Conuento, como de derecho lo hago, por el
trabajo que he puesto en ellos, q̄ no ha sido pequeño. Porque no sola-
mente he trabajado en verlos y examinarlos, q̄ es lo que el Consejo
mandò, sino tãbien en cotejarlos con los originales mismos q̄ estuuie-
ron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a su propia pureza en la
misma manera, que los dexò escritos de su mano la Santa M A D R E, sin
mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de q̄ se auian apartado mucho los
traslados, q̄ andauan, ò por descuydo de los escriuientes, ò por atreu-
miento y error. Que hazer mudança en las cosas q̄ escriuio vn pecho
en quien Dios viuia, y q̄ se presume le mouia a escriuirlas, fue atreu-
miento grandissimo, y error muy feo querer enmédar las palabras, por
que si entendieran bien Castellano, vieran q̄ el de la M A D R E es la
misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo q̄ escriue antes
que acabe la razon, q̄ comiença, la mezcla con otras razones, y rompe
el hilo comenzado muchas vezes cõ cosas que inxiere, mas inxiere las
tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, q̄ esse mismo
vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Assi, que yo los he
restituydo a su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena en q̄
la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, serã
bien aqui [y hablando con Vuestras Reuerencias] responder con bre-
uedad, a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos Libros re-
uelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, q̄ passan en la Oracion
apartadas del sentido ordinario, y aora por ventura quien diga en las
reuelaciones, q̄ es caso dudoso, y que assi no conuenia q̄ saliesse a luz,
y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, q̄ es negocio muy
espiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico a todos, podra ser oca-
sion de peligro, en que verdaderamentẽ se engañan. Porq̄ en lo pri-
mero de las reuelaciones, assi como es cierto que el demonio se trans-
figura algunas vezes en Angel de luz, y burla, y engaña las almas con
apariencias fingidas, assi tambien es cosa sin duda, y de Fè, q̄ el Espiritu
Santo

santo habia con los tuyos, y te les muestra por diferentes maneras, ò para su prouecho, ò para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no se há de escriuir, ni aprouar, porq̃ son ilusiones, assi estas segúdas me recen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa y deuida es manifestarlas, y descubrir las. Que Santo ay q̃ no aya tenido alguna reuelacion? ò q̃ vida de Santo se escriue, en que no se escriuan las reuelaciones que tuuo? Las Historias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andá en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin reuelacion, ò de los Fundadores, ò de sus discipulos. Habla Dios cõ sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para q̃ venga a luz, lo q̃ les dize, que como es luz, amala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hõbres, nũca haze estas mercedes especiales a vno, sino para aprouechar por medio del a otros muchos. Miẽtras se dudò de la virtud de la Santa M A D R E T E R E S A, y mientras vuo gentes, q̃ pensaron al reues de lo q̃ era, por que aun no se via la manera en q̃ Dios aprouaua sus obras, bien fue que estas Historias no saliesßen a luz, ni anduuiessen en publico, para escuchar la temeridad de los juizios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hazen certidumbre q̃ es Dios, y quando el milagro de la incorrupciõ de su Cuerpo, y otros milagros q̃ cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad. Encubrir las mercedes, q̃ Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con q̃ la perficionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera, hazer injuria al Espiritu Santo, y escurecer sus marauillas, y poner velo a su gloria. Y asì ninguno, q̃ bien juzgare, tendra por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo q̃ algunos dizen, ser incõueniente q̃ la M A D R E misma escriua sus reuelaciones de sí, para lo q̃ toca a ella, y a su humildad y modestia, no lo es, porq̃ las escriuio mandada, y forçada: y para lo que toca a nosotros, y a nuestro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro q̃ las escriuiera, se pudiera tener duda si se engañaua, ò si queria engañar, lo q̃ no se puede presumir de la M A D R E, que escriuia lo q̃ passaua por ella: y era tã Santa, que no trocàra la verdad en cosas tan graues. Lo q̃ yo de algunos temo es, q̃ disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño q̃ puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les dexa creer, q̃ se humana Dios tanto cõ nadie, que no lo pensarian si considerassen esto mismo q̃ creen. Porque si confiesan, que Dios se hizo hõbre, q̃ dudã de que hable con el hombre? y si cree, q̃ fue crucificado y aqotado por ellos, q̃ se espantan, q̃ se regale cõ ellos? es mas aparecer a

Vn neruo iuyo y nabiarie, o nazere ei como neruo nuestro, y padecer muerte? Animéfe los hombres a buscar a Dios por el camino q̄ el nos enseña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de su ley, y cõ fejos, q̄ lo menos serà hazerles semejantes mercedes. Assi que los q̄ no juzgan bien destas reuelaciones, si es porque no creen q̄ las ay viuè en grandissimo error: y si es porq̄ algunas de las q̄ ay son engañosas: obligados estan a juzgar bien de las q̄ la conocida fantidad de sus autores aprueua por verdaderas, quales son las q̄ se escriuen aqui. Cuya Historia no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es prouechosa, y neccessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos q̄ las que las tuuieren. Porq̄ no cuenta desnudamente las que Dios comunicò a la Santa MADRE TERESA, sino dize tãbien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales, q̄ dexan de si las verdaderas, y el juizo q̄ deuemos hazer dellas, y si se ha de apete- cer, ò rehusar el tenerlas. Porq̄ lo primero esta escritura nos enseña, q̄ las q̄ son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, assi para el biè, de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, q̄ no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la dotrina de la Iglesia, y lo q̄ tiene Dios reuelado en sus Libros, y lo q̄ dita la sana y verdadera razon. Lo otros nos dize, que no las apetezcamos, ni pèsemos q̄ està en ellas la perfeccion del es- piritu, o q̄ son señales ciertas de la gracia, porq̄ el bien de las almas està propriamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desafimièto de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismos, q̄ nos enseña cõ las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exèplo de la misma MADRE, de quien nos cuèta el recelo con q̄ anduuo sièpre en todas sus reuelaciones, y el examen q̄ dellas hizo, y como sièpre se gouernò, no tãto por ellas, quanto por lo q̄ le mandauã sus Perlados y Confessores, cõ ser ellas tan notoriamente buenas, quãto mostrarõ los los efetos de reformation q̄ en ella hizierõ, y en toda su orden. Assi, q̄ las reuelaciones q̄ aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las q̄ son, antes descubré luz para conocer las que lo fueren: y son para aqueste conocimiento, como la piedra del toque estos Libros. Resta aora dezir algo a los q̄ hallan peligro en ellos, por la delicadeza delo q̄ tratan, q̄ dizen no es para todos: porq̄ como aya tres maneras de gètes, vnos q̄ tratan de Oraciõ, otros q̄ si quisiessen podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo, quales son los q̄ destos peligrã? Los espirituales? No, sino es daño saber vno esso mismo q̄ haze y professa. Los q̄ tienen disposicion para serlo? Mucho

menos,

menos, porque tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda a q̄ lo sean, q̄ es vn grandissimo biẽ. Pues los terceros en q̄ tienen peligro? En saber q̄ es amoroso Dios cõ los hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos, que haze a las almas? La diferencia de gustos que les da? La manera como los a pura, y afina? Que ay aqui q̄ sabido no santifique a quiẽ lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y q̄ no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores q̄ haze Dios en la Oracion, y gouernacion de las cosas, es escuela de comũ prouecho para todos los hõbres, el conocimiẽto de sus marauillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacara daño, era justo por esto cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tantos? No se publique el Euangelio, porq̄ en quien no le recibe, es ocasiõ de mayor perdicion, como S. Pablo dezia. Que escrituras ay, aunq̄ entren las sagradas en ellas, de q̄ vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deue se entender, a si ellas son buenas en si, y cõuenientes para sus fines, y no a lo q̄ hara dellas el mal vfo de algunos, q̄ si a esto se mira, ninguna ay tan santa, q̄ no se pueda vedar. Que mas Santos que los Sacramentos? Quantos por el mal vfo dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y q̄ vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestrafe en los entendimiẽtos de algunos recatado, y cuydadoso del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno, y prouechofo en comun. Bien sabe el q̄ perdiera mas en los q̄ se mejoraren, y hizieren espirituales perfetos, ayudados con la licion destes Libros, q̄ ganará en la ignorancia, o malicia de qual, o qual q̄ por su indisposicion se ofendiere. Y assi por no perder aquellos, encarece, y pone delãte los ojos el daño de aquestos que el por otros mil caminos tiene dañados: aunq̄ como dezia, no se ninguno tan mal dispuesto, q̄ saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quã dulce es, y de conocer, porq̄ caminos se le llegan las almas, a que se endereça toda aquesta escritura. Solamente me recelo de vnos q̄ quieren guiar por si a todos, y q̄ aprueuan mal lo q̄ no ordenan ellos, y q̄ procuran no tenga autoridad lo que no es su iuzio: a los quales no quiero satisfacer, porq̄ nace su error de su voluntad, y assi no querran ser satisfechos, mas quiero rogar a los demas, q̄ nos les den credito, porq̄ no le merecen. Sola vna cosa aduertire aqui, q̄ es necessario se aduertia, y es: Que la Santa M A D R E, hablando de la Oracion, q̄ llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunos particulares mercedes, q̄ Dios haze a las almas, en muchas partes destes Libros acostũbra a dezir

que està el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que estan las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno q̄ pone certidúbre en la gracia, y justicia de los q̄ se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por Santos q̄ sean, de manera, q̄ ellos esté ciertos de sí, q̄ la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo reuela. *Libro de Camino Perfeccion. c. 4.* Que la MADRE misma q̄ gozó de todo lo q̄ en estos Libros dize, y de mucho mas q̄ no dize, escriue en vno dellos estas palabras de sí. Y lo que no se puede sufrir. Señor es, no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis desseos delante de vos: Y en otra parte, en la *Exclamacion. 1.* Mas ay Dios mio, como podrè yo saber, q̄ no estoy apartada de vos? O vida mia, q̄ has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importãte. Quien te dessearà, pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros? Y en el Libro de las *Moradas 7. cap. ultimo*, hablando de almas que han entrado en la septima, que son las de mayor, y mas perfeto grado dize desta manera. De los pecados mortales, que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los efectos, q̄ en ellas entonces haze, q̄ son deleytarlas, y alumbrarlas, dándoles auisos, y gustos, q̄ aunque son grandes mercedes de Dios, y q̄ muchas vezes, o andan con la gracia que justifica, o encaminan a ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siépre con ella. Como en la profecia se vee, q̄ la puede auer en el que està en mal estado. El qual entonces està cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha aduertir quanto a toda la dotrina comun, q̄ en lo que toca particularmente a la MADRE, possible es q̄ despues q̄ escriuio las palabras, q̄ aora yo referia, tuuiesse alguna propia reuelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual assi como no es bien, q̄ se afirme por cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue, porq̄ fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes q̄ le hizo en sus años postreros; a que aluden algunas cosas de las q̄ en estos Libros escriue. Mas de lo q̄ en ella por ventura passò por merced singular, nadie ha de hazer regla en común. Y cõ este aduertimièto queda libre de estropieço toda aquesta escritura. Que segũ yo juzgo, y espero será tan prouechosa a las almas, quãto en las de Vuestras Reuerècias, q̄ se criarõ, y se mãtienè cõ ella, se vee. A quiè suplico se acuerdè siépre en sus Sãtas Oraciones de mi. En S. Felipe de Madrid, a 15. de Setièbre de 1587.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO,

EN EL DE SU VIDA.

- C**APITULO Primero, como el Señor comenzó a despertar su alma en la niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres, pag. 2.
- Cap. 2. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas, p. 6.
- Cap. 3. Como fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus deseos, y por que manera comenzó el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo, pag. 11.
- Cap. 4. Como la ayudo el Señor para forçarse a si mesma a tomar habito de Monja, y las muchas enfermedades que su Magestad començò a darle, pag. 15.
- Cap. 5. Prosigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas y como saca de los males bienes, pag. 22.
- Cap. 6. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomó por abogado al glorioso S. Joseph, y lo mucho que le aproueçho, pag. 29.
- Cap. 7. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y los daños que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas, pag. 36.
- Cap. 8. Quanto proueçho le hizo no apartarse del todo de la oracion, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido, persuade a que todos la tengan, pag. 50.
- Cap. 9. Porque terminó comenzó el Señor a despertar su alma, y a darle luz en tan grandes tinieblas, y afortalezzer sus virtudes para no ofenderle, pag. 57.
- Cap. 10. Comiença a declarar las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar. Pide a su confessor que no descubra el secreto destas mercedes, pag. 62.
- Cap. 11. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfeccion en poco tiempo. Pone quatro grados de oracion, y va tratando del primero, pag. 68.
- Cap. 12. Prosigue en este primer estado. Dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que haze querer subir el espíritu a cosas sobrenaturales hasta que el Señor le leuante, pag. 78.
- Cap. 13. Prosigue en el mismo estado, y da auiso para algunas tentaciones que en el suele poner el demonio, pag. 83.
- Cap. 14. Comiença a declarar el segundo grado de oracion, y como es, ya

de cosas sobrenaturales. pag. 95.

Cap. 15. Profigue en la misma materia, de algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud y trata como son muchas las almas que llegan a esta oracion, y pocas las que passan adelante, pag. 101.

Cap. 16. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que haze estas mercedes tan grandel del Señor, pag. 111.

Cap. 17. Profigue en la misma materia deste tercer grado de oracion acaba de declarar los efectos que haze, y lo q̄ aqui inquietan la imaginacion y memoria, pag. 116.

Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion y comieça a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma q̄ està en este estado, pag. 122.

Cap. 19. Profigue en la misma materia, y comiença a declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornè atras, ni dexen la oracion, aunque tornè a caer. p. 130.

Cap. 20. La diferencia que ay entre v̄mon y arrobamiento, declara q̄ cosa es arrobamiento, y los efectos q̄ haze, pag. 139.

Cap. 21. Profigue y acaba este postrer grado de oracion, dize lo mucho q̄ siente el alma que està en el, de tornar a vivir en el mundo, y la luz

que da el Señor de los engaños del pag. 153

Cap. 22. Quan seguro camino es para contemplarnos, no leuantar el espíritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser medio para la mas subida comtemplacion la humanidad de Christo, y de vn engaño en que ella en vn tiempo estubo, pag. 160.

Cap. 23. En que torna a tratar del discurso de su vida, y porque medi os comieço a caminar mas a la perfección, y como se hãde auer en gouernar almas a los principios, p. 172.

Cap. 24. Como fue aprouechado su alma despues que començo a obedecer, y lo poco q̄ le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, p. 181.

Cap. 25. De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos engaños q̄ puede auer en esto, y como se conoceran, pag. 185.

Cap. 26. Profigue en la misma materia, y va declarando cosas que le caecian para hazerle perder el temor y afirmar que era buen espíritu el que la hablaua, pag. 198.

Cap. 27. Trata de otro modo con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla le da a entender su voluntad por una manera admirable, y declara una gran merced que le hizo el Señor, pag. 202.

Cap. 28. De las grãdes mercedes q̄ le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez. Declara q̄ es visio imaginaria, y los grãdes efectos y señales

Tabla de los Capítulos.

- ñales q̄ dexa quãdo esde Ds. p. 213
- Cap. 29. Prosigue en lo comẽçado, y di
ze algunas grandes mercedes que
le hizo el Señor, y lo q̄ su Magestad
hazia para asegurarla. pag. 223.
- Cap. 30. Buelue al discurso de su vida
y como remedio el Señor muchos
de sus trabajos, cõ la venida del Sã
to Fr. Pedro de Alcãtara al lugar
dõde ella estaua. Trata de grãdes
tẽtaciones y trabajos interiores q̄
algunas vezes padecia, pag. 231.
- Cap. 31. Trata de algunas tẽtaciones
exteriores, y representaciones q̄ le ha
zia el demonio, y tormẽtos que la
daua, pag. 244.
- Cap. 32. Como la puso el Señor en espi
ritu en vn lugar del infierno apa
rejado a sus pecados, y lo q̄ alli se le
represento. Comiẽça a tratar de la
fundacion del monasterio de S. Io
seph, pag. 258.
- Cap. 33. Prosigue la fundacion del
monasterio, como le mandaron q̄
no tẽdiessse en ella el tẽpo q̄ la dexo
Algunos trabajos q̄ tuuo, y como
el Señor la cõsolaua en ellos. p. 267
- Cap. 34. Como fue necessario auisar
se en este tẽpo, y la mandaron yr a
cõsolar vna seõora muy aspidada, y
quã cõueniẽte fue su yda para mu
chas cosas, pag. 277.
- Cap. 35. Prosigue en la fundaciõ del
monasterio, porq̄ camino ordeno
el Señor q̄ se fundasse en pobreza,
y como boluio del lugar dõde esta
ua aquella seõora, pag. 283
- Cap. 36. Como se acabo de concludyr
la fundacion del monasterio, las
grãdes contra ticiones y persecucio
nes q̄ por esto huuo, y tentaciones q̄
ella passõ, y como de todo la saco el
Señor con victoria, pag. 291.
- Cap. 37. Trata de los efectos que le q̄
dauan quãdo el Señor le hazia al
guna merced, y otras cosas de bue
na doctrina, pag. 306
- Cap. 38. De algunas grãdes mercedes
que el Señor le hizo en visiones, re
uelaciones, y secretos del cielo: los
efectos con que la dexauan, y el
gran aprouechamiento que queda
ua en su alma, pag. 313.
- Cap. 39. Prosigue en la misma mate
ria de las grandes mercedes q̄ le
hizo el Señor, y como le prometio
de hazer por las personas q̄ ella le
pidiessse, y verifica esta promessa en
algunos casos, pag. 329.
- Cap. 40. Dize otras mercedes q̄ el Se
ñor le hizo cuya noticia puede ser
uir para prouecho delas almas, y q̄
esto y obedecer, ha sido el miedõ de
dezirlas, pag. 346.
- Otras mercedes del Señor, que se ha
llaron en sus papeles escritas de su
mano, para dar noticia dellas a
sus confessores. Pone el padre fray
Luis de Leon, pag. 355.
- Capitulos del libro llamado Ca
mino de perfeccion.
- Capitulo primero, De la causa q̄
le monio a hazer con tanta es
trechura su monasterio, pag. 371.
- Cap.

Tabla de los Capítulos.

- Cap. 2. Como se han de desuydar de las necesidades corporales, y del biẽ que ay en la pobreza, pag. 374.
- Cap. 3. Profigue lo q̄ començo en el primero, y persuade a las hermanas que se ocupen en rogar a Dios por los que trabajan por la Iglesia pag. 378.
- Cap. 4. En q̄ persuade la guarda de la regla, y tres cosas importantes para la vida espiritual, pag. 384.
- Cap. 5. Trata de confesores, y de lo q̄ importa q̄ sean Letrados, p. 391.
- Cap. 6. Torna a la materia q̄ començo de amor perfecto, pag. 395.
- Cap. 7. Trata de la misma materia de amor espiritual y de algunos auisos para ganarle, pag. 399.
- Cap. 8. Del gran bien que ay en desafirse de todo lo criado interior y exteriormente, pag. 406.
- Cap. 9. Del gran biẽ q̄ ay en huyr los deudos los que han dexado el m̄do, quan verdaderos amigos hallã, pag. 408.
- Cap. 10. Como no basta desafirse de lo dicho, sino nos desafimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad, pag. 410.
- Cap. 11. Profigue en la mortificaciõ y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades, pag. 414.
- Cap. 12. Como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador a Dios, pag. 417.
- Cap. 13. Profigue en la mortificacion y como la religiosa ha de huyr de los p̄tos y razones del m̄do para llegar a la verdadera razon, pag. 421.
- Cap. 14. De lo mucho q̄ importa no dar profesion a ninguna, cuyo espíritu vaya contrario a las cosas que q̄dan dichas, pag. 425.
- Cap. 15. Del gran bien q̄ ay en no disculparse, aunque se veã condenar sin culpa, pag. 427.
- Cap. 16. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de los contẽplatinos, a los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vna alma desfrayda a perfecta cõtẽplaciõ, y la causa dello, pag. 430.
- Cap. 17. De como no todas las almas son para contẽplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le lleva el Señor, pag. 435.
- Cap. 18. Profigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplantinos q̄ los de los actiuos, pag. 439.
- Cap. 19. En q̄ comiença a tratar de la oraciõ. Habla cõ almas q̄no puedẽ discurrir cõ el entẽdimiento, p. 443.
- Cap. 20. Trata como por diferẽtes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas que desto sean siempre sus praticas, pag. 452.
- Cap. 21. De lo mucho que importa començar con gran determinaciõ a tener oracion, sin hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone,

- pone. pag. 455.
- Cap. 22. En que declara que es oracion mental. pag. 460.
- Cap. 23. Delo que importa no tornar atras quien ha comenzado camino de oracion. y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion. pag. 464.
- Cap. 24. Como se ha de rezar oracion bocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental. pag. 467.
- Cap. 25. En que dize lo mucho q gana vna alma q reza con perfeccion bocalmente. y como acaece levantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales. pag. 470.
- Cap. 26. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, y pone medios para ello. pag. 472.
- Cap. 27. Del gran amor q nos mostro el Señor en las Primeros palabras del Paternoster. y lo mucho q importa no hazer caso de linage las que de veras quieren ser hijas de Dios. pag. 476.
- Cap. 28. En que declara q es oracion de recogimiento, y ponese algunos medios para acostumbrarse a ella. pag. 479.
- Cap. 29. Profigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos hade dar de ser favorecidas de los Prelados. pag. 485.
- Cap. 30. De lo que importa entender lo q se pide en la oracion: Trata destas palabras del Paternoster, sanctificetur nomen tuum. A-
- plicalas a oracion de quietud. y comienza a declararla. pag. 489.
- Cap. 31. En que profigue en la misma materia, declara q es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. pag. 493.
- Cap. 32. En q trata destas palabras del Paternoster, Fiat voluntas tua, sicut in caelo & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion. y quan bien se lo pagara el Señor. pag. 500.
- Cap. 33. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pidimos en estas palabras del Paternoster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. pag. 506.
- Cap. 34. Profigue en la misma materia es muy bueno para despues de auer comulgado. pag. 509.
- Cap. 35. Acaba la materia comenzada con una esclamacion al Padre eterno. pag. 516.
- Cap. 36. Trata destas palabras Dimitte nobis debita nostra. pag. 519.
- Cap. 37. Dize la excellencia desta oracion del Paternoster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella. pag. 524.
- Cap. 38. En que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo q le pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas intentacionem, sed libera nos a malo: y declara algie

nas tentaciones, pag. 527.

Cap. 39. Prosigue la misma materia y da nuiſos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarſe dellas, pag. 533.

Cap. 40. Dize como ſi procuramos ſiẽpre andar en amor y temor yremos ſeguros entretantas tentaciones, pag. 536.

Cap. 41. En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, pag. 540.

Cap. 42. En que trata deſtas poſtteras palabras: Sed liberanos a malo, pag. 545.

Aniſos en forma de ſentencias de la ſanta Madre Teresã de Ieſus para ſus monjas, pag. 549.

CAPITVLOS DEL LIBRO de las Moradas.

Moradas Primeras.

Capitulo primero, En que trata de la hermoſura y diuidad de nueſtras almas. Pone vna comparacion para entenderſe, y dize la ganancia que ay en entenderla, y ſaber lns mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deſte caſtillo es la oracion, pag. 559.

Cap. 2. Trata de quan fea coſa es vna alma que eſtã en pecado mortal, y del propio conocimiento, y como ſe han de entender en eſtas moradas, pag. 564.

Moradas Segundas.

Capitulo vnico, Trata de lo mucho que importa la perſeuerancia para llegar a las poſtteras moradas, y la mucha guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio. Da vn medio que ha prouado ſer muy eficaz, pag. 574.

Moradas Terceras.

Capitulo primero, Trata de la poca ſeguridad que podemos tener miẽtras ſe viue ea eſte deſtiẽro, aunque el eſtado ſea ſubido, y como conuiene andar con temor, pag. 582.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la oracion, y que pruenã el Seõor a los que eſtan en eſtas Moradas, pag. 588.

Moradas Quartas.

Capitulo primero, Trata de la diferencia que ay entre contenidos y guſtos en la oracion, y que tambien ſon diferentes el pensamiento y el entendimiento, p. 595.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, y declara por vna cõparacion que es guſtos, y como ſe han de alcançar no procurandolos, pag. 602.

Cap. 3. En que trata que es oracion de recogimiento. Dize ſus eſeõtos, y los q̄ quedan de la paſſada, p. 607

Tabla de los Capítulos.

Moradas Quintas.

- C**apitulo primero, Comiença a tratar como en la oracion se ve ne el alma con Dios. Dize en que se conocera no ser engaño, pag. 616
- Cap. 2. Profigue en lo mismo, declara la oracion de unio por una compa racion delicada, y dize los efectos con que queda el alma, pag. 623.
- Cap. 3. Continua la misma materia, dize de otra manera de unio a q̄ puede alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo, pag. 630.
- Cap. 4. Profigue en lo mismo, declarã do mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo començado, pag. 637.

Moradas Sextas.

- C**ap. 1. trata como en començan do a hazer el Señor mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan en esta moradr, pag. 642.
- Cap. 2. Trata de algunas maneras cõ que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes, pag. 649.
- Cap. 3. Trata de la misma materia y dize de la manera que habla

Dios al alma, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es en gaño, y quando lo es, pag. 654.

Cap. 4. Trata de quando suspede Dios al alma en oracion con arroba miento, o extasi, o raptio, y como es menester gran animo para rece bir tan grandes mercedes de su Magestad, pag. 663.

Cap. 5. Profigue en lo mismo, y trata de como leuanta Dios al alma cõ vn buelo de espiritu: declara algo desta merced que haze el Señor, pag. 671.

Cap. 6. En que dize vn efecto de la o racion del capitulo passado, y en q̄ se entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma, para emplearla en sus alabanças, pag. 676.

Capitulo septimo. Trata de la ma nera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es por muy espirituales que sean, no aproue charse de la vida y passion de Chri sto nuestro Señor, pag. 683.

Cap. 8. Trata como se comunica Dios al alma por vision inteleclual, y da algunos auisos, y dize los efe ctos que haze quando es verdade ra pag. 692.

Cap. 9. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imagi

Tabla de los Capítulos.

- naria, y asía mucho se guarden de desear yr por este camino. Da para ello razones, pag. 698.
- Cap. 10. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas, pag. 706.
- Cap. 11. Trata de unos desseos tan grandes, e impetuosos que da Dios al alma de gozarlo, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho q se queda desta merced que haze el Señor, pag. 709.
- Moradas Septimas.
- Capitulo primero, Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que hã llegado a entrar en las Septimas Moradas, y de otras cosas muy notables, pag. 716
- Cap. 2. Procede en lo mismo. Dize la diferencia que ay de union espiritual, a matrimonio espiritual: declaralo por delicadas comparaciones, pag. 721.
- Cap. 3. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha, muy diferentes de los passados, pag. 727
- Cap. 4. ultimo, en que da a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas *Marta y Maria*, pag. 734.
- Esclamaciones, o meditaciones del alma a su Dios, escritas por la misma santa *Madre* en diferentes dias, conforme al espíritu que nuestro Señor le comunicaua, contenidas en diez y siete pora grafos, pag. 743.

FIN DE LA TABLA DE LOS
Capítulos.





LA VIDA

DE LA MADRE

TERESA DE IESVS, Y ALGUNAS
de las mercedes, que Dios le hizo, escritas
por ella misma, Por mandado de su Con-
fessor, a quien lo embia y dirige,
dize assi.



VISIERA YO QUE
como me han mandado, y da-
do larga licencia para que
escriva el modo de Oracion, y las
mercedes que el Señor me ha
hecho, me la dieran, para que

muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes
pecados, y ruin vida, dierame gran consuelo, mas no
han querido, antes atandome mucho en este caso: y por
esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos
quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan

A ruin,

2
ruin, que no he hallado santo de los que se tornaron a
Dios con quien me consolar: porque considero que des-
pues que el Señor los llamaua, no le tornauan a ofen-
der, yo no solo tornaua a ser peor, sino que parece
traia estudio a resistir las mercedes que su Magestad
me hazia, como quien se via obligar a seruir mas,
y entendia de si, no podia pagar lo menos de lo que
denia. Sea bendito por siempre que tanto me espe-
ró. A quien con todo mi coraçon suplico me dé gra-
cia, para que con toda claridad, y Verdad yo haga
esta relacion que mis confessores me mandan, y aun
el Señor se yo lo quiere muchos dias ha, sino q̄ yo me
he atreuido, y que sea para gloria, y alabança suya,
y para que de aqui adelante conociendome ellos me-
jor, ayuden a mi flaqueza, para que pueda ser-
uir algo de lo que deuo al Señor, a quien
siempre alaben todas las
cosas. Amen.





CAPITULO PRIMERO.

En que trata como començò el Señor a despertar esta alma en su niñez, a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los Padres.



L TENER Padres virtuosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruyn con lo que el Señor me favorecia, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y afsi los tenia de Romance, para q̄ leyessen sus hijos. Esto cõ el cuydado que mi Madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en fer deuotos de nuestra Señora, y de algunos Santos: començò a despertarme de edad (a mi parecer) de seis, o siete años.

Ayudauame no ver en mis

padres fauor, sino para la virtud. Tenia muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad cõ los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamas se pudo acabar con el, tuuiesse esclavos, porque los auia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua, como a sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y

4
L N O T O A

passò la vida con grandes enfermedades. Grãdissima honestidad con ser de harta hermosura, jamas se entẽdio que diessẽ ocasiõ a que ella hazia caso della. Por que cõ morir de treinta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad, muy apazible, y de har to entendimiento. Fueron grandes los trabajos q̄ passò el tiempo que viuió: murio muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fuy yo, aun que era la mas querida de mi padre, y antes que començasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auja dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, que era el

que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntamonos entrambos a leer vidas de santos; como via los martyrios que por Dios los santos passauan, parecia me comprauan muy barato el yr a gozar de Dios, y desseaua yo mucho morir asì, no por amor que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leia auer en el cielo. Iuntauame con este mi hermano, a tratar que medio auria para esto. Concertauamos yrnos a tierra de Moros, pidiẽdo por amor de Dios, para que allà nos descabeçasen: y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Espan taa nos mucho el dezir en lo que leiamos, que pena y gloria era para siempre: acaecianos estar muchos ratos tratando esto,

y guf-

y gustauamos de dezir muchas vezes, para siẽpre, siẽpre; siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible ya adõde me mataffen por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta, que auia en casa procurauamos, como podíamos hazer hermitas, poniẽdo vnas pedrezillas, que luego se nos caian, y afsi no hallauamos remedio en nada, para nuestro desseo, que aora me pone deuociõ ver como me daua Dios tan presto, lo que yo perdía por mi culpa. Hazia limosna, como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi madre era muy deuota, y afsi nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer Monasterios, como q̄ era-

mos monjas, y yo me parece desseaua serlo, aunque no tanto, como las cosas, que he dicho. Acuerdo me que quando murio mi madre, quede yo de edad de doze años, poco menos: como yo comence a entender lo que auia perdido, afligida fuy me a vna imagen de nuestra Señora, y supliquela fuesse mi madre con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana, en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a sí. Fatigame aora ver, y pensar en que estuu el no auer yo estado entera en los buenos desseos, que comence. O Señor mio, pues parece teney's determinado que me salue, plega a vuestra Magestad sea afsi, y de hazerme tantas mercedes, como me auerys hecho, no tuuierades por bien, no por mi ganancia, sino por

6 LA UIDA
vuestro acatamiento, que no se enfuziara tanto, posada adonde tã continuo auia des de morar. Fatiga me Señor aun dezir esto, porq̃ se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy a quejarme de mis padres, tãpoco pue-

do; porque no via en ellos sino todo bien, y cuydado de mi bien. Pues passando desta edad, que comence a entender las gracias de naturaleza q̃ el Señor me auia dado, que segun dezian erã muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comence a ayudar para ofenderle, como aora dirê.

*CA P. II. Trata como fue perdiendo estas virtudes,
y lo que importa en la niñez tratar con per-
sonas virtuosas.*

Pareceme que comẽçò a hazerme mucho daño lo q̃ aora dire. Considero algunas vezes, quan mal lo hazẽ los padres, q̃ no procuran q̃ vean sus hijos siẽpre cosas de virtud de todas maneras: porq̃ con serlo tanto mi madre, como he dicho, delo bueno no tomẽ tanto en llegãdo a vso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal to-

maua esse passatiẽpo, como yo le tomẽ parami, porq̃ no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos y por vëtura lo hazia para no pẽsar en grãdes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos q̃ no anduicisẽ en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, q̃ se auia de tener auiso a q̃ no lo viesse. Yo comẽce a quedarme en costubre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me començò

enfriar los desseos, y fue causa que començasse a saltar en lo demas, y parecia-me no era malo, con gastar muchas horas del dia, y de la noche, en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embuevia, que sino tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comence a traer galas, y a desear contentar en parecer bien, cō mucho cuydado de manos, y cabellos, y olores, y todas las vanidades, que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Duro-me mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecia a mi no eran ningun pecado, muchos años: aora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos, q̄ en casa de mi padre no tenían otros cabida para entrar, que eramuy recatado,

y pluguiera a Dios que lo fuera destos tambien, porq̄ aora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de començar a criar virtudes, cō personas que no conocen la vanidad del mundo, sino q̄ antes despiertan para meterse en el. Erã casi de mi edad, poco mayor q̄ yo: andauamos siempre jutos, teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daua contento, les sustentaua platica, y oia sucessos de sus aficiones, y niñerías, no nada buenas: y lo que peor fue, mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo huuiera de aconsejar, dixera a los padres, que en esta edad tuuiesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aqui està mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor, q̄ a lo mejor. Así me acaecio a mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad, y bondad, q̄ tenia mucha, no

tomaua nada, y tome todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desuiar que tratasse en casa, parece adiuinaua el mal que por ella me auia de venir, y era tanta la ocasion, que auia para entrar, que no auia podido. A esta que digo, me aficiona a tratar: con ella era mi conuersacion y platicas, porque me ayudaua a todas las cosas de passatiempo, que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que trate con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo dar me parte de sus cosas.) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna

cosa del mundo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que a esto me hiziesse rendir. Assi tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mi está la honra del mundo, y no miraua, que la perdia por otras muchas vias. En querer esta, vanamente tenia estremo, los medios que eran menester para guardarla no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana, sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas vezes, como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquiera cosa mala, era mucha. Espantame algunas vezes, el daño que haze vna mala compañia, y sino huiera passado por ello, no lo pudiera creer, en especial

cial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal que haze: querria escarmentafsen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es afsi, que de tal manera me mudo esta conuersacion, q̄ de natural, y alma virtuosos, no me dexo casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiēpos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto, q̄ si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuuiera quien me enseñara a temer a Dios, fuera tomãdo fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedome solo el de la honra, q̄ en todo lo que hazia me traia atormentada. Cõ pensar que no se auia de saber, me atrenia a muchas cosas bien cõtra ella, y cõtra Dios. Al principio dañaron me las cosas dichas, alo que me parece, y no deuia ser suya la culpa, sino mia, porq̄ despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que paratodo mal hailaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme biē, por vētura me aprouechara, mas el interes las cegaua, como a mi la aficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino a passatiēpos de buena conuersacion: mas puesta en esta ocasiõ, estaua en la mano el peligro: y ponía en el a mi padre, y hermanos, del qual me librò Dios, de manera, que se parece bien procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdiessse: aunque no pudo ser tan secreto que no huuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quando me lleuarò a vn monasterio

terio que auia en este lugar, adonde se criauan personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres, como yo: y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, por que a guardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad, porque auer se mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasado el amor que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y assi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiesse algo, no deuia ser dicho con certinidad, porq̄ como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias erã en que fuese secreto, y no miraua que no podia serlo, a quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pēsar que ha de auer cosa, secreta que sea contra vos. Tengo por cierto que se escusariã

grandes males si entendiessemos, que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue, se auia entēdido la vanidad mia, que no de estar allí: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener grã temor de Dios quando le ofendia y procuraua confessarme con breuedad: traia vn desfossiego, q̄ en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauan conmigo, porque en esto me daua el Señor gracia en dar contento adōde quiera q̄ estuuiesse, y assi era muy querida, y puesto que yo estaua entōces enemiguissima de ser monja, holgauame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad y religion, y recatamiento. Aun con todo esto

no me dexaua el demonio de tentar, y buscar los de fuera como me defassossegar con recaudos: como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma a tornarse a acostumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañía de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar a si Bendito seays vos Señor, que tanto me auçys sufri-

do, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: e informada de con quien me confessaua, y de otras personas en muchas cosas, me dezian, no yua contra Dios. Dormia vna monja con las q̄ estauamos seglares, q̄ por medio suyo parece quiso el Señor començar adarme luz, como ora dirè.

CAP. III. En que trata como fue parte la buena compañía para tornar a despeccar sus desseos, y por que manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traído.

PVE S començando a gustar de la buena y santa cõuersa ciõ desta monja, holgauame de oyrla quan bien hablaua de Dios: porque era muy discreta, y santa. Esto

a mi parecer en ningun tiẽ po dexè de holgarme de oyrla. Començome a contar, como ella auia venido a ser monja, por solo leer lo que dize el Euangelio: Muchos son los lla-

mados, y pocos los escogidos: deziame el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Comēço esta buena compañía a desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiēto desseos de las cosas eternas, y a quitar algo la grā enemistad q̄ tenia con ser monja que se me auia puesto grādissima: y si via alguna tener lagrimas quādo rezaua, o otras virtudes, auiala mucha envidia, porque era tan rezio mi coraçō en este caso, que si leyerá toda la Passion, no llorara vna lagrima, esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monasterio harto mejorada, comēce a rezar muchas oraciones vocales, y procurar cō todas me encomēdassen a Dios, que me diese el estado en q̄ le auia de seruir, mas toda via desseaua no fuesse mōja, q̄ este no fuese Dios seruido de darmele aunque tambien temia el

casarme. A cabo destetiēpo que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas que despues entēdi teniā, que me parecian extremos demasitados, y auia algunas de las moças que me ayudauan a esto, que si todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechara: tābiē tenia yo vna grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo huuiesse de ser, sino adōde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaua a mi alma. Estos buenos pensamiētos de ser monja me veniā algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme a serlo. En este tiēpo aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, ādaua mas ganoso el Señor de disponerme, para el estado que me estaua mejor. Diome vna grā ēfermedad que huue de tornar en ca-

fa de mi padre. En estando buena lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, q̄ era extremo el amor q̄ me tenia, y a su querer no falliera yo de con ella, y su marido t̄bien me amaua mucho, al menos mostraua me todo regalo, que aũ esto deuo mas al Señor; que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el camino vn hermano de mi padre: muy auisado, y de grandes virtudes, biudo, a quien tambiẽ andaua el Señor disponiẽdo para sí, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia: y fue frayle y acabò de suerte que creo goza de Dios: quiso que me estuuiesse cõ el vnos dias. Su exercicio era, buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario d̄ Dios, y de la vanidad del mundo, hazia me le leyesse y aunque no era amiga de llos, mostraua que sí, porq̄ en esto de dar contento a

otros he tenido extremo; aunq̄ a mi me hiziesse pesar t̄to que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, porque yua muchas vezes muy sin discrecion. O valame Dios, porque terminos, me andaua su Magestad disponiendo, para el estado en que se quiso seruir de mi, que sin quererlo yo, me forçò a que me hiziesse fuerça: sea bendito por siempre, Amen. Aunq̄ fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que haziã en mi coraçon las palabras de Dios, asì leidas, como oidas, y la buena compaña, vine a yr entendiendo la verdad de quando niña, de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, si me huuiera muerto, como me yua al infierno, y aũque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor, y mas seguro estado, y asì poco a poco me determinè a forçame para tomarle.

En esta batalla estuue tres meses forçadome a mi misma con esta razon, que los trabajos, y pena de ser monja, no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, q̄ no era mucho estar lo q̄ huuiesse como en purgatorio: y que despues yria derecha al cielo, que este era mi desseo, y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniamel demonio, que no podria sufrir los trabajos dela Religion, por ser tan regalada, a esto me defendia con los trabajos q̄ passò CHRISTO, que no era mucho que yo passasse algunos por el, que el me ayudaria a llevarlos deuia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auian me dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diome la vida auer queda-

do ya amiga de buenos libros, leia en las Epistolas de San Geronimo, que me animauan de fuerte, q̄ me determinè a dezirlo a mi padre, que casi era como tomar el habito, porque era tan honrosa, que me parece, no tornara atras por ninguna manera, auendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procurè le hablassen. Lo q̄ mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo q̄ quisiesse. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornasse atras, y asì no me pareciò me cõuenia es-

to, y procurèlo por otra via, como se aora dire.

CAP. III. Dize como la ayudó el Señor para forçarse a si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començoa dar.

EN estos dias que andaua con estas determinaciones auia persuadido a vn hermano mio a que se metiesse frayle, diziendole la vanidad del mundo, y concertamos entrambos de yrnos vn dia muy de mañana al monasterio a donde estaua aquella mi amiga, que era la que yo tenia mucha aficion, puesto que ya en esta postrera determinaciõ, yo estaua de fuerte que a qualquiera que pensara seruir mas a Dios, o mi padre qui fiera, fuera, que mas miraua ya el remedio de mi alma, que del descanso ningũ caso hazia del. Acuerdame, a todo mi parecer, y con verdad, que quando sali de en casa de mi padre, no creo serà mas el sentimiẽto quando me muera, porque me parece cada buesso se me

apartaua por si, porque como no auia amor de Dios, que quitasse el amor del padre, y parientes, era todo haziendome vna fuerça tã grande, que si el Señor no me ayudara, no bastarã mis cõsideraciones para yr adelante: aqui me dio animo contra mi, de manera, q̃ lo puse por obra. En tomando el habito, luego medio el Señor a entender, como fauorece a los que se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie entendia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me dio vn gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequedad que tenia mi alma en grãdissima ternura: dauanme deleyte todas las cosas de la religion: y es verdad, que andara algunas vezes barriendo

en horas q̄ yo solia ocupar en mi regalo, y gala, y acordandoseme que estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pusiesse, por graue que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo experiēcia de muchas, que si me ayudo al principio a determinarme a hazerlo (que siendo solo por Dios, hasta començarlo quiere para que mas merezcamos, que el alma siēta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con cilo, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quiē goza dello lo entiende. Esto tengo por experiēcia, como he dicho, en muchas cosas harto graues, y assi jamas aconsejaria, si fuerā persona que huuiera de dar parecer, que quando vna

buena inspiraciō acomete muchas vezes, se dexa por miedo de poner por obra, que si va desnudamente por solo Dios, no ay que temer sucedera mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siēpre, Amen.

Bastara, o sumo bien, y descanso mio, las mercedes que me auia deshecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos, vuestra piedad, y grandeza, a estado tã seguro, y a casa adonde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar para yr creciēdo en su seruiicio. No se como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profesiō, y la grā determinacion, y contēto con que la hize, y el desposorio que hize cō vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auia de ser de sangre, y q̄brarme el coraçō, y no era mucho sentimiento, para lo q̄ despues os ofendi. Parece me aora que tenia razon de no querer tan gran dignidad,

dad, pues tan mal auia de vsar della: mas vos Señor mio, quisistes, casi veinte años, q̄ v̄sè mal desta merced, ser el agrauado, porq̄ yo fuesse mejorada. No parece Dios mio, sino q̄ prometí no guardar cosa de lo que os auia prometido, aun que entõces no era essa mi intenciõ, mas veo tales mis obras despues, que no se q̄ intencion tenia, para que mas se vea quien vos soys, Esposo mio, y quiẽ soy yo. Que es verdad cierto, que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grãdes culpas, el contento que me dà, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quiẽ Señor puede assi resplandecer, como en mi, que tãto he escurecido cõ mis malas obras, las grandes mercedes, que me començastes a hazer? Ay de mi, Criador mio, q̄ si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo, porq̄ si os pagàra algo del amor que me

començastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediaua todo: pues no lo mereci, ni tuue tanta v̄tura, valgame aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño ala salud, que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme a crecer los desmayos, y diome vn mal de coraçon tan grãdissimo, que ponía espanto a quien lo veia, y otros muchos males jutos, y assi pasè el primer año, con harta mala salud, aunq̄ no me parece ofendi a Dios en el, mucho. Y como era el mal tan graue, q̄ casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin el, era grãde la diligencia q̄ traia mi padre para buscar remedio, y como no le dieron los medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar adõde auia mucha fama de q̄ sanauã alli otras enfermedades, y assi dixerõ ha-

ria la mia. Fue cōmigo esta amiga mia que he dicho, q̄ tenia en casa, que era antigua. En la casa q̄ era monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses del, padeciẽdo tan grandissimo tormento en las curas q̄ me hizieron tã rezias, que yo no se como las pude sufrir: y en fin, aunq̄ las sufrí, no las pudo sufrir mi sugeto, como dire. Auia de comẽçarse la cura en el principio del Verano, y yo fuy en el principio del Inuierno: todo este tiẽpo estuue en casa de la hermana q̄ he dicho, q̄ estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando yua, me dio aquel tio mio (que tengo dicho, que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento, y puesto que este primer año auia leído buenos libros, q̄ no quise mas ysar de otros, porque ya

entendia el daño, que me auia hẽcho, no sabia, como proceder en oracion, ni como recogerme, y así holgueme mucho con el, y determinẽme a seguir aq̄l camino cō todas mis fuerças y como ya el Sñor me auia dado dõ de lagrimas, y gustaua de leer, comẽcè atener ratos de soledad, y a cõfessarme amenudo, y comẽçar aquel camino, teniẽdo aq̄l libro por maestro, porque yo no hallè maestro, digo cõfessor que me entẽdiessè, aunque le busquè en 20. años despues desto q̄ digo, q̄ me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atras: y aun para del todo perderme, porq̄ todavia me ayudará a salir de las ocasiones, q̄ tuue para ofender a Dios. Comẽçome su Magestad a hazer tãtas mercedes ec̄stos principios, q̄ al fin deste tiẽpo q̄ estuue aqui, q̄ eran casi nueue meses, en esta soledad (aunq̄ no tan libre de ofender a Dios, como el libro me dezia, mas por esto pasã

ña yo, parecíame casi impos-
 sible tanta guarda, tenía la de
 no hazer pecado mortal, y
 pluguiera a Dios la tuuiera
 siempre: de los veniales ha-
 zia poco caso, y esto fue lo
 que me destruyó.) Pues co-
 mēçò el Señor a regalarme
 tanto por este camino, q̄ me
 hazia merced de darme ora-
 cion de quietud, y alguna
 vez llegaua a vnion, aunq̄
 yo no entēdia q̄ era lo vno,
 ni lo otro, y lo mucho que
 era de preciar, que creo me
 fuera gran bien entender-
 lo. Verdad es, que duraua
 tan poco esto de vnion, que
 no se si era Ave Maria: mas
 quedaua con vnos cfetos
 tan grandes, que cō no auer
 en este tiempo veinte años,
 me parece traia el mundo
 debaxo de los pies, y así
 me acuerdo, q̄ auia lastima
 a los que le seguían, aunque
 fuesse en cosas licitas. Pro-
 curaua lo mas q̄ podia traer
 a Iesu Christo nuestro bien
 y Señor, dentro de mi, pre-
 sente, y esta era mi manera
 de oracion. Si pensaua en

algun passo, le representaua
 en lo interior, aunq̄ lo mas
 gastaua en leer buenos li-
 bros, q̄ era toda mi recrea-
 cion, porq̄ no me dio Dios
 talento de discurrir con el
 entendimiento, ni de apro-
 uecherme con la imagina-
 cion, que la tēgo tan torpe,
 que aun para pēsar, y repre-
 sentar en mi como lo pro-
 curaua hazer, la humanidad
 del Señor, nunca acabaua.
 Y aunque por esta via de no
 poder obrar con el enten-
 dimiento, llegã mas presto
 a la contemplacion si per-
 seueran, es muy trabajoso,
 y penoso, porque si falta la
 ocupacion de la voluntad,
 y el auer en que se ocupe en
 cosa presente el amor, que-
 da el alma como sin arrimo
 y exercicio, y da gran pena
 la soledad, y sequedad: y
 grandísimò combatē los
 pensamientos. A personas
 que tienen esta disposiciō,
 les conuiene mas pureza
 de conciencia, que a las
 que con el entendimien-
 to pueden obrar, porque

quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que sufrio, y en lo poco que le firue, y lo que dà a quien le ama, faca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y cõueniele ocuparse mucho en lecciõ, pues de su parte no puede facar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin liccion (q̃ ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que nõ puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que serà imposible durar mucho en ella, y le harà daño a la salud si porfia, porque es muy penosa cosa. Ahora me parece que proueyò el Señor, q̃ yo no hallasse quien

me enseñasse, porq̃ fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que passè este trabajo, y estas grãdes sequedades, por no poder, como digo discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osaua comẽçar a tener oracion sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin el en oracion, como si cõ mucha gẽte fuera a pelear. Cõ este remedio, que era como vna cõpañia, o escuola en q̃ auia de recibir los golpes de los muchos pẽsamiẽtos, andaua cõsolada: porq̃ la sequedad no era lo ordinario mas era siempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los pẽsamiẽtos perdidos, cõ esto los comẽçaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriẽdo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho, cõforme a la merced q̃ el Señor me hazia. Pareciame ami cõ este principio q̃ digo, q̃ teniẽdo yo li-

bros, y como tener soledad que no auria peligro, que me sacasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera afsi, si tuuiera maestro, o persona que me auifara de huyr las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entrara con breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente pareciamen en ninguna manera tornara grauemente a pecar. Mas fue tan sutil, y yo tan ruyn, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias que serui a Dios, para poder sufrir las terribles enfermedades, q̄ tuue con tan gran paciencia, como su Magestad me dio. Muchas vezes he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaladose mi alma de ver su magnificencia, y misericordia, sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun desseo bueno: por

ruynes, y imperfectas, que fuesen mis obras, este Señor mio las yua mejorado, y perficionado, y dando valor, y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto, permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerça para que la tēga. Quiero tornar a lo que me han mandado, digo, que si huuiera de dezir por menudo de la manera, que el Señor se auia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber en carecer, lo que en este caso le deuo, y mi gran ingratitude, y maldad, pues todo esto oluidè, sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido,

Amen.

()

CAP. V. Prosigue las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en vna cosa que le acaecio en este lugar que se fue a curar.

OLVIDEME decir, como en el año del nouiciado passê grãdes desassos siegos con cosas que en sí tenían poco tomo, mas culpauanme sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua cõ harta pena, en imperfeccion, aũque con el gran contento, que tenia de ser monja, todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis peccados algunas vezes, pensauã era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de religion, mas no a sufrir ninguna, q̄ pareciesse menos precio. Holgauame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me será disculpa, porque para

todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi la ignorãcia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfección: yo como ruyn y uame alo que via falso, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de op. iaciones, por dõde echaua lo que comia. Murio presto dello. Yo via a todas temer aquel mal. A mi haziamme gran embidia su paciencia. Pedia a Dios que dando me la assi a mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que

por

por qualquier medio me de terminaua a ganarlos. Y espátome, porq̄ añ no tenia a mi parecer amor de Dios, como despues q̄ comencè a tener oraciõ me parecia a mi le he tenido, sinovna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes, q̄ se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyò enesto su Magestad que antes de dos años estaua tal, q̄ aunq̄ no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el q̄ tres años tuue, como aora dirè. Venido el tiẽpo que estaua a guardando, en el lugar q̄ digo, q̄ estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme con harto cuydado de mi regalo, mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, q̄ auia salido conmigo, q̄ era muy mucho lo q̄ me queria. Aqui començò el demonio a descomponer mi alma, aunq̄ Dios sacò dello hartobien. Estaua vna persona de la

Iglesia, que residia en aquel lugar adonde me fuy a curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comenceme a cõfessar con el, q̄ siempre fuy amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma confesores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras, como quisiera. He visto por experiencia, q̄ es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres no tener ningunas, q̄ tener pocas, porq̄ ni ellos se fian de si, sin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiãra: y buẽ letrado nunca me engañò: estotros tãpoco me deuiã querer engañar, sino que no sabian mas: yo pẽsa ua q̄ si, y q̄ no era obligada a mas decreerlos, como era cosa ancha lo q̄ me deziã, y de mas libertad, q̄ si fuera apretada, yo soy tan ruin, q̄ buscãra otros. Lo q̄ era pecado venial, deziarme q̄ no era ninguno, lo que era grauissimo, mortal, que era ve-

mal. Esto me hizo tãto daño, q̄ no es mucho lo diga a qui, para auiso de otras de tã gran mal, q̄ para delãte d̄ Dios, biẽ veo no me es disculpa, q̄ bastauã ser las cosas de su natural no buenas, para q̄ yo me guardàra d̄llas. Creo permitio Dios por mis pecados, ellos se ãgañassen, y me engañassen a mi, yo ãgañè a otras hartas, cõ dezir lo mesmo q̄ a mi me auia dicho. Durè en esta ceguedad, creo mas de diez y siete años, hasta que vn padre Dominico grã letrado me defengañò en cosas, y los de la Compañia de Iesus del todo me hizierõ tãto temer, agrauandome tã malos principios, como despues dirè. Pues començãdome a confesar cõ este que digo, el se aficionò en estremo ami, porque entonces tenia poco que confesar, para lo que despues tuue, ni lo auia tenido despues de mōja. No fue la aficiõ deste mala, mas de demasiada aficiõ venia a no

ser buena, tenia entẽdido de mi q̄ no me determinaria a hazer cosa cõtra Dios q̄ fuesse graue por ninguna cosa, y el tãbien me asseguraua lo mismo, y asì era mucha la cõuersacion. Mas en mis tratos entõces, con el embeuecimiẽto de Dios que traia, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas del: y como era tan niña, haziale confusion ver esto, y con la gran volũtad que me tenia, començò, a declararme su perdiciõ, y no era poca, porque auia casi siete años que estaua en muy peligroso estado con aficion, y tratò con vna muger del mesmo lugar, y con esto dezia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizoseme tan gran lastima, porq̄ le queria mucho que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley a quien me queria: maldita sea tal
ley,

ley, que se estiende hastafer
 contra la de Dios. Es vn
 defatino que se vsa en el
 mundo, q̄ me defatina, que
 deuemos todo el bien que
 nos hazē a Dios, y tenemos
 por virtud, aunque sea yr
 contra el, no quebratar esta
 amistad. O ceguedad de
 mūdo! Fuerades vōs seruido
 Señor, q̄ yo fuera ingra-
 tísima cōtra todo el, y cō-
 tra vos no lo fuera vn pun-
 to: masha sido todo al reues
 por mis pecados. Procure
 saber, e informarme mas de
 personas de su casa, supe
 mas la perdicion, y vi que el
 pobre no tenia tanta culpa
 porque la desventura de la
 muger le tenia puestos he-
 chizos en vn idolillo de co-
 bre, que le auia rogado le
 traxesse por amor della al
 cuello, y este nadie auia si-
 do poderoso de podersele
 quitar. Yo no creo es ver-
 dad esto de hechizos deter-
 minadamente, mas dirē es-
 to que yo vi, para auiso de q̄
 se guarden los hombres de
 mugeres, q̄ este trato quie-

ren tener: y crean, que pues
 pierden la verguença a
 Dios (que ellas mas que los
 hombres son obligadas a
 tener honestidad) q̄ ningun-
 na cosa dellas pueden cōfiar,
 y q̄ a trueco de llevar ade-
 lante su voluntad, y aque-
 lla aficion q̄ el demonio las
 pone, no miran nada. Aun-
 que yo he sido tan ruyn, en
 ninguna desta fuerte yo no
 cai, ni jamas pretendi hazer
 mal, ni aunque pudiera,
 quisiera forçar la voluntad
 para que me la tuieran,
 porque me guardò el Señor
 desto, mas si me dexara,
 hiziera el mal que hazia en
 los demas, que de mi nin-
 guna cosa ay que fiar. Pues
 como supe esto, comēce a
 mostrarle mas amor, mi in-
 tencion buena era, la obra
 mala, pues por hazer bien,
 por grande que sea, no auia
 de hazer vn pequeño mal.
 Tratauale muy ordinario
 de Dios: esto deuia aproue-
 charle, aunque mas creo le
 hizo al caso el quererme
 mucho, porque por hazer-
 me

me plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado esto comẽçò, como quiẽ despierta de vn grã sueño, a yr se acordando de todo lo q̃ auia hecho aq̃llos años, y espantãdose de si doliendo se de su perdiçõ, vino a comẽçar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, q̃ era muy deuoto de su Concepciõ, y en aq̃l dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaua de dargracias a Dios, por auerle dado luz. A cabo de vn año en punto desde el primer dia q̃ yo le vi, murio. Ya auia estado muy en seruicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nũca entendi ser mala, aunq̃ pudiera ser con mas puridad: mas tambien huuo ocasiones para que sino se tuuiera muy delante a Dios, huuiera ofensas tuyas mas graues. Como he dicho, cosa q̃ yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entõ-

ces. Y pareceme que le ayũ daua a tenerme amor ver esto en mi, q̃ creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que ven inclinadas a virtud, y aũ para lo que acã pretenden deuen de ganar con ellos mas por aqui, segũ despues dirè. Tengo por cierto estã en carrera de saluacion. Murio muy biẽ, y muy quietado de aquella ocasion, parece quiso el Señor, q̃ por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses, con grãdissimos trabajos, porq̃ la cura fue mas rezia, que pedia mi complexiõ, a los dos m̃ses, a poder de medicinas me teniã casi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon de que me fuy a curar, era mucho mas rezio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian del, tanto que se temio era rabia. Cõ la falta grande de virtud, (porq̃ ninguna cosa podia comer, sino era beuida, de gran hastio, calentura muy

continua, y tã gastada, por-
 que casi vn mes me auia da-
 do vna purga cada dia) esta-
 ua tan abrasada q̄ se me co-
 meçaron a encoger los ner-
 uios, con dolores tan incõ-
 portables, que dia, ni noche
 ningun folsiego podia te-
 ner, y vna tristeza muy pro-
 funda. Con esta ganancia
 me tornò atraer mi padre,
 adonde tornaron a verme
 medicos, todos me defahu-
 ziaron, q̄ dezian sobre todo
 este mal estaua etica. Desto
 se me daua a mi poco: los
 dolores eran los que me sa-
 tiguauã, porq̄ eran en vn ser
 desde los pies, hasta la cabe-
 ça, porque de neruios son
 intolerables, segũ deziã los
 medicos, y mas como to-
 dos se encogiã cierto si yo
 no lo huiera por mi culpa
 perdido, era reziõ tormẽto.
 En esta reziõ dumbre no es-
 taria mas de tres meses, que
 parecia imposible poder
 se sufrir tãtos males jũtos.
 Ahora me espanto, y tengo
 por gran merced del Señor,
 la paciencia q̄ su Magestad

me dio, q̄ se veia claro venir
 del. Mucho me aprouechò
 para tenerla, auer leido la
 historia de Iob, en los Mo-
 rales de S. Gregorio, q̄ pare-
 ce preuino el Señor cõesto,
 y cõ auer comenzado a te-
 ner oraciõ, para q̄ yo lo pu-
 diesse llevar con tanta con-
 formidad. Todas mis plati-
 cas eran con el. Traia muy
 ordinario estas palabras de
 Iob en el pensamiẽto, y de-
 zialas: Pues recibimos los
 bienes dela mano del Sñor,
 porq̄ no sufriremos los ma-
 les? Esto parece me ponía
 esfuerço. Vino la fiesta de
 nuestra Señora de Agosto, q̄
 hasta entonces desde Abril
 auia sido el tormẽto, aunq̄
 los tres postreros meses, ma-
 yor. Di priessa a confessar-
 me, que siẽpre era muy ami-
 ga de confessarme a menu-
 do. Pensarõ, que era miedo
 de morirme, y por no me
 dar pena, ni padre no me
 dexò. O amor de carne de-
 masiado, que aunque sea de
 de tan Catolico padre, y tã
 auisado, q̄ lo era harto, que

no fue ignorancia, me pudiera hazer grã daño. Dio me aq̃lla noche vnparaxifmo, q̃ me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos, en esto me dieron el sacramento de la Vnction, y cada hora, o momento pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera, tenianme a vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grãde de no meauer dexado cõfessar, clamores y oraciones a Dios muchas bendito sea el que quiso oyrlas, q̃ teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nuestros frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornarse en mi, y luego me quise confessar. Comulgue con artas lagrimas, mas a mi parecer que no eran con el senti miẽto, y pena de solo auer ofendido a Dios, que bastàra para

saluarme: si el engaño q̃ traia de los que me auian dicho no erã algunas cosas pecado mortal, q̃ cierto he visto despues lo eran, no me aprouechara. Porq̃ los dolores erã incomportables con q̃ quedè el s̃tido poco, aunque la confesion entera, a mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido a Dios, q̃ esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comence a comulgar dexè cosa por confessar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial, mas sin duda me parece que lo yua harto cõ ella mi saluacion, si entonces me muriera, por ser los cõfessores tan poco letrados por vna parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruyn. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me resucitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o anima mia, que

que miraras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexaras de ofender, lo dexaras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso, creo no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderarse el contar mis pecados,

y harto hermoscados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que sufre a vn alma. Sea bendito para siempre: plega a su Magestad, que antes me cõsuma, que le dexeyo mas de que-
rer.

CAP. VI. Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomó por medianero, y abogado al glorioso S. Iosef, y lo mucho que le apronechó.

QVE DE destos quatro dias de parasismo, de manera, que solo el Señor puede saber los incõportables tormentos, q̄ sentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida. La gargãta de no auer passado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aũ el agua no podia passar. Toda me parecia estaua descoyuntada, y con grandissi-

mo defatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo, porque en esto parò el tormento de aquellos dias sin poderme menear, ni brazo, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas q̄ si estuuiera muerta, sino me meneauan: solo vn dedo me parece podia menear dela manoderecha. Pues llegar a mi, no auia como, porque todo estaua tan lastimado, que no lo podia sufrir. En vna sahana, vna
de

de vn cabo, y otra de otro, me meneauan: esto fue hasta Pascua Florida. Solo tenia, que sino llegauan a mi, los dolores me cessauã muchas vezes, y a cuento de descansar vn poco me contraua por buena, que traia temor me auia de faltar la paciẽcia: y assi quedè muy contenta de verme sin tan agudos, y continos dolores, aũque a los rezios frios de quartanas dobles, con que quedè rezissimas, los tenia incomportables, el hastio muy grande. Di luego tan gran priessa de yrme al monasterio, q̃ me hize llevar assi. A la que esperauan muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huesos tenia: ya digo, q̃ estar assi me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque yua mejorãdo, casi tres años. Quando començè a andar agatas, alabaua a Dios. Todos los passè con

gran cõformidad, y sinò fuè estos principios, con gran alegria, porque todo se me hazia nonada, comparado con los dolores y tormetos del principio: estaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar a solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confessauame muy amenudo: trataua mucho de Dios, de manera, que edificaua a todas, y se espantauan de la paciẽcia que el Señor me daua: Porque a no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal, con tanto contento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, q̃ esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastarõ a sustentarme

me en justicia. No trataua mal de nadie por poco que fuese, sino lo ordinario era escusar toda murmuraciõ, porque traia muy delante, como no auia de querer, ni dezir de otra persona: lo q̄ no queria dixessen de mi, tomaua esto en harto estremo, para las ocasiones, que auia, aunque no tan perfectamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo no quebrasse, mas lo contino era esto, y asì a las que estauan cõmigo, y me tratauan persuadia tanto a esto, que se quedarõ en costumbre. Vinose a entender, que donde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan cõ las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta a Dios, del mal exemplo que les daua, plega a su Magestad me perdone, q̄ de muchos males fuy causa, aunque no con tã dañada intencion, como despues sucedia la obra. Que-

dome desseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que si yo hallara con quien, mas contento y recreacion me daua, que toda la pulicia, o grosseria (por mejor dezir) de la conuersacion del mūdo: comulgar y confessar muy mas amenudo y desfiarlo: amiguissi- ma de leer buenos libros: vn grādissimo arrepētimiẽto en auiedo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo, q̄ no osaua tener oracion, porq̄ temia la grādissima pena, q̄ auia de sentir de auerle ofedido, como vn grã castigo. Esto me fue creciendo despues en tãto estremo, q̄ no se yo a q̄ comparar este tormento. Y no era poco, ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaua los regalos, q̄ el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua no lo podia sufrir, y enojauame en estremo de las muchas lagrimas q̄ por la culpa lloraua, quãdo via

mi poca enmienda, que ni bastauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar a caer, en poniendome en la ocasiõ, parecíame lagrimas engañosas, y parecíame ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tã gran arrepentimiento. Procuraua confessarme cõ breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo q̃ podia, para tornar en gracia. Estaua todõ el daño en no quitar de rayz las ocasiones, y en los confessores que me ayudauã poco, q̃ a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entẽdiera. Todas estas señales de temer a Dios me vinierõ con la oracion, y la mayor era yr embuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo q̃

estuuue tã mala me durò mucha guarda de mi conciencia quanto a pecados mortales O valame Dios, q̃ deseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos dela tierra, determinẽ acudir a los del cielo, para q̃ me sanassen, q̃ toda via deseaua la salud, aunque con mucha alegria lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estãdo buena me auia de condenar, q̃ mejor estaua asì, mas toda via pẽsaua que seruiria mucho mas a Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene. Comencè a hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprouadas de oraciones, que nõca fuy amiga de otras deuociones que hazẽ algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, q̃ yo no podria sufrir,

Y a ellas les hazia deuociõ, despues se ha dado a entender no conuenian, que eran supersticiosas, y tomè por Abogado y Señor, al glorioso San Iosef, y encomendeme mucho a el, vi claro, q̄ afsi desta necesidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre, y Señor mio me sacò, con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer. Es cosa que espanta las grandes mercedes, q̄ me ha hecho Dios por medio deste bienauenturado Santo, de los peligros q̄ me ha librado, afsi de cuerpo, como de alma, que a otros Santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en vna necesidad: a este glorioso Santo tengo experiencia, q̄ socorre en todas, y q̄ quiere el Señor darnos a entender, que afsi como le fue su jeto en la tierra, que como tenia nombre de Padre, siẽdo ayo le podia mãdar, afsi

en el cielo haze quãto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien yo dezia se encomendassen a el, tambien por experiẽcia: ya ay muchas que le son de uotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta, cõ toda la solenidad, que podia, mas llena de vanidad, q̄ de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente y bien, aunque con buen intento, mas esto tenia malo, si algun biẽ el Señor me daua gracia que hiziesse, q̄ era lleno de imperfecciones y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia grã maña, y diligẽcia: el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fueffen deuotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia, q̄ tengo de los bienes, q̄ alcança de Dios. No he conocido persona, q̄ de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, q̄ no la vea mas aprouechada ã la virtud, porq̄ aprouecha

en gran manera a las almas que a el se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cūplida: si va algo torcida la peticiō, el la endereça, para mas biē mio. Si fuera persona q̄ tuuiera autoridad de escreuir, de buena gana me alargara en dezir muy por menudo las mercedes, q̄ ha hecho este glorioso Santo a mi, y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas ferē corta, mas de lo q̄ quisiera, en otras mas larga que es menester, en fin como quiē en todo lo bueno tiene poca discreciō. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verā por experiencia el grā bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion, en especial personas de oracion, siempre le auian de ser aficionadas. Que no se como se puede pēsar en la Reyna

de los Angeles, en el tiēpō que tāto passō con el Niño I E S V S, q̄ no den gracias a San Iosef, por lo biē, que les ayudō en ellos. Quiē no hallāre maestro, que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errarā en el camino. Plega al Señor no aya yo errado, en atreuerme a hablar en el, porque aunque publico serle deuota, en los seruiçios, y en imitarle, siempre he faltado. Pues el hizo como quiē es, en hazer demanera, que pudiesse leuantarme, y andar, y no estar tullida: y yo como quien soy, en vlar mal desta merced. Quien dixera, que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer començado su Magestad a darmie virtudes que ellas mismas me despertauan a seruirle, despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada: despues de auerme refucitado alma y cuerpo, q̄ todos los que me

vieron, se espantauã de verme viua. Que es esto Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir, q̄ escriuiendo estoy esto, y me parece que cō vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podría dezir lo q̄ S. Pablo, aun que no cō esta perfeccion, q̄ no viuo yo ya, sino que vos Criador mio viuis en mi, segun ha algunos años, q̄ a lo que puedo entender, me teneys de vuestra mano, y me veo cō desseo, y determinaciones, y en alguna manera prouado por experiēcia en estos años, en muchas cosas, de no hazer cosa contra vuestra volūdad, por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas ofensas a vuestra Magestad, sin entenderlo: y tambien me parece, q̄ no se me ofrecera cosa por vuestro amor, q̄ cō grã determinacion me dexé de poner a ella, y en algunas me aueys vos ayudado para que salga con ellas, y no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece me da cōtēto cosa q̄ no sal-

ga de vos, y lo demas me parece pesada cruz. Biē me puedo engañar, y asì serà, que no tengo esto que he dicho, mas bien veis vos mi Señor, que a lo q̄ puedo entender, no miento, y estoy temiendo, y con mucha razon, si me aueis de tornar a dexar, porque ya se a lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estandō vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexé y plega a vuestra Magestad, que aun aora no està dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No se como queremos viuir, pues es todo tan incierto. Pareciame a mi Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexé, no puedo dexar de temer, porque en apartandoos vn poco de mi, daua con todo en el suelo. Bēdito seais por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexastes vos a mi tan del todo, que no me tornasse a levantar, con dar-

me vos siémpre la mano, y muchas vezes el Señor no la queria, ni queria entender, como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora diré.

CAP. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò a tener: dize los daños, que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de las Monjas.

P V E S assi començò de passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, a meterme tãto en muy grandes ocasiones, y andar tã estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornar me a llegar a Dios; y ayúdome a esto, q̄ como crecieron los pecados, començòme a faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Via yo muy claro, Señor mio, q̄ me faltaua esto a mi, por saltaros yo a vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podía hazer, debaxo de parecer humildad, que començè a temer de tener oracion, de verme tan perdida, y pareciame era mejor andar, como los muchos, pues en ser ruyn era de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y vocalmente, que no tener oracion mental, y tãto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua a la gēte, por que en lo exterior tenia buenas apariencias, y assi no es de culpar a la casa adonde estaua, porque con mi maña procuraua me tuuiesse en buena opinion, aunq̄ no de

de aduertencia, fingiendo Christiandad, porque en esto de hypocrecia, y vana gloria, gloria a Dios, jamas me acuerdo auerle ofendido (que yo entienda) que en viniendome el primer movimiento, me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y afsi en esto muy poco me ha tentado jamas; por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tã rezio como en otras cosas, tambien cayera; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito; antes me pesaua mucho de que me tuuiesfen en buena opiniõ, como ya sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruyn, venia de que me vian tan moça, y en tantas ocasiones, apartarme muchas vezes a soledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios. Amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el cosas que hiziesfen deuocion. No dezir mal, y otras cosas desta suerte, que teniã apariencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar en las cosas q̄ en el mūdo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta y mas libertad que a las muy antiguas, y teniã gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo por agujeros, o paredes, o de noche, nunca me parece so pudiera acabar conmigo en monasterio hablar desta suerte, ni lo hize, porq̄ me tuuo el Señor de su mano. Pareciame a mi (que con aduertēcia, y de proposito miraua muchas cosas (que poner la honra de tantas en auentura por ser yo ruyn, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no yua el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho. Por esto me parece à mi me hizo harto

daño no estar en monasterio encerrado, porq̄ la libertad, que las que erā buenas podian tener con bondad, porque no deuiā mas, que no se prometia clausura, para mi que soy ruyn, huuierame cierto lleuado al infierno, si con tantos remedios, y medios, el Señor cō muy particulares mercedes suyas no me huuiera sacado deste peligro: y asy me parece lo es grandissimo, monasterio de mugeres cō libertad, y que mas me parece es passo para caminar al infierno las que quisierē ser ruynes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porq̄ ay tantas que firuen muy de veras y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda religion, sino de otros que yo se, y he visto. Digo, que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particu-

lares llamamiētos, y novna vez, sino muchas, para que se saluen, segun estā autorizadas las hōras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo q̄ estan obligadas, que plega a Dios no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tā gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya q̄ no quieran mirar a poner sus hijas adonde vayan camino de saluacion, sino cō mas peligro que en el mundo, que lo miren, por lo que toca a su honra, y quieran mas casarlas muy baxamente, q̄ meterlas en monasterios semejātes, sino sō muy bien inclinadas, y plega a Dios aproueche, o se las tēgā en su casa, porq̄ si quierē ser ruines no se podra encubrir, sino poco tiēpo, y acā muy mucho, y en fin lo descubre el Señor, y no solo dañā a si, sino a todas, y alas

vezes

Vezen las pobrezitas no tienen culpa, porq̄ se vā por lo q̄ hallan, y es lastima de muchas q̄ se quierē apartar del mundo, y pensando q̄ se vā a seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, q̄ ni saben como se valer, in remediar, q̄ la mocedad, y sensualidad, y demonio, las cōbida, e inclina a seguir algunas cosas q̄ son del mismo mūdo. Vee alli q̄ lo tienē por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los desuēturados de los hereges en parte q̄ se quierē cegar, y hazer entender que es bueno aquello, que siguē, y que lo creen así sin creerlo, porque dētro de sí tienen quiē les diga, que es malo. O grandissimo mal, grandissimo mal de religiosos, no digo aora más mugeres que hombres, adōde no se guarda religion: adonde en vn monasterio ay dos caminos, de virtud y religiō, y falta de religion, y todos casí se andan por yguai, an-

tes mal dixen por yguai, que por nuestros pecados, caminafe mas el mas imperfeto, y como ay mas del, es mas fauorecido. Vase tan poco el de la verdadera religiō, q̄ mas hade temer el frayle, y la monja, q̄ ha de començar de veras aseguir del todo su llamamiētos, a los mismos de su casa, que a todos los demonios. Y mas cautela, y dissimulacion ha de tener para hablar en la amistad, q̄ se ha de tener cō Dios, q̄ en otras amistades, y volūtades que el demonio ordena en los monasterios. Y no se de que nos espātamos aya tantos males en la Iglesia, pues los q̄ auia de ser los dechados para q̄ todos sacasē virtudes, tienē tan borrada la labor, q̄ el espíritu de los Santos passados dexaron en las religiones. Plega ala diuina Magestad pōga remedio en ello, como vee que es menester, Amen. Pues començando yo a tratar estas cōuersaciones, no me pareciēdo, como via que se vsauan,

que auia de venir a mi alma el daño, y distraimiēto, que despues entendí eran semejantes tratos: pareciome que cosa tã general, como es este visitar en muchos monasterios q̄ no me haria a mi mas mal, q̄ a las otras, que yo via era buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no seria tanto, que alguno dudo yo lo dexe de auer, aũ que no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona bien, al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, q̄ no me conueniã aquellas amiftades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representòseme Christo delante, con mucho rigor, dandome a entēder lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma, mas claramente q̄ le pudie-
ra ver con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha esto mas de veinte y seis años, y me parece lo

tengo presente. Yo quedē muy espantada turbada, y no queria ver mas a con quien estaua. Hizome mucho daño no saber yo q̄ era posible ver nada sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio, que me ayudò a que lo creyese afsi, y hazerme entēder, que era imposible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte, puesto que siempre me quedaua vn parecer me era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi gusto, yo me hazia a mi misma desmentir: y yo como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues a auer gran importunaciõ, assegurádome que no era mal ver persona semejante, ni perdía honra, antes q̄ la ganaua. Tornè a la misma cõuersacion, y aun en otros tiempos a otras, porque fue muchos años los que tomaua esta recreacion pestilēcial, que no me parecia a mi, como estaua en ello, tan malo

como

como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna me hizo el dīstray miento, que esta que digo, porque la tuue mucha aficion. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hazia nosotros, y otras personas que estauan alli tā bien lo vieron, vna cosa a manera de s̄apo grande, cō mucha mas ligereza q̄ ellos fuelē andar: de la parte que el vino no puedo yo entender pudiesse auer semejāte fabandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido, y la operacion, q̄ se hizo en mi, me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me oluidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuidado, y piedad me estauades auisando de todas maneras, y q̄ poco me aprouechò a mi. Tenia alli vna mōja, q̄ era mi parienta, antigua, y grā sierua de Dios, y de mucha religion, esta tā bien me auisaua algunas vezes, y no solo no la creia, mas desgustauame cō ella,

y pareciame se escādalizaua sin tener, porq̄. He dicho esto, para que se entiēda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tā grā ingratitud: y tambien porq̄ si el Señor ordenare, y fuere seruido, en algun tiempo lea esto alguna mōja, escarmienten en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejātes recreaciones. Plega a su Magestad se defengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles, que no era malo, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, q̄ de proposito no las queria yo engañar, y por ei mal exēplo que las di, como he dicho, fuy causa de hartos males, no pēfando hazia tāto mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes q̄ supiesse valerme a mi, me daua grandísimo desseo de aprouechar a los otros, tentacion muy ordinaria de los que comiençan: aunq̄ a
mi

mí me sucedio bien . Como queria tanto a mi padre
 desseauale con el bien , que yo me parece tenia , con
 tener oracion, que me parecia que en esta vida no po-
 dia ser mayor, que tener oracion, y assi por rodeos,
 como pude comencè a procurar cō el la tuuiesse. Dile
 libros para este proposito, como era tan virtuoso, como
 he dicho, assentose tan bien en el este exercicio,
 que en cinco, o seis años me parece seria, estaua tan
 adelante , que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grã
 difsimo consuelo. Eran grã difsimos los trabajos, que
 tuuo, de muchas maneras, todos los passaua con gran-
 difsima conformidad. Yua muchas vezes a verme que
 se consolaua en tratar cosas de Dios . Ya despues
 que yo andaua tan distraida, y sin tener oracion, como
 veia pensaua, que era la que solia , no lo pude sufrir
 sin desengañarle: porq̃ estute vn año, y mas, sin
 tener oracion, pareciendome mas humildad, y esta,
 como despues dirè, fue la mayor tentaciõ que tuue, q̃
 por ella me yua a acabar de perder , que con la oracion
 vn dia ofendia a Dios, y tor naua otros a recogerme, y
 a apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hõ-
 bre venia con esto, haziafeme reziõ verle rã engañado
 en que pensasse trataua con Dios como solia: y dixele,
 que ya yo no tenia oraciõ, aunque no la causa: pusele
 mis enfermedades por incõueniente, que aunq̃ sanè
 de aquella tan grande, siempre hasta aora las he teni-
 do, y tengo bien grandes, aunque de poco aca, no con
 tanta reziõ dumbre, mas no se quitan de muchas mane-
 ras. En especial tuue veinte años bonitos por las ma-
 ñanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no po-
 der desayunarme, algunas vezes mas tarde , despues
 acá q̃ frequento mas a menudo las comuniones, es a

la noche antes que me acue-
 ste con mucha mas pena, q̄
 tengo yo de procurarle cō
 plumas, y otras cosas, por-
 que si lo dexo es mucho el
 mal que siento, y casi nun-
 ca estoy a mi parece sin mu-
 chos dolores, y algunas ve-
 zes bien graues, en especial
 en el coraçon, aunque el
 mal que me tomaua muy
 cōtino, es muy de tarde en
 tarde, perlesia rezia, y otras
 enfermedades de calentur-
 ras, q̄ solia tener, muchas ve-
 zes me hallo buena. Ocho
 años ha destos males se me
 dà ya tã poco, que muchas
 vezes me huelgo, parecien-
 dome en algo se sirue el Se-
 ñor. Pues mi padre me
 creyò, que era esta la causa,
 como el no dezia mentira,
 y ya cōforme a lo q̄ yo tra-
 taua con el, no la auia de de-
 zir. Dixele, porque mejor
 lo creyesse, que bien via yo
 que para esto no auia dif-
 culpa, que harto hazia en
 poder seruir el coro. Aun-
 que tampoco esto era cau-
 sa bastante para dexar cosa,

que no son menester fuer-
 ças corporales para eila, si-
 no solo amor, y costumbre,
 que el Señor dà siẽpre opor-
 tunidad, si queremos, digo
 siempre, que aunque cō oca-
 siones, y enfermedad, algu-
 nos ratos impida, para mu-
 chos ratos de soledad, no
 dexa de auer otros que ay
 salud para esto, y en la mes-
 ma enfermedad, y ocaasio-
 nes es la verdadera oraciõ,
 quãdo es alma que ama, en
 ofrecer aquello, y acordar-
 se por quiẽ lo passa, y cōfor-
 marse cō ello, y mil cosas q̄
 se ofrecen, aqui exercita el
 amor, que no es por fuerça
 que ha de auerla, quãdo ay
 tiẽpo de soledad, y lo dmas
 no ser oracion Con vn po-
 quitto de cuydado, grandes
 bienes se hallan en el tiem-
 po que con trabajos el Se-
 ñor nos quita el tiẽpo de la
 oracion, y afsi los auia yo
 hallado, quãdo tenia buena
 conciencia. Mas el con la
 opinion que tenia de mi, y
 el amor que me tenia, todo
 me lo creyò, antes me

hu no lastima, mas como el estaua ya en tan subido estado, no estaua despues tanto conmigo, sino como me auia visto, yuase, que dezia era tiempo perdido; como yo le gastaua en otras vanidades, dauase me poco. No fue solo a el, sino a otras algunas personas las que procurê tuuiesse oraciõ. Aun andando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros, porque este desseo de que otras siruiesse a Dios, desde que comēce oracion como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiessse lo que me auia dado su Magestad a entender, y que le siruiesse otros por mi. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En este tiempo dio a mi padre la enferme-

dad de que murio, que durò algunos dias. Fuyle yo a curar estando mas enferma en el alma, que el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia estuuiesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo, porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuuiera. Passè harto trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los q̄ el auia passado en las mias. Con estar yo harto mala me esforçaua, y con q̄ en faltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo, porq̄ en vn ser me le hazia, tuue tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murio, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrãcaua mi alma quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte q̄ murio, y la gana q̄ tenia de morir se, los cõsejos, q̄ nos daua despues de auer recebido la Extre-

ma vncion, el encargarnos
 le encomédassemos a Dios,
 y le pidieffemos misericor-
 dia para el, y que siempre
 le siruieffemos, que mira-
 femos se acabaua todo, y
 con lagrimas nos dezia la
 pena grande que tenia, de
 no auerle seruido, que qui-
 siera ser vn frayle, digo,
 auer sido de los mas estre-
 chos que huiera, tēgo por
 muy cierto, q̄ quinze dias
 antes le dio el Señor a en-
 tender no auia de viuir, por
 que antes destos, aunque es-
 taua malo, no lo pensaua.
 Despues con tener mucha
 mejoría, y dezirlo los me-
 dicos, ningun caso hazia de
 llos, sino entendia en orde-
 nar su alma. Fue su princi-
 pal mal de vn dolor grãdif-
 simo de espaldas, que jamas
 se le quitaua, algunas vezes
 le apretaua tanto, que le cõ-
 goxaua mucho. Dixele yo,
 que pues era tan deuoto de
 quando el Señor lleuaua la
 Cruz a cuestras, que pēfasse,
 su Magestad le queria dar a
 sentir algo de lo que auia

passado con aquel dolor.
 Consolòse tãto, que me pa-
 rece nunca mas le oi que-
 xar. Estuuò tres dias muy
 falto el sentido. El dia que
 murio se le tornò el Señor
 tan entero, que nos espanta
 uamos: y le tuuo, hasta que
 a la mitad del Credo, diziē-
 dolo el mismo, espirò. Que-
 dò, como vn Angel: asì me
 parece a mi lo era el, a ma-
 nera de dezir, en alma, y dis-
 posicion, que la tenia muy
 buena. No se para que he
 dicho esto, sino es para cul-
 par mas mis ruyndades, des-
 pues de auer visto tal muer-
 te, y entender tal vida, que
 por parecerme en algo a tal
 padre, la auia yo de me-
 jorar. Dezia su confessor,
 que era Dominico, mui grã
 letrado, que no dudaua de
 que se yria derecho al Cie-
 lo, porq̄ auia algunos años
 que le confessaua, y loaua
 su limpieza de conciencia.
 Este padre Dominico, que
 era muy bueno, y temero-
 so de Dios me hizo harto
 pronecho, porque me con-
 fesse

fessè con el, y tomò hazer bien a mi alma cõ cuydado y hazerme entender la perdicion que traia. Haziamе comulgar de quinze a quinze dias, y poco apoco comẽ çandole a tratar, tratèle de mi oraciõ. Dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho. Comencè a tornar a ella, aunq̃ no a quitar me de las ocasiones, y nunca mas la dexè Passaua vna vida trabajossima, porque en la oraciõ entendia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mūdo. Dauame grã cõteto todas las cosas de Dios. Teniame atadas las del mundo. Parece que queria concertar estos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque no andaua el espiritu señor sino esclauo, y assi no me podia encerrar dentro de

mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè assi muchos años que aora me espanto, que sugeto bastò a sufrir, que no dexasse lo vno, o lo otro, bien se que dexar la oraciõ no era ya en mi mano, por que me tenia con las suyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios, si huuiera de dezir las ocasiones q̃ en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito que me librò. Yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenían en mucho: porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veian otras cosas q̃ les parecian buenas, no lo creian: y era q̃

auia ya visto el sabidor de todas las cosas q̄ era menester así, para que en las que despues he hablado de su seruicio me dieffen algun credito: y miraua su soberana largueza, no los grâdes pecados, sino los desfeos que muchas vezes tenia deseruirle, y la pena, por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma, como podrá é carecer las mercedes q̄ en estos años me hezistes: y como en el tiempo que yo mas os ofedia, en breue me disponiades con vn grandísimo arrepentimiento, para q̄ gustasse de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio por medio el mas delicado, y penoso castigo, q̄ para mi podia ser, como quiẽ bien entendia lo q̄ me auia deser mas penoso. Con regalos grandes castigauades mis delitos. Y no creo digo desatino, aunq̄ seria bien q̄ estuuiesse desatinada, tornando a la memoria aora de nueuo mi

ingratitude, y maldad. Era tãto mas penosa para mi condiçion recibir mercedes, quando auia caido en graues culpas, que recibir castigos, q̄ vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua, q̄ muchas enfermedades, cõ otros trabajos hartos jutos: porq̄ lo prostrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran mucho, mas verme recibir de nueuo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los q̄ tuuierẽ algũ conocimiẽto, o amor de Dios y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acãfacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, viẽdome de suerte, que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y desfeos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vna alma sola

entre tantos peligros: pare-
 ceme ami, que si yo tuuiera
 con quien tratar todo esto,
 que me ayudara a no tor-
 nar a caer, si quiera por ver-
 guēça; ya que no la tenia de
 Dios. Por esto aconsejaria
 yo a los que tienen oraciō,
 en especial al principio, pro-
 curen amistad, y trato con
 otras personas, que traten
 de lo mismo: es cosa impor-
 tantissima, aunque no sea
 fino ayudarse vnos a otros
 con sus oraciones, quanto
 mas, q̄ ay muchas mas ga-
 nācias. Y no se yo, porque,
 pues de conuersaciones, y
 voluntades humanas, aunq̄
 no sean muy buenas, se pro-
 curā amigos con quiē def-
 canfar, y para mas gozar de
 contar aquellos plazer
 vanos, se ha de permitir, q̄
 quien començare de veras
 a amar a Dios, y a servirle,
 dexé de tratar con algunas
 personas sus plazer, y tra-
 bajos, que de todo tienen,
 los que tienen oraciō. Por-
 que si es de verdad el amif-
 tad, que quiere tener con su

Magestad, no aya miedo de
 vanagloria: y quando el pri-
 mer mouimiēto le acome-
 ta, saldra dello con merito:
 y creo, que el que tratando
 con esta intencion lo tratá-
 re, que aprouechará a si, y a
 los que le oyeren, y saldra
 mas enseñado, afsi en entē-
 der, como en enseñar a sus
 amigos. El que de hablar en
 esto si tuuiere vanagloria,
 tãbien la terna en oyr Mis-
 sa con deuociō, si le veen, y
 en hazer otras cosas, que so
 pena de no ser Christiano,
 las ha de hazer, y no se han
 de dexar pormiedo de vana
 gloria. Pues es tan impor-
 tantissimo esto para almas, q̄
 no estan fortalecidas en vir-
 tud, como tienen tantos cō-
 trarios, y amigos, para inci-
 tar al mal, que no se como
 iō encarecer. Pareceme, q̄
 el demonio ha vsado deste
 ardid, como cosa que muy
 mucho le importa, q̄ se escō-
 dan tanto de que se entien-
 da, que de veras quierē pro-
 curar amar, y contentar a
 Dios, como ha incitado: se
 def-

descubran otras volúntades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publicã las ofensas que en este caso se hazen a Dios. No se si digo de fatinos, si lo son, vueſſa merced los rōpa, y si no lo son, le suplico ayude a mi simpleza, con añadir aqui mucho: porq̄ andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas vnos a otros, los que le siruen, para yr adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contētos del mūdo, y para estos ay pocos ojos, y si vno comiença a dar se a Dios, ay tantos q̄ murmuren, q̄ es menester buscar compaña para defenderse, hasta q̄ ya esten fuertes en no les pesar de padecer, y sino veranse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto deuiã vsar algunos Santos yrse a los desiertos, y es vn genero de humildad no fiar de si, sino creer, q̄ para aquellos cō quien cōuer-

sa, le ayudará Dios, y crece la caridad cō ser comunicada, y ay mil bienes que no los ofaria dezir, sino tuuiese gran experiēcia de lo mucho que va en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruin, que todos los nacidos, mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto a quien tiene experiencia. De mi se dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, q̄ cayendo, y leuantando y ua a dar de ojos en el infierno, porque para caer auia muchos amigos, que me ayudassen, para leuantarme hallauame tan sola, que aora me espanto, como no estaua siempre caida, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano, sea bendito para

siempre jamas.

Amen.

(?)

D

CAP.

CAP. VIII. Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido, persuade a que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen a dexar, es gran bien vsar algun tiempo de tan grande joya.

NO Sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no dara a nadie gusto ver cosa tan ruin, que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata cõ quien tantas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licencia para dezirlas muchas vezes, que en este tiempo faltè a Dios, por no estar arriada a esta fuerte columna de la oraciõ. Passè este mar tempestuoso casi veynte años con estas caydas, y con leuõtarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan

baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de peccados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los peligros: se dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar, porque ni yo gozaua de Dios, ni traia contento en el mûdo: quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo q̄ deuia a Dios era con pena: quando estaua con Dios, las aficiones del mundo me defassoffegauan, ello es vna guerra tã penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto

mas

mas tantos años. Con todo
 veo claro la gran misericor-
 dia q̄ el Señor hizo cōmigo
 ya que auia de tratar en el
 mūdo, q̄ tuuiesse animo pa-
 ra tener oracion; digo ani-
 mo, porq̄ no se yo para que
 cosa de quantas ay en el, es
 menester mayor que tratar
 traycion al Rey, y saber q̄
 lo sabe, y nunca se le quitar
 de delante. Porque puesto
 que siempre estamos delā-
 te de Dios, pareceme a mi
 es de otra manera los que
 tratan de oracion; porque
 estan viendo que los mira,
 que los demas podra ser es-
 ten algunos dias, que aun
 no se acuerden, que los ve
 Dios. Verdad es, que en es-
 tos años huuo muchos me-
 ses, y creo alguna vez año,
 que me guardaua de ofen-
 der al Señor, y me daua mu-
 cho a la oracion, y hazia al-
 gunas y hartas diligencias
 para no le venir a ofender.
 (Porque va todo lo que es-
 criuo dicho cō toda verdad
 trato agora esto) mas acuer-
 daseme poco destos dias

buenos, y assi deuiā ser po-
 cos, y muchos de los ruy-
 nes: ratos grādes de oraciō
 pocos dias se passauā sin te-
 nerlos, sino era estar muy
 mala, o muy ocupada. Quā-
 do estaua mala, estaua me-
 jor con Dios; procuraua, q̄
 las personas, q̄ tratauan cō-
 migo lo estuuiesse, y supli-
 caualo al Señor, hablaua
 muchas vezes en el. Assi, q̄
 sino fue el año, que tēgo di-
 cho en veynte y ocho años
 que ha q̄ comence oracion,
 mas de los diez y ocho pas-
 sē esta batalla, y contienda
 de tratar con Dios, y con
 el mundo. Los demas que
 agora me quedan, por dezir
 mudose la causa de la guer-
 ra, aunque no ha sido peque-
 ña, mas con estar a lo que
 pienso en seruicio de Dios,
 y conocimiento de la vani-
 dad, que es el mundo, todo
 ha sido suauē, como dire
 despues. Pues para lo que
 he tanto contado esto es, lo
 vno (como he ya dicho) pa-
 ra que se vea la misericor-
 dia d̄ Dios, y mi ingritud;

32 LA OIDA
y lo otro, para que se entienda el gran bien, que haze Dios a vn alma, que la dispone para tener oracion cō voluntad, aunque no estè tan dispuesta, como es menester, y como si en ella persevera, por pecados, y tentaciones, y caydas de mil maneras, que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de saluacion, como (a lo que aora parece) me ha sacado a mi, plega a su Magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quiẽ se exercita en oracion, ay muchos Santos y buenos, que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberuia, q̄ en esto osara hablar. De lo que yo tengo experiencia puedo dezir, y es, q̄ por males que haga quien la ha comenzado, no la dexa, pues es el medio por dō. de puede tornarse a remediar, y sin ella serà muy mas

dificultoso: y nõ le tiene el demonio por la manera, q̄ a mi, a dexarla por humildad; crea, que no pueden faltar sus palabras, que en arrependiendonos de veras, y determinandonos a no le ofender, se torna la amistad que estaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desear; por que quando no fuere adelante, y se esforçare a ser perfecto, que merezca los gustos, y regalos q̄ a estos da Dios, a poco ganar yrà entendiendo el camino para el cielo, y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, q̄ nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse; porque no es otra cosa oracion mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando a solas con quien sabemos

nos ama. Y si vos aun no le amays, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la dei Señor ya se sabe, que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, y afsi no podeys acabar cō vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion, pero viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta suerte. O regalo de los Angeles, q̄ me toda me querria quando esto veodes hazer en amaros; quan cierto es sufrir vos a quiē no os sufre, que esteys con el. O que buen amigo hazey's Señor mio, como le vays regalando, y sufriendo, y esperays a que se haga a vuestra condicion, y entretanto le sufris vos la fuya. Tomays en cuēta mi

Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento oluidais lo q̄ os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar para que los hagays buenos, con que os sufran esteys con ellos siquiera dos horas cada dia, aun que ellos no esten cō vos, sino con mil rebuelras de cuydados, y penfamientos de mūdo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compañía (que en esto a los principios no puedē mas, ni despues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengā menos fuerça contra ellos, y days se la a ellos para vencer. Si que no matays a nadie, vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que

Os quieren por amigo, sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud, y daysla al alma? No entiendo esto, que temen los que temen començar oracion mental, ni se de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piensé en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grandes trabajos y dolores, que passò por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduue en estos peligros, y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con dessear se acabasse la hora que tenia por mi de estar, y escuchar quando daua el relox, que no en otras cosas buenas: y hartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera delante que no la acometicra de mejor gana, que recogerme a tener oracion. Y

es cierto, que era tan incòportable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruin costumbre, que no fuesse a la oracion, y la tristeza, que me daua en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (que dicen no le tengo pequeño, y se ha visto que me le dio Dios harto mas que de muger, sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça me hallaua con mas quietud y regalo, q̄ algunas vezes q̄ tenia desseo de rezar. Pues si a cosa tan ruin como yo, tãto tiempo sufrio el Señor, y se vee claro, que por aqui se remediaron todos mis males, q̄ persona por mala que sea podra temer? Porq̄ por mucho que lo sea, no lo serà tantos años despues de auer recebido tãtas mercedes del Señor. Ni quien podra desconfiar, pues a mi tãto me sufrio, solo porq̄ descaua, y procuraua algũ lu-

gar y tiempo para que estu-
uiesse conmigo, y esto mu-
chas vezes sin volūtad, por
gran fuerça que me hazia,
o me la hazia el mismo Se-
ñor. Pues si a los que no le
siruen, sino que le ofenden,
les està tan bien la oracion,
y les es tan necesaria, y no
pueden nadie hallar cō ver-
dad daño que pueda hazer,
que no fuera mayor el no
tenerla, los q̄ siruen a Dios,
y le quieren seruir, porque
lo han de dexar? Por cierto
fino es por passar con mas
trabajo los trabajos de la vi-
da, yo no lo puedo enten-
der, y por cerrar a Dios la
puerta para que en ella no
les dê contento. Cierta los
he lastima. Que a su costa
siruen a Dios? Porque a
los que tratan la oracion, el
mismo Señor les haze la co-
sta, pues por vn poco de tra-
bajo da gusto para que con
el se passen los trabajos.
Porque destos gustos que el
Señor dà a los que perseue-
ran en la oracion se tratara
mucho, no digo aqui nada,

solo digo, q̄ para estas mer-
cedes tan grandes que me
ha hecho a mi, es la puerta
la oracion; cerrada esta, no
se como las harà, porque
aunque quiera entrar a re-
galar se con vn alma, y rega-
larla, no ay por donde, que
la quiere sola y limpia, y
con gana de recibirlas, si le
ponemos muchos tropie-
ços, y no ponemos nada en
quitarlos, como ha de ve-
nir a nosotros, y queremos
nos haga Dios grandes mer-
cedes? Para que vean su mi-
sericordia, y el gran bien
que fue para mi no auer de-
xado la oracion y licion di-
rè aqui, pues va tanto en
entenderlo, la bateria que
dà el demonio a vn alma
para ganarla, y el artificio,
y misericordia con que el
Señor procura tornarla a
si: y se guarden de los peli-
gros que yo no me guardè.
Y sobre todo, por amor
de nuestro Señor, y por el
grande amor con que anda
grangeando tornarnos a si,
pido yo se guarden de las

ocasiones, porque puestos en ellas no ay que fiar dōde tantos enemigos nros combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad, que en estos tiempos traia mi alma, porq̄ bien entendia yo que lo estaua, y no acabaua de entender en que, ni podia creer del todo, q̄ lo que los confesores no me agrauan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el cō escrupulo, q̄ aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniēte semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya a la postre, q̄ yo yua cō el fauor de Dios, apartandome mas de los peligros grādes, mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me vian cō buenos desseos, y ocupaciō de oracion, pareciales hazia mucho, mas entendia mi alma que no era hazer lo q̄ era obligada por quien deuia tanto, lastima la ten-

go aora de lo mucho q̄ passō, y el poco socorro que de ningunaparte tenia, sino de Dios, y la mucha salida, que le dauan para sus passatiempos, y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormēto en los sermones no era pequeño, y era aficionadissima a ellos, de manera, que si via alguno predicar con espiritu, y biē, vn amor particular le cobraua, sin procurarlo yo, que no se quien me le ponía: casi nunca me parecia tan mal sermō, q̄ no le oyessē de buena gana, aunque al dicho de los que le oian no predicasse bien. Si era bueno, era me particular recreacion. De hablar de Dios, o oyr del, casi nunca me cansaua, esto despues que comencē oraciō. Por vn cabo tenia gran cōsuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque allí entēdia yo que no era la que auia de ser cō mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudasse, mas deuia faltar a lo q̄ aora me parece

de no poner en todo la confianza en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscaua remedio; hazia diligencias; mas no deuia entender, q̄ todo aprouechara poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaua viuir, que bien en tedia que no viuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quiẽ me diese vida, y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar tenia razon de no socorrerme, pues tantas me auia tornado a si, y yo dexado.

CAP. IX. Trata porque terminos començò el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

PUES ya andaua mi alma cansada, y aunque queria, no la dexauan descansar las ruyes costumbres que tenia. Acaccione, que entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagen, que auian traydo alli aguardar, que se auia buscado para cierta fiesta que se hazia en casa. Era de CHRISTO muy llagado, y tã deuota, q̄ en mirandola, toda me turbò de verle tal; porq̄ repre-

sentaua bien lo q̄ passò por nosotros. Fue tanto lo que senti, de lo mal q̄ auia agradecido aquellas llagas, que el coraçõ me parece se me partia; y arrojeme cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicãdole me fortaleciesse ya de vna vez, para no ofenderle. Era yo muy deuota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quãdo comulgaua, que

como

como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi, poníame a sus pies, pareciendome no eran de desfechar mis lagrimas, y no sabia lo que dezia, que harto hazia quien por si me las consentia derramar, pues tã presto se me olvidaua aquel sentimiento; y encomendauame a aquesta gloriosa Santa, para que me alcãçasse perdõ: mas esta postrera vez desta imagen que digo, me parece me aprouecho mas, porque estaua ya muy desconfiada de mi, y ponía toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixen entonces, que no me auia de leuantar de alli, hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar a Christo dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adõde le via mas so-

lo. Pareciame a mi, que estãdo solo y afligido, como persona necesitada, me auia de admitir a mi. Destas simplicidades tenia muchas; en especial me hallaua muy bien en la oracion del Huerto; alli era mi acompañarle. Pensaua en aquel sudor y aflicion, que alli auia tenido: si podia, desseaui limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuerdome que jamas osaua determinarme a hazerlo, como se me representauan mis pecados tã graues. Estauame alli lo mas que me dexauan mis pensamientos con el, porque eran muchos los q̄ me atormentauan. Muchos años, las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua a Dios, siempre pensaua vn poco en este passo de la oracion del Huerto, aun desde que no era mōja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones, y tēgo para mi, que por aquí ganò mucho mi alma; porque

comencè a tener oraciõ sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria, me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornandò a lo que dezia del tormẽto, que me dauan los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma hade estar muy ganada, o perdida; digo perdida la consideracion, en aprouechando, aprouechã mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui, es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breue llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambien ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaua yo memoria del Criador; digo, que me despertauan, y recogia, y seruian de libro, y en mi ingratitude y pecados. En cosas del cie-

lo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tã grofiero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta q̃ por otro modo el Señor me las representò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas; que pueden hazer representaciones adonde se recogẽ. Yo solo podia pensar en CHRISTO, como hombre; mas es asì, que jamas le pude representar en mi, por mas que leia su hermosura, y via imagines, sino como quien està ciego, o a escuras, que aunque habla con alguna persona, y ve que està con ella, porque sabe cierto, que està alli, digo que entiende, y cree que està alli, mas no le ve. Desta manera me acaecia a mi, quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imagines. Desuenterados

dos de los que por su culpa pierden este bien; bien parece que no ama al Señor, porque si le amaran, holgaranse de ver su retrato, como acá aun dà contento ver el de quien se quiere bien. En este tiẽpo me dieron las confesiones de san Agustín, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nuncã las auia visto. Yo soy muy aficionada a san Agustín, porque el monasterio a donde estuue seglar era de su orden, y tambien por auer sido pecador, que de los santos que despues de serlo el Señor tornò a sí, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi, saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauã a caer, y a mi eran ya tantas, que esto me fatigaua; mas cõsiderãdo en el amor

que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes. O valame Dios, como me espanta la rezedumbre, que tuuo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios; hazeme estar temerosa lo poco q̄ podia conmigo, y quan atada me via para no me determinar a darme ðl todo a Dios. Como comence a leer las confesiones, pareceme me via yo alli; comence a encomẽdarme mucho a este glorioso Santo. Quando lleguè a su conuersion, y lei como oyò aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mi, segun sintio mi coraçõ; estuue por gran rato que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi misma con gran afflicion, y fatiga. O que sufre vn alma, valame Dios, por perder la libertad que auia de tener de ser señora, y que de tormẽtos padece. Yo me admiro aora como podia viuir en tanto

tormento; sea Dios alabado que me dio vida para salir de muerte tan mortal: parece me q̄ ganò grãdes fuerças mi alma de la diuina Magestad, y q̄ deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tantas lagrimas. Comēçome a crecer la aficiõ de estar mas tiempo cõ el, y a quitarme de los ojos las ocasiones, porq̄ quitadas, luego me boluia a amar su Magestad, que biē entendia yo, a mi parecer le amaua, mas no entendia en q̄ està el amar d̄veras a Dios, como lo auia de entender. No me parece acaba ua yo de disponerme a quererle seruir, quãdo su Magestad me comēçaua a tornar a regalar. No parece sino q̄ lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, gran geaua el Señor conmigo, q̄ yo lo quisiessè recibir, que era ya en estos postreros añaos, darme gustos y regalos Suplicar yo me los diessè, ni ternura de deuocion, jamas aello me atreui, solo le pedia me diessè gracia para

que no le ofendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los via tã grãdes, aũ dessear regalos, ni gusto, nunca de aduertēcia ofaua: harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia cõmigo, en consentirme delante de si, y traerme a su presencia, q̄ via yo, si tãto el no lo procurara, no viniera. Sola vna vez ē mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad, y como aduerti lo q̄ hazia, quedè tan confusa, q̄ la misma fatiga de verme tan poco humilde, me dio lo que me auia atreuido a pedir: bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mi q̄ lo es a los q̄ estan dispuestos, con auer procurado lo q̄ es verdadera deuocion, cõ todas sus fuerças, que es no ofender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame q̄ aquellas mis lagrimas erã mugeriles, y sin fuerça, pues nõ alcãçaua cõ ellas lo q̄ dessea-

ua. Pues con todo creo me valieron, porque como digo, en especial despues destas dos vezes de tã gran cõpuncion, y fatiga de mi coraçon, comencê mas a dar-me a oracion, y a tratar me nos en cosas q̄ me dañassen, aunque aun no las dexaua del todo, sino como digo, fue me ayudando Dios a desuiarme, como no estaua su Magestad esperando sino algun aparejo en mi, fuerõ creciendo las mercedes espirituales, dela manera, que dire. Cosa no vsada darlas el Señor, sino a los que estã en mas limpieza de conciencia.

CAP. X. Comiença a declarar las mercedes, que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa, que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

TE N I A yo algunas vezes, como he dicho (aunque con mucha breuedad passaua) comienço de lo q̄ aora dire. Acaeciame en esta representacion, q̄ hazia de ponerme cabe **CHRISTO** que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a deshora vn sentimiento de la presençia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaua dentro de mi, o yo toda enfoldada en el: esto no era manera de vision, creo lo llaman mistica Teologia, suspende el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de

de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està ca
 si perdida, el entendimiẽto
 no discurre a mi parecer:
 mas no se pierde; mas como
 digo no obra, * sino estan
 como espantado de lo mu-
 cho q̄ entiẽde, porque quie-
 re Dios entiẽda que de a-
 quello q̄ su Magestad le re-
 presenta ninguna cosa en-
 tiẽde. Primero auia tenido
 muy continuo vna ternura,
 que en parte algo della me
 parece se puede procurar:
 vn regalo, que ni bien es to-
 do sensual, ni biẽ espiritual,
 todo es dado de Dios. Mas
 parece para esto nos pode-
 mos mucho ayudar con cõ-
 siderar nuestra baxeza, y la
 ingratitud que tenemos cõ
 Dios; lo mucho q̄ hizo por
 nosotros, su Passion con tã
 graues dolores, su vida tan
 afligida, endeleytarnos de
 ver sus obras, su grandeza,
 lo que nos ama, otras mu-
 chas cosas que quien cõ cui-
 dado quiere aprouechar,
 tropieça muchas vezes en
 ellas, aunq̄ no ande cõ mu-

cha aduertencia: si con esto
 ay algun amor, regalase el
 alma, enternecese el coraçõ
 vienẽ lagrimas, algunas ve-
 zes parece las sacamos por
 fuerça, otras el Señor pare-
 ce nos la haze, para no po-
 der nosotros resistirlas. Pa-
 rece nos paga su Magestad
 aquel cuydadito, cõ vn don
 tan grande como es el con-
 suelo, q̄ dà a vn alma ver, q̄
 llora por tan gran Señor: y
 no me espanto, que le sobra
 la razon de cõsolarse, Huel-
 gase alli, regalase. Parece-
 me bien esta comparacion,
 que aora se me ofrece; que
 son estos gozos de oracion,
 como deuen ser los q̄ estan
 en el cielo, q̄ como no hã vi-
 sto mas de lo q̄ el Señor cõ-
 forme alo q̄ merecẽ, quiere
 que vean, y veen sus pocos
 meritos, cada vno està con-
 tento cõ el lugar en q̄ esta,
 con auer tan grãdissima di-
 ferẽcia de gozar a gozar en
 el cielo, mucho mas q̄ acà
 ay de vnos gozos espiritua-
 les a otros, que es grandissi-
 ma. Y verdaderamente vna

ze no o
 bra, esto
 es, no
 discurre
 sino està
 como el
 pantado
 delo nu
 cho que
 entien-
 de: esto
 es, de la
 grande-
 za del
 objeto,
 que ve,
 no porq̄
 entiẽda
 mucho
 del, sino
 porque
 ve q̄ es
 tanto el
 enfi, que
 no le pue
 de ente
 ramete
 enten-
 der.

*Dize q̄
 no obra
 el enten-
 dimiẽto
 porque
 como ha
 dicho,
 no discurre
 de vnascos-
 tras en o-
 tras, ni
 saca cõsi-
 deracio-
 nes, por
 q̄ le tie-
 ne ocupa-
 do en tonces
 la gran-
 dezadel
 bien que
 se le po-
 ne delã-
 te: pero
 en reali-
 dad si o-
 bra pues
 pone los
 ojos en
 lo q̄ se le
 esen-
 ta, y co-
 noce, q̄
 nolo pue-
 de entẽ-
 der, co-
 mo es.
 Pues di-

alma en sus principios, quando Dios le haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desear, y se da por bien pagada de todo quanto ha seruido, y sobrale la razon, que vna lagrima detras, que como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece a mi que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia que tener algun testimonio que contentamos a Dios. Así que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcase por muy deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reyno, sino torna atras. No cure de vnas humildades que ay, de que piẽso tratar, que les parece humildad no entender, que el Señor les va dando dones. Entendamos biẽ como ello es, que nos los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo a su Magestad, porque sino

conocemos que recibimos no despertaremos a amar: y es cosa muy cierta, que miẽtras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamiẽto nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demas es acobardar el animo a parecer, que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor a darcelos, comienza el atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos que quien nos dà los bienes, nos dara gracia, para que en comenzando el demonio atentar en este caso le entendamos, y fortaleza para resistirle; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiẽdo contentar solo a el, y no a los hõbres. Es cosa muy clara que amamos mas a vna persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras, que nos haze. Pues si es licito, y tan meritorio, que siẽpre tengamos memoria que tenemos de Dios el ser, y que nos criò de nonada, y que nos sustentan;

sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos por cada vno de los que aora viuē, porq̄ no sera licito q̄ entiēda yo, vea, y cōsidere muchas vezes: que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor que no querria sino hablar en el? He aqui vna joya que acordādonos q̄ es dada y ya la poseemos, forçado cōbida a amar, q̄ es todo el biē de la oraciō fundada sobre humildad. Pues q̄ serà quādo vea en su poder otras joyas mas preciosas, como tienē ya recibidas algunos siervos de Dios, de menor precio del mūdo, y aū de si mismos: estā claro, q̄ se ha d̄ tener por mas deudores, y mas obligados a seruir, y entender q̄ no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, q̄ a vn alma tā ruin y pobre, y de ningun merecimiēto como la mia, q̄ bastaua la primer joya de stas, y sobraua para mi, qui-

so hazerme cō mas riq̄zas q̄ yo supiera desfeear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos, porq̄ cō esta cōdiciō las da el Señor, q̄ fino vsamos biē del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornarà a tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres, y darà su Magestad las joyas a quien luzga y aproueche cō ellas a si, y a los otros. Pues como aprouecharà, y gastarà cō largueza el q̄ no entiēde que estā rico. Es imposible conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener animo para cosas grādes, quiē no entiēde estā fauorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tā inclinados a cosas de tierra, q̄ mal podra aborrecer todo lo de acà de hecho cō gran desafimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà. Porque cō estos dones es adō de el Señor nos dà la fortaleza, q̄ por nuestros pecados nosotros perdi-

mos. Y mal deffeara se defcōtentē todos del, y le aborrezcā, y todas las demas virtudes grandes q̄ tienen los perfetos, sino tiene alguna prēda de amor que Dios le tiene, y juntamēte Fè viua. Porque es tã muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que presente vemos; y assi estos mismos faouores son los q̄ despiertan la Fè, y la fortalecen. Ya puede ser que yo, como foy tan ruyn juzgo por mi, q̄ otros aurà, que no ayan menester mas de la verdad de la Fè para hazer obras muy perfetas, que yo como miserable todo lo he auido menester. Esto ellos lo diran; yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan, y sino fuere bien, rōperalo a quien lo embiò, que sabra mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida, y pecados lo publique desde aora doy licencia, y a todos mis cōfessores, que

assi lo es a quiē esto va; y si quieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun biē, y cierto, cierto con verdad digo alo que aora entiendo de mi, q̄ me dara gran consuelo. Para lo q̄ de aqui adelante dixere no se la doy, ni quiero q̄ si a alguno lo mostraren digan quiē es por quien passò ni quien lo escriuio, q̄ por esto no me nombro a mi, ni anadie, sino escriuirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastã personas tã letradas, y graues, para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, q̄ si lo fuere serà suya, y no mia, porque yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porq̄ solos los que me lo mandan escriuir sabē que lo escriuo, y al presente no estan aqui, y escriuo lo casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estor-

Cōfessã
la Santa
Madre
de si, cō
mucha
razão,
que no
le basta
ria solo
la ver-
dad de
la Fè pa-
ra hazer
obras
perfe-
ctas, aũ-
que algu-
nos fal-
samente
cuidal-
sen, que
basta.

no de hilar, y estoy en casa pobre, y con hartas ocupaciones: y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, q̄ aun con esta pudierame aprouechar de lo q̄ he oido, y leido, mas es poquifima la que tengo) assi que si algobueno dixere, lo quiere el Señor para algũ bien, lo que fuere malo, serà de mi, y V.m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, q̄ no se ha de dezir de lo bueno, en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el biẽ, y no le dar ningun credito por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruin; y por pensar V.m. harà esto que por amor del Señor le pido, y los demas que lō hã de ver, escriuo cõ libertad: de otra manera sería con grã escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tẽgo; para lo demas basta ser muger para caerseme las alas, quanto mas muger, y ruin. Y assi

lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome V.m. para si, pues tanto me ha importunado escriua alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la oraciõ, si fuere conforme a las verdades de nuestra Santa Fè Catolica, y fino V.m. lo queme luego, que yo a esto me sugeto: y dire lo q̄ passa por mi, para q̄ quando sea cõforme a esto podra hazer a V.m. algun prouecho, y sino desengañarà mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, que ya sabe el Señor (como despues dire) que siempre he procurado buscar quiẽ me de luz. Por claro, que yo quiera dezir estas cosas de oraciõ, será bien escuro para quiẽ no tuuiere experiencia. Algunos impedimentos dire, que a mi entender lo son para yr adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y

despues tratadolo yo con grâdes letrados, y personas espirituales ð muchos años y veen que en solos veynte y siete años que ha q̄ tengo oracion, me ha dado su Magestad la experiencia cõ andar en tãtos tropieços, y tã mal este camino, q̄ a otros en treinta y siete, y en quarta y siete que cõ penitencia, y siẽpre virtud hã caminado por el. Sea bẽdito por todo, y siruase de mi por quiẽ su Magestad es, q̄ bien

fabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado y engrandecido vnpoquito, de ver, que en vn muladar tan suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaues flores. Plega a su Magestad, que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y se torne a ser lo q̄ era. Esto pido yo por amor del Señor le pida V. m. pues fabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha de xado dezir.

C. A. P. XI. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfeccion en breue tiempo, comiença a declarar por vna comparacion, que pone quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero, es muy provechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gusto en la oracion.

P V E S hablãdo aora de los que comiençan a ser siervos del amor (q̄ no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan

grande, q̄ me regalo estraña mēte en pensar en ella, por que el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de yr. O Señor de mi alma, y bien mio, porq̄ no quisistes q̄ endeterminandose vn alma

alma amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfeto. Mal he dicho; auia de dezir, y que xarme porq̄ no queremos nosotros, pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeciõ este verdadero amor de Dios, que trae cõsigo todos los bienes. Somos tan caros, y tã tardios ð. darnos del todo a Dios, q̄ como su Magestad no quiere gozemos de cosa tã preciada sin grã precio, no acabamos de disponernos. Biẽ veo q̄ no le ay con q̄ se pueda comparar tan gran bien en la tierra; mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos afir a cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el cielo, creo yo sin duda, muy en breue se nos daria estebiẽ, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos santos lo hizieron; mas parecenos que lo damos todo y es que ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamos con la rayz, y posesiõ. Determinamos a ser pobres, y es de gran merecimiẽto, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo superfluo, y agrãgear los amigos q̄ nos lo den, y ponernos en mayor cuydado, y por vëtura peligro, porq̄ no nos falte, que antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tãbien que dexamos la honra en ser religiosos, o en auer ya comenzado a tener vida espiritual, y a seguir perfeccion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar cõ ella, y tomarla como dicen de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Asì con todas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios, y lue

go le queremos a manos llenas: a manera de dezir) tenermos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros desseos, y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Afsi que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro, plega al Señor que gota a gota nos le dè su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze a quien da gracia y animo para determinarse a procurar con todas sus fuerças este bien; porque si persevera, no se niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo para que falga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comienen este camino de hecho,

como quien sabe el daño que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino a muchas (si el q̄ comiença se esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cūbre de la perfeccion, creo jamas va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras si, como a buen Capitan le dà Dios quien vaya en su compañía.) Afsi que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo para no tornar otras, sino muy mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios delos que ya van determinados a seguir este bien, y a salir con esta empresa (que de lo demas que comence a dezir de miſtica Teologia, que creo se llama afsi, dirè mas adelante) en estos principios està todo el mayor trabajo, por que son ellos los que trabajan dādo el Señor el caudal que en los otros grados de oraciõ lo mas esgozar, pueſto q̄ primeros, y medianos

y postremos, todos lleuã sus cruces, aũque diferentes, que por este camino que fue Christo, han de yr los q̄ le siguẽ, sino se quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun acã en la vida tan sobradamẽte se pagã. Aurã de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, escriuir simplemente lo que me mandan, mas este lenguaje de espiritu, es tan malo de declarar a los q̄ no sabẽ letras como yo, que aurẽ de buscar algun modo, y podra ser las menos vezes acierte a que venga bien la comparacion seruirã de dar recreacion a V. m. ð ver tãta torpeza. Pareceme aora a mi, q̄ he leydo, ò oydo esta cõparaciõ, que como tengo mala memoria, ni se adõde, ni a que proposito, mas para el mio aora contentame. Ha de hazer cuẽta el que comiẽça, q̄ comiẽça a hazer vn huerto en tierra muy infructuosa, y q̄ lleua muy malas yer

uas, para q̄ se deleyte el Señor. Su Magestad arrãca las malas yeruas, y hade plãtar las buenas. Pues hagamos cuenta q̄ estã ya hecho esto quando se determina a tener oraciõ vn alma, y lo ha començado a vsar, y cõ ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos q̄ crezcã estas plantas, y tener cuydado de regarlas, para q̄ no se pierdan, sino q̄ vengan a echar flores q̄ den de si grã olor, para dar recreaciõ a este Señor nuestro y asì se venga a deleytar muchas vezes a esta huerta y a hoìgar se entre estas virtudes. Pues veãmos aora de la manera q̄ se puede regar, para q̄ entẽdamos lo que hemos de hazer, el trabajo q̄ nos ha de costar, si es mayor la ganancia, o hasta q̄ tãto tiẽpo se ha de tener. Pareceme a mi, q̄ se pueda regar de quatro maneras; o cõ sacar el agua de vn pozo, q̄ es a nuestro gran trabajo, o cõ noria y arcaduzes, q̄ se saca cõ vn torno: y o la he saca

do algunas vezes, es menos trabajo q̄ estotro, y sacase mas agua: o de vn rio, o arroyo, esto se riega muy mejor que queda mas harta la tierra de agua, y no serà menester regar tan a menudo y es menos trabajo mucho del hortelano, o con llouer mucho, q̄ lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro y es muy sin comparacion mejor que todo lo q̄ queda dicho. A ora pues, aplicadas estas quatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto, porq̄ sin el perderse ha, es lo q̄ a mi me haze al caso, y ha parecido q̄ se podra declarar algo de quatro grados de oracion en q̄ el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega a su bõdad atine a dezirlo de manera que aproueche a vna de las personas que esto me mandaron escriuir, que la ha traído el Señor en quatro meses, har to mas adelãte que yo estaua en diez y siete años: hase dispuesto mejor, y assi sin

trabajo suyo riega este vegetal con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se la da sino agotas, mas va de suerte, que presto se engolfarà en ella, con ayuda del Señor: y gustarè que seria, si se pareciere de satino la manera del declarar. De los que comiençã a tener oracion, podemos dezir son los que sacã el agua del pozo, que es muy a tu trabajo, cõmo tengo dicho que han de cansarse en recoger los sentidos, que como estan acostubrados a andar derramados, es harto trabajo: han menester yrse acostubrando o no se les dar nada de ver ni oyr, y a ponerlo por la obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pẽsar su vida passada. Aunque esto, primeros y postreros, todos lo han de hazer muchas vezes: ay mas y menos de pensar en esto, como despues dirè. Al principio andã cõ pena q̄ no acabã de entèder que se arrepienten de los

pecados, y si hazen , pues se determinan a seruir a Dios tã de veras. Hã de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimiẽto en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entendiendese , con el fauor de Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es comẽçar a sacar agua del pozo, y aun plega a Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores , y es Dios tan buẽno , que quando por lo que su Magestad sabe (por v̄tura para grã prouecho nuestro (quiere que este seco el pozo, haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sus tentar las flores, y hazer crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las aya, la ternura, y s̄timiento interior de deuociõ. Pues que harà aqui el que vee q̄ en muchos dias no ay

fino sequeçad, y disgusto, y dessabor, y tã mala gana para venir a sacar el agua, q̄ fino se le acordasse que haze plazer y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse a no perder todo lo seruido, y aun lo que espera ganar, del gran trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo: y muchas vezes le acacerà aũpara esto no se le alçar los braços, ni podra tener vn buen pensamiento , que este obrar con el entendimiento, entẽdido ya que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, que harà aqui el hortelano alegrarse, y consolarse, y tener por grãdissima merced de trabajar en huerto de tã gran Emperador : y pues sabe le contenta en aquello y su intento no ha de ser contentarse a si, fino a el alabele mucho que haze del confiança, pues vee que sin pagarle nada tiene tan gran cuydado de lo q̄ le comẽdò, y ay udele a llevar

la cruz, y piense q̄ toda la vida viuro en ella, y no quiera acá su reyno, ni dexé jamas la oraciõ, y así se determine, aunque portoda la vida le dure esta sequedad, no dexar a Christo caer con la cruz: tiempo vendrá que se lo pague por junto; no aya miedo que se pierda el trabajo, a buen amo sirve mirandolo está, no haga caso de malos pensamientos, mire que también los representaua el demonio a san Geronimo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quien lo passò muchos años digò que quando vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Se que son grãdíssimos, y me parece es menester mas animo q̄ para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro q̄ no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida, porque es así cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto

de sí, despues acá me parece quedan pagadas todas las congoxas que en sustentarme en la oraciõ mucho tiempo passè. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen para prouar a sus amadores y saber si podran beuer el caliz, y ayudarle a llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo nos quiere llevar su Magestad por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos: porque son de tã gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero q̄ nos las dè, porque no nos acaezca lo q̄ a Lucifer. Que hazeys vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder para seguirus por donde fueredes hasta

muer.

muerte de Cruz, y que està determinada a ayudaros la a llevar, y a no dexaros solo con ella. Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual no ay porque se afligir, pues to ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas està hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos, atapad os los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias de uocion, y a mi no de tantos años? Creamos que es todo para mas bien nuestro guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino iuyos harta merced nos haze en querer que queramos cauar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, que cierto està cõnosotros; si el quiere que crezcan estas plantas y flores, a vnos con dar agua que saquen deste pozo y otros sin ella, que se me

dà a mi. Hazed vos Señor lo que quisiere, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me auéis ya dado, por sola vuestra bondad, padecer quiero Señor, pues vos padecistes: cūplase en mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dè a gente que os sirua solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo porque lo se por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comiēça a caminar con determinaciõ y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho porque falten estos gustos, y ternura, o porque se los dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aũque mas tropiece, porque va començando el edificio en firme fundamento. Si que no està el amor de Dios en tener lagri-

lagrimas , ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los desseamos, y consolamos con ellos, sino en servir con justicia , y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esto, que no dar nos otras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo haze Dios) lleuarme con regalos porq̄ pueda sufrir algunos trabajos que ha querido su Magestad tenga, mas para seruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento , que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà deuocion, me haze desgusto oyrlo. No digo yo que no la tomen si Dios se la dà, y la tengan en mucho porque entonces verà su Magestad que conuiene, mas que quando no la tuuieren que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester pues su Magestad no la dà, y anden señores de si mismos. Crean que es fal-

ta, yo lo he prouado, y visto Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tãto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad y determinacion, sino por otros, que aurà muchos que lo ha que comiençaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andaran afogados pareciēdoles no hazē nada, en dexando de obrar el entendimiento no lo pueden sufrir, y por vëtura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas, que aun que a nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor q̄ nosotros mismos, y sabe que ya estas almas dessean siempre pēsar en el, y amar

le; esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento que nos damos, no sirue mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo esté quatro. Porq̄ muy muchas vezes (yo tēgo grandissima experiēcia dello, y se que es verdad, porq̄ lo he mirado con cuidado, y tratado despues a personas espirituales) viene de indisposiciō corporal que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos: y las bueltas de los humores muchas vezes hazen que sin culpa fuya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras: y mientras mas la quieren forçar en estos tiēpos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion para ver quando es desto, y no la ahoguen a la pobre; entiendan sōn enfermos: mudese la hora de la oracion, y hartas vezes serà algunos dias. Passen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de vn alma, que ama a Dios, ver que viue en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huespued, como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo harà: y assi es bien, ni siempre dexar la oracion quando ay grã distraymiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormētar el alma a lo que no puede: otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de licion, aunque a vezes aun no estara para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el alma, y tome algunos passatiempos Santos de conuersaciones, que lo sean, o yrse al campo, como aconsejare el cōfessor: y en todo es gran cosa la experiencia, que da a entender lo que nos conuiene

uiene, y en todo se sirve Dios, suaua es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino llevarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Así, que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraýmiēto en los pensamiētos, nadie se apriete, ni afluxa, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado; co-

mienza a no se espantar de la Cruz, y verà, como se la ayuda tambien a llevar el Señor, y con el contento, que anda, y el prouecho, que se saca de todo, porque ya se vee que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados para quando la aya sacarla, porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAP. XXII. Prosigue en este primer estado, dice hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espíritu a cosas sobrenaturales, y exrtraordinarias.

LO que he pretendido dar a entender en este capítulo pasado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas por parecerme muy necesarias, es de-

zir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo, porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por noso-

nosotros, mueuenos a compasión, y es sabrosa esta pena, y lagrimas que procedē de aquí, y de pensar la gloria q̄ esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y su Resurreccion, mueuenos a gozo que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion adquirida cō el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, sino la dà Dios. Estale muy bien a vn alma, que el Señor no la ha subido de aquí, no procurar subir allà: y notese esto mucho, porq̄ no le aprouecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor; otros para ayudar a crecer las virtudes, cōforme a lo q̄ dize vn libro llamado Arte de seruir a Dios, que es muy bueno, y apropiado para los q̄ están en este estado, porque

obra el entendimiēto. Puede representarse delante de CHRISTO, y acostumbbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siēpre consigo, y hablar con el, pedirle para sus necesidades, y quejarse de sus trabajos, alegrarse cō el en sus contentos, y no olvidar por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras cōforme a sus deseos, y necesidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue, y quiē trabajare atraer consigo esta preciosa compañía, y se aprouechar mucho della, y de veras cobrar amor a este Señor a quien tanto de uemos, yo le doy por aprouechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, q̄ nos dexa andar desfechos de contentarle, aunq̄ seā flacas las obras. Este modo de traer a Christo cō nosotros, aprouecha en todos estados, y es vn medio fe-
gurif.

gurissimo, para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de oracion, y para los postreros, andar seguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues esto es lo que podemos; quien quisiere passar de aqui, y le uãtar el espiritu a sentir gustos que no se los dan, es perder lo vno y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad: y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de yr esta virtud, y sino va todo perdido: y parece algun genero de soberuia, querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado, segun somos en allegarnos cerca de si. No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo, o de Dios, y las grandezas que alli ay, y

su gran sabiduria, porque aunque yo nunca lo hize, (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo) otras personas se aprouecharã, e especial si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio, a mi parecer, si son con humildad. De vnos dias acá lo he visto por algunos letrados, q̄ hapoco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y esto me haze tener grandes ansias por que muchos fueffen espirituales, como adelante dirê. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espiritu, entenderme ha quien tuuiere alguna experiencia, que yo no lo sedezir si por aqui no se entiende. En la mystica Teologia, que comence a dezir, pierde de obrar el

* El sus-
pender
Dios el
pésamie-
to, o en
tédimie-
to de q̄
habla a-
qui la S.
Madre,
y lo lla-
ma Mís-
tica Teo-
logia, es
presen-
tarle de
lante co-
sas so-
brenatu-
rales, y
diuinas
e inun-
dir en el
gran co-
pia de luz
para que
las vea
con vna
vista sim-
ple, y sin
discur-
so, ni cō
sidera-
cion, ni
trabajo.
Y esto cō
tanta su-
erça, q̄
no pue-
de aten-
der a o-
tra cosa
ni diuer-
tirse. Y
no para

entendimiento, porque le suspende Dios,* como después declararé mas, si supiere, y el me diere para ello su fauor: presumir, ni pēsar de suspēderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexé de obrar con el, por que nos quedaremos bouos y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quādo el Señor le suspende, y haze parar, dale de que se espante, y en que se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender cō todas nuestras diligencias de tierra, en muchos años. Ocupar las potēcias del animo, y pensar hazerlas estar quedas, es de fatino: y tor- no a dezir, que aunque no se entienda, no es de gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, que será trabajo perdido, y queda el alma con vn desgustillo, como quien va a saltar y le asen por detras, que ya parece ha empleado su fuerça y hallase sin efetuvar lo que

con ella queria hazer: y en la poca ganancia que queda, verà quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho, porque esto tiene excelente esta virtud que no ay obra a quien ella acompañe, que dexé el alma desgustada. Pareceme lo he dado a entender, y por ventura será solo para mi; abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia que por poco que sea, luego lo entenderan. Hartos años estuué yo, que leia muchas cosas, y no entendia nada dellas: y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo; quando su Magestad quiere, en vn pūto lo enseña todo, demanera que me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme a entender lo que el Señor

el nego-
cio en so-
lo ver y
admirar
fino pas-
sa la luz
a la van-
lütad, y
tornase
fuego é
ella q̄ la
enciende
en amor
de ma-
nera, q̄
quié es-
to pade-
ce por el
tiēpo, q̄
lo pade-
ce tiene
el entē-
dimien-
to e clar-
uado en
lo q̄ ve
y espāta
do dello
y la volū-
tad ar-
diendo
amor de
ello mis-
mo, y la
memo-
ria de
todo o-
ciosa:
porq̄
alma e
cupada
cō el g-
zo pre-
sente, n-
admir-
otra n-

moria. me daua, para que se lo pu-
 dieſſe dezir, es cierto q̄ era
 tãta mi torpeza, que poco
 ni mucho me apronechaua
 o queria el Señor (como su
 Mageſtad fue ſiempre mi
 maestro ſea por todo bendi-
 to, que harta confuſion es
 para mi, poder dezir eſto
 con verdad) que notuieſſe
 a nadie que agradecer: y ſin
 querer, ni pedirlo (que en
 eſto no he ſido nada curioſa
 porque fuera virtud ſer-
 lo, ſino en otras vanidades)
 darmelo Dios en vn punto
 a entender cõ toda la clari-
 dad, y para ſaberlo dezir de
 manera que ſe eſpantauan,
 y yo mas que mis confello-
 res, porq̄ me entendia me-
 jor mi torpeza. Eſto ha po-
 co, y aſſi lo que el Señor no
 me ha enſeñado, no lo pro-
 curo, ſino es lo q̄ toca a mi
 conciencia. Torno otra vez
 a auifar, que va mucho en
 no ſubir el eſpiritu, ſi el Se-
 ñor no lo ſubiere, que coſa
 es que ſe entiende luego:
 en eſpecial para mugeres es
 mas malo, que podra el de-

monio cauſar alguna ilu-
 ſion aunque tengo por cier-
 to, no conſiente el Señor
 dañe a quien conhumildad
 ſe procura llegar a el, antes
 ſacará mas prouecho, y ga-
 nancia, por dõde el demo-
 nio le penſare hazer perder
 Por ſer eſte camino de los
 primeros mas vſado, e im-
 portar mucho los auifos
 q̄ he dado, me he alargado
 tanto, y auranlos eſcrito
 en otras partes muy mejor
 yo lo conſieſſo, y que con
 harta confuſion y verguen-
 ça lo he eſcrito, aunque no
 tanta como auia de tener.
 Sea el Señor bendito por
 todo, que a vna como yo,
 quiere y cõſiente que ha-
 ble en coſas ſuyas, ta-
 les y tan ſubi-
 das.

fa, por
 ay libro
 de ora-
 ciõ, que
 acõſeja
 a los que
 oran, e
 ſuſpen-
 da el pe-
 ſamiento
 totalme-
 te, y que
 no ſig-
 no ſig-
 no ſig-
 inagi-
 nacion
 coſa ni
 gunz, ni
 aun re-
 ſuellen
 de q̄ ſe
 cede q̄
 darle
 frios, e
 induco-
 tos.

CAP. XIII. Prosigue en este primer estado, y pone aviso para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da avisos para ellas, es muy provechoso.

HA M E parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios, (y algunas he tenido yo) y dar algunos avisos de cosas q̄ me parecen necesarias. Pues procurese a los principios andar con alegría y libertad; que ay algunas personas que parece se les ha de yr la deuocion, si se descuydan vn poco. Bien es andar con temor de si, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion donde se fuele ofender a Dios, que esto es muy necesario, hasta estar ya muy entero en la virtud: y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural, se pueden descuydar. Que siempre mientras

viuimos, aun por humildad es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas a dōde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança, porque conuiene mucho no apocar los desseos, sino creer d̄ Dios q̄ si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su fauor; que si ellos nunca se determinaran a dessearlo y poco a poco a ponerlo por obra, no subierā a tā alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna cōfiança de si: y no he visto ningun-

na destas que quede baxa en este camino, ningun alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino animarse a grandes cosas, aun que luego no tenga fuerças, el alma da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo, canfa, y queda. Otro tiempo traia yo delãte muchas vezes lo que dize san Pablo, que todo se puede en Dios, en mi bien entendiã no podia nada. Esto me aprouechò mucho, y lo que dize san Agustín: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes que no auia perdido nada San Pedro, en arrojarle en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones, son gran cosa: aunque en este primero estado es menester yrse mas detenido, y atados a la

discrecion, y parecer de maestro: mas han de mirar que sea tal que no les enseñe a ser sapos, ni que se contentè cõ que se muestre el alma a solo caçar lagartijas. Siẽpre la humildad delante, para entender que no hã de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos como ha de ser esta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño para no yr muy adelante gente q̄ tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grandes desseos, y querer imitar a los santos, y dessear ser martyres. Luego nos dize, o haze entender, que las cosas de los santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tãbien lo digo yo, mas hemos ðmirar qual es de espãtar, y qual de imitar: porq̄ no seria bien, si vnã persona flaca y enferma, se pufiessse en muchos ayunos, y penitencias

tencias aspéras, y endose a vn desierto adonde, ni pudiesse dormir, ni tuuiesse, q̄ comer, o cosas semejantes: mas deuemos pensar, que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al espíritu. Luego parece ayuda al recogimiêto tener muy bien lo que es menester, porque los cuydados in quietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuydado. Y es assi, que adõ de està tan poco medrado el espíritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otras cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presuimos de espirituales. Pa-

reciente aora a mi esta manera de caminar, vn querer cõ certar cuerpo y alma, para no perder acà el descãso, y gozar allà de Dios: y assi serà ello, si se âda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passõ d̄ gallina, nõ ca cõ el se llegará a libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados q̄ hã de yr conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera desseo tal manera de aprouechar, nime harã creer esbuena, porque la he prouado: y siempre me estuiera assi si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Aunque en esto de desseos, siempre los tuue grandes, mas procuraua esto que he dicho; tener oraciõ, mas uiuir a mi plazer. Creo si huiera quiẽ me sacara abolar mas, me huiera puesto en que estos desseos fueran cõ obra: mas ay por nuestros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan discre-

cion demasiada en este caso que creo es harta causa para que los q̄ comiençan, no vayā mas presto a grā perfeccion; porque el Señor nūca falta, ni queda por el, no fotros somos, los faltos, y miserables. Tambien se pueden imitar los santos, en procurar soledad, y silēcio, y otras muchas virtudes, que no nos matarā estos negros cuerpos que tan concertadamente se quierē llevar, para descōcertar el alma, y el demonio ayudamuchito a hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor: No quiere el mas para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He pasado por esto, y por esso lo se, y no se yo que mejor vista, ni salud podemos desſear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinē enno hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hazgo bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, si me ponia delante el perder la salud, dezia yo: Poco va en que me muera, si el descanso; no he ya menester descāso, sino Cruz. Aſsi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion del demonio, o floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tēgo mucha mas salud. Aſsi que va muchos a los principios de comenzar oracion, a no amilanar los pensamientos, y creanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es desſear que todos sean muy espirituales, como comiençan a gustar del fofsiego, y ganancia que es. El desſearlo no es malo, el procurarlo podria

fer no bueno, sino ay mucha
 discreciõ y dissimulacion
 en hazerse de manera q̄ no
 parezca enseña: porq̄ quien
 huuiere de hazer algũ proue
 cho en este caso, es menes
 ter q̄ tēga las virtudes muy
 fuertes, para q̄ no dè tenta
 ciõ a los otros. Acaeciome
 a mi, y por esso el entiendo
 quãdo (como he dicho) pro
 curaua que otras tuuiesse
 oraciõ, q̄ como por vna par
 te me veian hablar grandes
 cosas del grã bien que era
 tener oraciõ, y por otra par
 te me veian con gran pobre
 za de virtudes, tenerla yo,
 traia las tētadas, y desatina
 das, y cõ harta razõ, que des
 pues me lo han venido a de
 zir, porq̄ no sabiã como se
 podia cõpadecer lo vno cõ
 lo otro: y era causa ñ no te
 ner por malo lo q̄ de suyo
 lo era, por ver que lo hazia
 yo algunas vezes, quãdo les
 parecia algo bien de mi. Y
 esto haze el demonio, que
 parece se aynda de las virtu
 des que tenemos buenas, pa
 ra autorizar en lo que pue

de, el mal que pretende, que
 por poco q̄ sea, quando es
 vna comunidad deue ganar
 mucho: quãto mas que lo
 que yo hazia malo, eramuy
 mucho, y asì en muchos
 años, solas tres se aproue
 charõ de lo que les dezia, y
 despues que el Señor me a
 uia dado mas fuerças en la
 virtud, se aprouecharon en
 dos o tres años muchas,
 como despues dire. Y sin es
 to ay otro gran inconuiniẽ
 te, que es perder el alma su
 prouecho, porque lo mas
 que hemos de procurar al
 principio, es solo tener cuy
 dado della sola, y hazer cuẽ
 ta que no ay en la tierra si
 no Dios, y ella, y esto es lo
 que le cõuiene mucho. Da
 otra tentacion, y todas van
 con vn zelo de virtvd (que
 es menester entenderse, y
 andar cõ todo cuydado) de
 pena de los pecados, y faltas
 que vee en los otros. Pone
 el demonio, que es sola pe
 na de querer que no ofen
 dan a Dios, y pesarle por su
 honra, y luego querrian re

mediarlo, e inquieta esto tanto, q̄ impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud y perfeciõ, y grã zelo de Dios. Dexo las penas q̄ dan pecados publicos (si los huuiesse en costũbre de vna congregacion, o daños dela Iglesia) destas he regias donde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro serà del alma que tu niere oracion, descuydar se de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y cõtentar a Dios. Esto cõuiene muy mucho, porq̄ si huuiesse de dezir los yerros q̄ he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunq̄ luego no se haga con perfeccion, se viene a ganar gran virtud, que estener a todos por mejo-

res que nosotros, y comiençase a ganar por aqui, con el fauor de Dios (que es nuestro en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dè esta virtud, que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso, los que discurren mucho cõ el entendimiento, facendo muchos cosas de vna cosa, y muchos conceptos (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ay que auisar, sino que ren-gan paciencia hasta que el Señor les dé en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda.) Pues tornando a los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, por que aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por muy

muy ganada està perdida, si no que como he dicho, se represente delate de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se esten hablando, y regalando con el sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razón que tiene para no nos sufrir allí. Lo vno vn tiempo, lo otro otro por que no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos, y provechosos: si el gusto se usa a comer dellos, traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quiero me declarar mas, por que estas cosas de oración todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender: y esto haze (que aunque quisiera abreviar, y bastaua, para el entendimiento bueno de quien me mandò escriuir estas cosas de oración, solo tocarlas) mi torpeza no da lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla

bien. Que como yo passè tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros que es cosa estraña quando diferente se entiende de lo que despues de experimentado se ve. Pues tornado a lo que dezia, ponemonos a pensar vn passo de la pasión, digamos el de quando estaua el Señor atado a la columna, anda el entendimiento buscando las causas que allí dan a entender los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podra sacar de aqui, o si es letrado, es el modo de oración en que han de començar y demediar, y acabar todos, y muy excelente y seguro camino hasta que el Señor los lleue a otras sobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada pasión. Que assi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos

chos caminos. Algunas per-
sonas aprouechan confide-
randose en el infierno, y o-
tras en el cielo, y se afligen
en pensar en el infierno, o-
tras en la muerte. Algunas
si son tiernas de coraçon,
se fatigan mucho de pensar
siempre en la pafsion, y se
regalan, y aprouechan en
mirar el poder, y grande-
za de Dios en las criaturas,
y el amor que nos tuuo, q̄
en todas las cosas se repre-
fenta; y es admirable mane-
ra de proceder, no dexando
muchas vezes la Pafsion, y
Vida de C H R I S T O,
que es de donde nos ha ve-
nido y viene todo el bien.
Ha menester auiso el que
comiença, para mirar en lo
que aprouecha mas. Para es-
to es muy necessario el
maestro si es experimenta-
do, que sinó mucho pue-
de errar, y traer vna alma
sin entēderla, ni dexarla a si
misma entender: porque co-
mo sabe que es gran me-
rito estar sujeta a maestro,
no osa salir de lo que se

le manda. Yo he topado al-
mas acorraladas y afligi-
das, por no tener experien-
cia quien las enseñaua, que
me haziã lastima, y alguna
que no sabia ya que hazer
de si, porque no entendiendo
el espiritu, afligen alma
y cuerpo, y estoruan el apro-
uechamiento. Vna trato
cōmigo que la tenia el ma-
estro atada ocho años auia,
a que no le dexaua salir de
propio conocimiento, y
teniala ya el Señor en ora-
cion de quietud, y afsi pas-
sava mucho trabajo. Y aun-
que esto del conocimien-
to propio jamas se ha de de-
xar, ni ay alma en este ca-
mino tan gitante, que no
aya menester muchas ve-
zes tornar a ser niño, y ama-
mar: Y esto jamas se olui-
de, que quiza lo dire mas ve-
zes, porque importa mu-
cho; porque no ay estado
de oracion tan subido, que
muchas vezes no sea neces-
sario tornar al principio. Y
esto de los pecados, y cono-
cimiento propio es el pan
con

con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar mas ha se de comer con tassa; que despues que vn alma se vee ya rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan grã Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer. Afsi que importa mucho ser el maestro auisados, digo, de buen entendimiento, y que tenga experiencia: si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio, mas sino se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con

ellos quando tuuieren necesidad. Digo, que a los principios, sino tienen oracion, aprouechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque espiritu que no va ya comẽçado en verdad, yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas dos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que deuemos; de deuociones a bouas nos libre Dios. Quiero me declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siẽpre tuue esta falta de no me saber dar a entender, (cõmo he dicho) sino a costa de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouierna, y se le antoja, harà le entender, que es mejor que le obedezca a el, que no a su superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Pues si es de religion, parecer le ha

es así; y si es muger casada, dirà la que es mejor quando ha de entender en su casa, estar se en oracion, aunque descontente a su marido: así que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme a verdad; por faltarle a el luz, no la da a los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre y sera, que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los q̄ van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con dezir, q̄ letrados sin oraciõ no son para quiẽ la tiene; yo he tratado hartos, porque de vnos años acà lo he mas procurado cõ la mayor necesidad, y siempre fuy amiga dellos, que aunque algunos no tienen experientia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran: porque en

la sagrada Escritura que tanto siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi que persona de oracion que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porq̄ creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben seran descubiertos, y saldran con perdida. He dicho esto, porque ay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, sino tienen espiritu. Ya dixes es menester espiritual maestro, mas si este no es letrado, grã inconueniente es. Y serà mucha ayuda tratar con ellos: como sean virtuosos. Aunque no tengan espiritu nos aprouecharã; y Dios les dara a entender lo que han de enseñar, y aun los hará espirituales, para que nos aprouechen: y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaécido me a mi con mas de dos. Digo pues que para rendirse vn alma del todo a estar sujeta a solo

a solo vn maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sujeto a su perlado, que por ventura le faltará todastres cosas, que no será pequeña cruz, sin que el de su voluntad sujete su entendimiento a quien no le tenga bueno. Alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya todo fundado en humildad, y cō desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras le auiamos siempre de dar infinitas gracias, por que aya quien con tantos trabajos ayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantame muchas vezes, letrados (religiosos en especial) con el

trabajo que han ganado lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprouecha a mi; y que aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plega a Dios. Veolos sujetos a los trabajos de la religion que son grandes, cō penitencias, y mal comer, sujetos a la obediencia) que algunas vezes me es gran confussion cierto) con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme sería gran mal que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser que pensemos algunos de los q̄ estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado (como dizen) y viuiendo a nuestro plazer, que por tener vn poco de mas oracion, nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seays vos Señor, que tan inhabil y sin prouecho me hizistes, mas alabos muy mucho, porque despertays atantos que nos despierten. Auia de ser muy contina nuestra oracion
por

por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos entre tan grãdas tempestades, como aora tiene la Iglesia? Y si algunos ha auido ruynes, mas resplãdeceran los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude para que nos ayuden Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comence a dezir, mas todo es proposito para los que comiençan, que comiēcen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo en la coluna, es bueno discurrir vn rato, y pēsar las penas q̄ alli tuuo, y porque las tuuo, y quien

es el que las tuuo, y el amor con que las passò; mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino q̄ se estè alli con el, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire, que le mira, y le acompañe, y pida, humillese, y regalese cõ el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de comenzar oracion, hallarà grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oraciõ; alomenos hallòle mi alma. No se si acierto a dezirlo, V. m. lo verà; plega al Señor acierte a cõtentar siempre,
Amen.

CAP. XIII. Comiença a declarar el segundo grado de la oracion; que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar a entender, como son ya sobrenaturales.

*Es harto de
notar.*

PVES ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan a fuerça de braços, sacando el agua del pozo: digamos aora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar contino trabajando. Pues este modo aplicando a la oracion que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comienza a recoger el alma, toca ya aqui ay cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, e hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y asì se trabaja muy menos que en sacarla

del pozo: digo que està mas cerca el agua, porque la gracia da se mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen; sola la voluntad se ocupa, de manera, q̄ sin saber como se captiua, solo dà consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captiuo de quien ama. O IESVS, y Señor, mio q̄ nos vale aqui vuestro amor, por que este tiene al nuestro tã atado, q̄ en cierto modo no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad, para que vaya haziendose habil para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad acaece defayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estese en su gozo y quietud. Porque si las quiere

recoger, ella y ellas se perderan; q̄ son entōces, como vnas palomas, que no se cōtentan con el ceuo que les dà el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal, que se tornā, y afsi vā, y vienen a ver si les dà la voluntad de lo q̄ goza. Si el Señor quiere echarles ceuo detienenle, y fino tornanle a buscar; y deuen pensar que hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria, o imaginacion representarla lo que goza, la dañā. Pues tenga auiso de auerse cō ellas, como dire. Pues todo esto que passā aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansā la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiēto obra aqui muy passo a passo, y faca muy mucha mas agua, que no facaua del pozo: las lagrimas que Dios aqui dá, van con gozo y aunque se sienten no

se procura. Esta agua de grandes bienes y mercedes q̄ el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin cōparacion, q̄ en la otra oracion, passāda: porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiença su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que siēta elia como se le comunica. Comiençase luēgo en llegando aqui a perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias: porque vee claro, q̄ vn momento de aquel gusto no se puede auer acà, ni ay riquezas, ni señorios, ni hōras, ni deleytes q̄ basten a dar vn cierra ojo y abre deste contentamiento porque es verdadero, y contento que se vee que nos contenta: porque los de acà por marauilla me parece

entendemos adonde està el te contento, porque nunca falta vn si, no, aqui todo es, si, en aquel tiẽpo; el, no, viene despues, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como, porque si se haze pedaços a penitencias y oracion y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. **Quiere** Dios por su grandeza, que entienda esta alma que està su Magestad tan cerca della q̄ ya no ha menester embiarle mensajeros, sino hablar ella misma con el, y no a voces, porque està ya tan cerca que en meneando los labios la entienden. Parece impertinente dezir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros. En esto no ay que dudar que es assi, mas quiere este Emperador y Señor nuestro, que entenda mos aqui que nos entiende y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente començar a obrar en el

alma, en la gran satisfacion interior y exterior, que le dà, y en la diferencia (como he dicho) ay deste de leyte, y contento a los de acà, que parece hinche el vazio, que por nuestros pecados teniamos hechos en el alma. Es en lo muy intimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo se como darlo a entender, por que para hartas cosas eran menester letras; porque aqui viniera bien dar a entender que es auxilio general, o particular, q̄ ay muchos que lo ignorã, y como este particular quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos (como dicen) y tambien para muchas cosas que yran erradas mas como lo han de ver personas que entiẽdan si ay yerro, voy descuydada, por que assi de letras como de

espíritu se q̄ lo puede estar, yendo a poder de quien va, q̄ entenderá, y quitará lo q̄ fuere mal. Pues q̄rria dar a entēder esto, porq̄ son principios, y quando el Señor comiēça a hazer estas mercedes, la misma alma no las entiēde, ni sabe que hazer de sí. Porque si la lleua Dios por camino de temor, como hizo ami, es grã trabajo sino ay quien la entiēda; y es la gran gusto verse pinta da, y entonces vee claro va por alli. Y es gran bien saber lo que ha de hazer, para yr aprouechando en qualquier estado destos, porq̄ he yo pãssado mucho, y perdido harto tiempo por no saber que hazer; y he gran lastima a las almas que se veen solas, quando llegan a qui, porque aunque he leydo muchos libros espiritua les, aũque tocan en lo que haze al caso, declarãse muy poco, y sino es alma muy exercitada aun declarando se mucho, tēdra harto q̄ hazer en entenderse. Querria

mucho el Señor me fauore ciese, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comien çan a ser sobrenaturales (para que se entienda por los efectos, quando es espíritu de Dios. Digo se entienda conforme a lo que acã se puede entēder, aunque siem pre es bien andemos cõ temor y recato; que aunq̄ sea de Dios; alguna vez podra transfigurarse el demonio en Angel de luz, y sino es alma muy exercitada, no lo entendera; y tan exercitada que para entender esto, es menester llegar muy a la cumbre de la oracion. Ayudame poco, el poco tiempo que tengo, y afsi ha menester su Magestad hazerlo, por que he de andar con la comunidad, y cõ otras hartas ocupaciones (como estoy en casa que aora se comienza, como despues se verá y afsi es muy sin tener afsiēto lo que escriuo, sino a pocos a pocos, y esto quise rale, porq̄ quãdo el Señor dà

dà espíritu, pone se cō facilidad, y mejor. Parece como quiē tiene vn dechado delã te, q̄ està sacãdo de aquella labor, mas si espíritu falta, no ay mas concertar este lenguaje, q̄ si fuesse algarauiã, a manera de dezir, aunq̄ ayan muchos años pasado en oracion. Y así me parece, es grandissima ventaja quando lo escriuo estar en ella, porq̄ veo claro no soy quiē yo lo dize, q̄ ni lo orde no con el entendimiento, ni se despues como lo acertè a dezir: esto me acaece muchas vezes. Aora torne mos a nuestra huerta, o vergel, y veamos como comiē çan estos arboles a empreñar se para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauces lo mismo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plega al Señor aya yo aora començado a seruir a su Magestad) digo principio de lo que dire de aqui adelante, de mi vida, me era

gran deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor q̄ se passeaua en el. Suplicauale aumentasse el olor de las florecitas de virtudes que començauan a lo que parecia a querer salir, y que fuesse para su gloria, y las sustētasse, pues yo no queria nada para mi, y cortasse las q̄ quisiesse, q̄ ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porq̄ viēnen tiēpo en el alma, q̄ no ay memoria de te huerto, todo parece està seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece huuo jamas en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca a el pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, vaperdido. Entōces es el verdadero escardar, y quitar de raiz las yeruezillas aunq̄ seã pequeñas, q̄ han quedado malas cō conocer no ay diligēcia q̄ baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun

menos que nada. Ganase a-
 qui mucha humildad, tornã
 de nueuo a crecer las flores
 O Señor mio, y bien mio,
 que no puedo dezir esto sin
 lagrimas, y grã regalo de
 mi alma, que querays vos
 Señor estar así con noso-
 tros, y estays en el Sacra-
 mento, que cõ toda verdad
 se puede creer, pues lo es, y
 con grã verdad podemos
 hazer esta comparacion, y
 fino es por nueltra culpa,
 nos podemos gozar con
 vos, que vos os holgays con
 nosotros, pues dezis ser
 vuestros deleytes estar con
 los hijos de los hõbres: o Se-
 ñor mio que es esto, siem-
 pre que oygo esta palabra
 me es gran consuelo, aun
 quãdo era muy perdida. Es
 posible Señor q̄ aya alma
 que llegue a que vos le ha-
 gays mercedes semejätes, y
 regalos, y a entender que
 vos os holgays cõ ella, que
 os torne a ofender despues
 de tantos faouores, y tan
 grãdes muestras del amor
 que la teneys, que no se pue

de dudar, pues se vee clarõ
 la obra? Si ay por cierto, y
 no vna vez sino muchas,
 que soy yo; y plega a vuestra
 bõdad Señor, q̄ sea yo sola
 la ingrata, y la q̄ aya hecho
 tan grã maldad, y tenido tã
 excessiua ingratitud; por-
 que aun ya della algun bien
 ha sacado vuestra infini-
 ta bondad, y mientras ma-
 yor mal, mas resplandece
 el gran bien de vuestras mi-
 sericordias. Y con quan-
 ta razon las puedo yo para
 siempre cantar? Suplico os
 yo Dios mio, sea así, y las
 cante yo sin fin, ya que
 auays tenido por bien de
 hazerlas tã grãdissimas cõ-
 migo, q̄ espantan a los q̄ las
 veen, y a mi me sacã de mi
 muchas vezes, para poder
 mejor alabaros a vos, que
 estando en mi sin vos no
 podria Señor mio nada, si-
 no tornar a ser cortadas
 estas flores deste huerto, de-
 fuerte, q̄ esta miserable tier-
 ra tornasse a seruir de mu-
 ladar como ätes. No lo per-
 mitays Señor, ni q̄ rays se
 pier;

pierda alma que con tantos trabajos cōprastes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado a rescatar, y quitar delos dientes del espãtoso dragõ, V. m. me perdone, que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma ala alma lo que se escriue; que a las vezes haze harto de dexar de yr ade

lãte en alabanças de Dios como se representa escriuiẽdo lo mucho que le deue. Y creo no le harà a V. m. mal gusto, porque entrãbos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como vueſta merced bien sabe.

CAP. XV. Profigue en la misma materia, y da algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud. Trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion; y pocas que passen adelante son muy necessarias y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

A O R A tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma, es cosa q̄ se siente mucho, en la satisfacion, y paz que en ella se pone, con grandissimo contento y sosiego de las potẽcias, y muy suauẽ delecte. Parecie como no ha llegado a mas, que no

le queda que desſear, y que de buena gana diria cõ S. Pedro, q̄ fueſſe alli su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de yr aq̄l bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por sí no pudo nada, para traer a sí aquel biẽ,

que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho q̄ en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma: mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está vnida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria. Porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, está tan bien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar su contento; y gozo: antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague. Plega a su Magestad me dé gracia, para que yo dé esto a entender bien, porque ay muchas, muchas almas que llegan a este estado, y pocas las que passan adelante; y

no se quien tiene la culpa, a buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue a este punto, no creo cesaria de hazer muchas mas, sino fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced, que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra; porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, sino queda por su culpa. Y desventurada será si torna atrás; yo pienso será para yr házia abaxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte será por graues culpas a mi parecer: ni es possible dexar tan gran bien sin grã ceguedad de mucho mal. Y afsi ruego yo por amor del Señor a las almas a quien su Magestad ha hecho tan gran merced de que lleguen a este estado que se co-
nozcan,

nozcan, y tengan en mucho con vna humilde y santa presuncion, para no tornar a las ollas de Egypto. Y si por su flaqueza y maldad y ruyn, y miserable natural cayeren, como yo hizo, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que sino tornan a la oracion, han de yr de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera cayda la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho dellos quien ha comenzado a recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexe la oracion, que alli entendera lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuantarse, y crea, crea que si desta se

aparta, que lleua, a mi parecer peligro. No se si entiendo lo que digo, porque como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma va ya entendiendo que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud y recogimiento, y centellica, si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, o procurado por nosotros: aunque a quien tiene experiencia es imposible no entender luego, que no es cosa que no se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas que todo lo prueua, mas q̄dase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera comenzar a hazer ardel el fuego para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pe-

queñita que es, haze mucho ruydo, y sino la matan por su culpa, esta es la q̄ comienza encender el gran fuego, que echa llamas desi (como dire en su lugar) del grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perferas. Es esta centella vna señal, o prenda que da Dios a esta alma, de q̄ la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibir las; es gran don, mucho mas delo que yo podre dezir. Es me gran lastima, porque como digo, conozco muchas almas que llegã aqui, y que passen de aqui como han de passar, son tan pocas que se me haze verguẽça dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar que miren no afcondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas (en especial en estos tiempos, que son menef

ter amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en si, tengãse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide; y sino (como he dicho) temã, y ay an miedo no se hagã a si mal, y plega Dios sea a si solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruydo: llamo ruydo, andar con el entendimiento buscãdo muchas palabras, y cõsideraciones para dar gracias deste beneficio, y amõtonar pecados suyos, y faltas, para ver que no le merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria; que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad pues en este tiempo con sosiego y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerça de braços, y q̄ estos

son vnos leños grandes puestos sin discrecion para ahogar esta cētella, y conozcalo y cō humildad diga: Señor que puedo yo aqui? q̄ tiene q̄ ver la sierua cō el Señor, y la tierra con el cielo? o palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize; y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor. Y si elia le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle (que muchas vezes se verà en esta vnion de la voluntad, y sosiego, y el entēdimiento muy desbaratado) no acierta; mas vale que le dexee que no que vaya ella tras el (digo la voluntad) sino estese ella gozãdo de aquella merced, y recogida como sabia abeja, porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vnas a otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel. Asi q̄ perdiera mucho el alma, sino tiene auiso en esto en especial si es el entendi-

miento agudo, que quando comiēça a ordenar platicas y buscar razones, en tantico, si son bien dichas pēfara haze algo. La razō que aqui ha de auer, es entender claro que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad y ver que estamos tan cerca, y pedir a su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y porq̄ se nos han encomendado, y por las animas de purgatorio, no con ruydo de palabras, sino consentimiento de desear que nos oya. Es oraciō que cōprehende mucho, y se alcança mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en sī la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representará, de verse tan mejora, para auuiar este amor, y haga algunos actos amorosos de que harà por quien tanto deue, sin admitir (como he dicho) ruydo del entendimiento, a que busque grãdes cosas, mas hazē aqui

al caso vnas pajitas puestas con humildad (y menos seran que pajas si las ponemos nosotros) (y mas leayudan a encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, a nuestro parecer, q̄ en vn credo la ahogaran. Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escriuir, porque por la bondad de Dios, todos llegan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras: y aunq̄ no les dexarã de aprouechar mucho las letras, antes y despues, aqui en estos ratos de oraciõ poca necesidad ay dellas, a mi parecer, sino es para entibiar la voluntad; porq̄ el entendimiento està entonces, de verse cerca de la luz, con grandissima claridad, que aun yo, cõ ser la que soy, parezco otra. Y es assi que me ha acaecido, estãdo en esta quietud, cõ no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en Romance, sino

passar adelante en regalarme de ver lo q̄ el Romance quiere dezir. Dexemos si huuiessen d̄ predicar, o enseñar, que entõces bien es de ayudarse de aquel biẽ, para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, q̄ es gran cosa la caridad, y este aprouechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios. Assi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso: queden se las letras a vn cabo, tiempo, vẽdra que aprouechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisierã auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad; porq̄ ayudã mucho: mas delante de la sabiduria infinita, creamme q̄ vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no ay que arguir, sino q̄ conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representar nos delante de Dios, que quiere se haga el alma bouo

(como a la verdad lo es de-
lâte de su presencia) pues su
Magestad se humilla tanto
que la sufre cabe si siendo
nosotros lo que somos. Tã-
bien se mueue el entendi-
miento a dar gracias muy
compuestas: mas la volûtad
con fofsiego, cõ vn no ofar
alçar los ojos con el Pu-
blicano, haze mas hazimiẽ
to de gracias, que quanto
le entendimiento con tra-
tornar la Retorica por ven-
tura puede hazer. En fin a-
qui no se ha de dexar del to-
do la oracion mental, ni al-
gunas palabras aun vocales
si quisierẽ alguna vez, o pu-
dieren: porque si la quietud
es grande, puedese mal ha-
blar, sino es cõ mucha pena
Siẽtese a mi parecer, quan-
do es espiritu de Dios, o
procurado de nosotros, con
comienço de deuocion, q̃
da Dios, y queremos (co-
mo he dicho) passar noso-
tros a esta quietud de la vo-
luntad: que entõces no ha-
ze, efeto ninguno, acabase
presto, dexa sequedad. Si es

del demonio, alma exercita-
da pareceme lo entendera;
porque dexa inquietud, y
poca humildad, y poco apa-
rejo para los efetos que ha-
ze el de Dios; no dexa luz
en el entendimiento, ni fir-
meza en la verdad. Puede
hazer aqui poco daño, o
ninguno; si el alma ãdereça
su deleyte, y la suauidad
que alli siẽte a Dios, y pone
en el sus pensamientos, y
deseos (como queda auifa-
do) no puede ganar nada el
demonio, antes permitia
Dios, que con el mismo de-
leyte que causa en el alma,
pierda mucho: porque este
ayudará a que el alma co-
mo piense que es Dios, ven-
ga muchas vezes a la ora-
cion con codicia del: y si es
alma humilde, y no cu-
riosa, ni interessal de deley-
tes (aunque sean espiritua-
les) sino amiga de Cruz, ha-
rà poco caso del gusto que
dàra el demonio, lo que no
podrà asì hazer si es espi-
ritu de Dios, sino tenerlo
en muy mucho. Mas caso
que

que pone el demonio como el es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla (q̄ en esto ha de tener mucho cuydado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde) no tornará muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auisè yo en el primer modo de oraciõ, en la primer agua; q̄ es gran negocio començar las almas oracion, començandose a desasir de todo genero de contentos, y ètrar determinadas a solo ayudar a llevar la Cruz a Christo como buenos cauallos, que sin sueldo quierẽ seruir a su Rey pues tienen biẽ seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno q̄ pretèdemos ganar. Es muy gran cosa traer siẽpre esto delante, en especial en los principios, que despues tanto se ve claro, que antes es menester olvidarlo para viuir, q̄ procurarlo traer a la memoria

lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo nonada, que se ha de estimar el descãso. Parece que esto es cosa muy baxa, y asì es verdad, q̄ los que estan adelante en mas perfeccion, terniã por afrèta, y entre sì se correriã si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexar los por Dios y miẽtras mas perfetos fueren, mas, y miẽtras mas duraren, mas. Aqui en estos ètã ya cierto el amor; y el es el que obra; mas a los que comiẽzan es les cosa importantissima; y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por èsto lo auisò tanto, que les serà menester aun a los muy encumbrados en oraciõ, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que viuiamos no crece

crece el alma como el cuerpo, aunq̄ dezimos q̄ si, y de verdad crece: mas vn niño despues q̄ crece y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hōbre, no torna a descrecer, y a tener peq̄ño cuerpo; acà quiere el Señor q̄ si, (a lo q̄ yo he visto por mi, q̄ no lo se por mas) deue ser por humillarnos para nuestro grã biẽ, y para q̄ no nos descuyemos mientras estuuiere-mos en este destierro, pues el q̄ mas alto estuuiere: mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienẽ vezes q̄ es menester para librar-se de ofen-der a Dios estos q̄ ya estã tã puesta su voluntad en la suya, q̄ por no hazer vna im-perfeciõ se dexariã atormẽtar, y passariã mil muertes. assi q̄ vienẽ vezes q̄ para no hazer pecados, segũ se veẽ cõbatidos de têtaciones, y persecuciones, se han menester aprouechar de las pri-meras armas de la oraciõ, y tornar apẽsar que todo se acaba, y q̄ ay cielo, y infier-no, y otras cosas desta fuer-

te. Pues tornãdo a lo q̄ de-zia grã fũdamẽto es para li-brarse de los ardidess y gus-tos q̄ dà el demonio, el comẽçar cõ determinaciõ de llevar camino de Cruz, des-de el principio, y no los des-fear, pues el mismo Señor mostrò este camino de per-feciõ, diciendo: Toma tu Cruz, y sigueme. El es nues-tro dechado, no ay q̄ temer quiẽ por solo cõtentarle si-guiere sus cõsejos. En el a-pronechamiẽto q̄ vieren en si, entẽderã, q̄ no es d̄monio q̄ aunq̄ tornen acaer, queda vna seõal de que estuuio alli el Señor, q̄ es leuantarse presto: y estas que aora dire. Quãdo es el espiritu d̄ Dios no es menester andar ras-treando cosas para humil-dad y confusion; porque el mismo Señor la dà dema-nera biẽ diferẽte de la q̄ no sotros podemos ganar con nuestras consideracion ci-llas q̄ no son nada en cõpa-raciõ de vna verdadera hu-mildad con luz q̄ enseña a-qui el Señor: q̄ haze vna cõ-fusion

fusion q̄ haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que da Dios para que conozcamos que ningun bien tenemos dentro de nosotros: y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran deseo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo que le pudiesse suceder, a todo se ofrece. Vna seguridad con humildad, y temor de q̄ ha de salvarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vee que se le comiēça vn amor cō Dios muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad para gozar mas d̄ aquel bien. En fin por no mecāsar es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino q̄ no les falta casinada para brotar, y esto verà muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podra determinar, a q̄ no estuuo Dios con ella, hasta que se torna a ver cō quebras, e imperfecio-

nes, que entonces todo lo teme, y es bien quieto; aũ que almas ay, que les aprovecha mas creer cierto que es Dios, que todo los temores que le puedan poner; porque de suyo es amorosa y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, q̄ todos los castigos del infierno que le representan: a lo menos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acaecia. Porque si las señales del buē espíritu se yrandiziendo mas (como a quien le cuestan muchos trabajos sacarlās en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en esto atinaré algo, porque (dexada la experiencia en que he mucho entendido) selo de algunos letrados, muy letrados, y personas muy santas, a quien es razon se de credito: y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAP. XVI. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espiritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.

Vengamos agora a hablar de la tercera agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera que casi es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suauidad, y deleyte es mas sin comparacion que lo passado: es que dà el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar a tras querria: goza de gran dissima gloria. Es como vno que està con la candelilla en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Está gozando en aquella agonía con el mayor deleyte q̄ se puede dezir; no me parece que es otra cosa sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mūdo, y estar gozando de Dios. Yo no se otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entōces sabe el alma q̄ hazer, porq̄ ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria, y es deleytossissima manera de gozar el alma. Y es asì, q̄ ha que me dió el Señor en abundancia esta oracion, creo, cinco, y aun seis años muchas

muchas vezes , y que ni yo la entienda, ni la supiera dezir; y assi tenia por mi, llega da aqui dezir muy poco, o no nada. Bien entendia que no era del todo vniõ de todas las potencias, y q̄ era mas q̄ la passada muy claro mas yo confiesõ que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Mas creo que por la humildad q̄ V. m. ha tenido en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me dio el Señor oy acabando de comulgar, esta oracion, sin poder yr adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma, q̄ cierto yo me espantè, y lo entèdi en vn punto. Muchas vezes estaua assi como desfatinada, y embriagada en este amor, y jamas auia podido entender como era. Bien entèdia q̄ era Dios, mas no podia entèder como obraua aqui; porq̄ en hecho de verdad estan casi del todo

vnidas las potencias, mas no tan ògolfadas q̄ no obrè Gustado he en estremo de auerlo ora entendido: bendito sea el Señor, que assi me ha regalado. Solo tienè habilidad las potencias para ocupar se todas en Dios; no parece se oña ballir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quiessemos diuertirnos, y aun no me parece que del todo se prodria entõces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabança de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las conierta, a lo menos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabãças el alma, y està que no cabe en si: vn desassosiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comièçan a dar olor. Aqui querria el alma que todos viesßen, y entendiesßen su gloria, para alabanças de Dios, y que la ayudassen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Parece

me que es como la que dize el Euangelio, que queria llamar, o llamaua a sus vezinas: esto me parece deuia, sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid, quando tañia y cantaua cō la harpa en alabanças de Dios. Deste glorioso Rey sóy yo muy deuota, y queria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores. O valame Dios, qual está vna alma quando está así, toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor. Dize mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene así. Yo se persona que con no ser poeta le acaecia hazer d̄ presto coplas muy s̄tidas declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria que tan sabrosa pena le daua, se quexaua de ella a su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente

Que se le porna entonces

delante de tormentos, que no le sea sabroso. pasarlos por su Señor? Vee claro q̄ no hazian casi nada los martyres de su parte, en pasar tormentos: porque conoce biē el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentita de tornar a tener seso para viuir en el mūdo, y auer de tornar a los cuydados, y cumplimiētos del? Pues no me parece he encarecido cosa q̄ no quede baxa, en este modo de gozo q̄ el Señor quiere en este destierro, que goze vn alma Bendito seays por siēpre Señor; alaben os todas las cosas para siēpre: quered aora Rey mio suplicooslo yo, q̄ pues quādo esto escrino no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bōdad y misericordia q̄ tan sin merecimiento mios me hazeys esta merced, q̄ lo esten todos los que yo tratare locos de vuestro amor; o permitays que no trate yo cō nadie, o ordenad Señor como no tenga ya cuēta en

cosa del mundo, o me sacad del. No puede ya Dios mio esta vuestra sierua sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen; q̄ si ha de viuir no quiere descanso en esta vida, ni se le deys vos. Querria ya esta alma verse libre, el comer la mata, el dormir la cōgoxa, vee que se le passa el tiēpo de la vida passando en regalo; y q̄ nada ya le puede regalar fuera de vos, q̄ parece viue cōtra natura, pues ya no q̄rria viuir en si, sino en vos O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada, y pesada dilsima Cruz teneys aparejada a los q̄ llegā a este estado: delgada, porq̄ es suauemente pesada, porque vienen vezes que no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamas ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos Quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que viuiendo os puede servir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse; no tie-

ne en nada su descanso; atrue que de hazeros vn pequeño seruicio; no sabe que desee, mas bien entiende que no dessea otra cosa sino a vos. O hijo mio (que es tan humilde que asì se quiere nombrar a quien va esto dirigido, y me lo mandò escriuir) sean solo para V.m. las cosas en que viere algo de terminos; porque no ay razon que baste a no me sacar della, quādo me saca el Señor de mi; ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgue parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo aora. Suplica a V.m. seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dize V.m. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos que no los vea con seso demasado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo

mas que todos ; no me lo confienta V.m. padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi confessor, y a quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades. Este concierto querria hiziessemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos, se juntauan en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurassemos jutar nos alguna vez, para desengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emendarnos, y contentar mas a Dios ; que no ay quien tan bien se conozca a sí, como conocen los q̄ nos miran, si es con amor, y cuydado de aprouecharnos. Digo en secreto, porq̄ no se vsa ya este lēguaje; hasta los predicadores vā ordenando sus sermones para no descontentar: buena intēcion ternā, y la obra lo serà, mas así se emiēdan pocos. Mas como

no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece : porque tienen mucho seso los que lo predicā. No estan sin el con el grā fuego del amor de Dios como lo estauan los Apóstoles, y así calienta poco esta llama no digo yo seata como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe V.m. en que deue de yr mucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, q̄ no se les daua mas, atrueco de dezir vna verdad, y sustētarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganar lo todo : que quiē de veras lo tiene todo arriscado por Dios, y gualmente lleva lo vno q̄ lo otro. No digo yo que soy esta, mas querria lo ser. O gran libertad, tener por cautiuerio auer de viuir y tratar cōforme alas leyes del mundo, que como esta se alcāce del Señor, no ay esclauo q̄ no lo arrisque todo por rescatarse, y tor-

nar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que nos cabe la vida: El Señor nos dê para esto su fauor. Rompa V. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdome que he estado muy atreuida.

CAP. XVII. Prosigue en la misma materia deste tercero grado de oracion; acaba de declarar los efectos que haze; dize el daño que aqui haze la imaginacion, y memoria.

RAZONABLE acabar el anima de salir mente està dicho deste cuerpo; y que este modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma: o por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el este modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma: o por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el officio del hortelano, y quiere que ella huelgue, solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera Sabiduria, porque cierto es menester animo. Porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para

acabar el anima de salir deste cuerpo; y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien (como a V. m. se dixo) dexarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere, si que viua mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es fuya el alma de si misma, dada està del todo al Señor, descuydese del todo. Digo que en tan alta

ora:

oracion como esta (que quãdo la dà Dios al alma puede hazer todo esto, y muchos mas que estos son sus efetos) entiẽde que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece està como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en començar a oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco que dure, como es tai el hortelano, en fin criador del agua, dala sin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura de veinte años de cansar el entẽdimiento no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera que se puede sustentar de su huerto, queriẽdolo el Señor; mas no le dà licencia que reparta la fruta, hasta que el esté tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustadu-

ras, y que no dandole nada de provecho, ni pagandola a quien la diere, los mantenga, y dẽ de comer el a su costa, y se quede el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabranlo aplicar mejor que yo lo sabre dezir, y cansome. En fin es, que las virtudes quedan aora tãmas fuertes que en la oraciõ de quietud passada, que el alma no las puede ignorar; porque se vee otra, y no sabe como comiença a obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores que quiere el Señor que se abran, para que ella conozca q̄ tiene virtudes, aunque vee muy bien que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, que el alma queda, q̄ en lo pasado; porque vee mas claro, que poco ni mucho

hizo, sino consentia que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad. Pareceme este modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia alas potencias, para que entiendan y gozē de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas vezes estando vnida la voluntad (para q̄ vea V. m. pue de ser esto, y lo entienda quãdo lo tuuiere: alomenos a mi traxome tonta, y por esso lo digo aqui) conocese y entiendese q̄ està la voluntad atada, y gozando; digo que se conoce que està en mucha quietud sola la voluntad, y està por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud que dixē, porque alli està el alma, que no se querria bullir, ni me-

near gozãdo en aquel ocio santo de Maria: en esta oracion puede tambien ser Marta. Assi que està casi obrãdo juntamēte en vida actiua, y cõtēplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios que cōuengan a su estado, y leer; aunq̄ no del todo estan señores desí los tales, y entiēden bien q̄ està la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuuiessēmos hablãdo cō vno, y por otra parte nos hablasse otra persona q̄ ni biē estaremos en lo vno, ni biē en lo otro. Es cosa q̄ se siēte muy claro, y da mucha satisfaciō, y cõtēto quãdo se tiene, y es muy grã aparejo para q̄ en teniēdo tiēpo de soledad, o desocupaciō de negocios, venga el alma a muy foflegada quietud. Es vn andar como vna persona que està en si satisfecha que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera q̄ no a todo manjar arrostraria, mas

no tan harta, que si los buenos dexa de comer de buena gana; así no le satisface, ni querria entonces cōtēto del mundo, porque en si tiene el que le satisface; mas mayores contentos de Dios; desseo de satisfacer su desseo, de gozar mas de estar cō el: esto es lo q̄ quiere. Ay otra manera de vniō que aun no es entera vniō, mas es mas que la acabo de dezir, y no tanto como la q̄ se ha dicho desta tercera agua. Gustarà V.m. mucho de que el Señor se las dè todas: sino las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender que merced es, y que gracia y otra es saber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa y medrosa, y yr con mas animo por el camino d̄l Señor llevando debaxo de los pies todas las cosas del mundo:

es gran prouecho entender lo, y merced: que es razon alabe mucho al Señor quiē la tiene, y quien no, por que la dio su Magestad a alguno de los que vienē, para que nos aprouecharse a nosotros. Aora pues, acaece muchas vezes esta manera de vniō q̄ quiero dezir (en especial a mi, que me haze Dios esta merced desta suerte muy muchas) que coge Dios la volūtad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre sino está ocupado gozando de Dios, como quien està mirando y ve tanto que no sabe hàzia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa: la memoria queda libre (junto cō la imaginacion de uer) y ella como se ve sola, espasa alabar a Dios la guerra que dà, y procura de asfollarlo todo, a mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor si tanto me ha de estoruar, me la quite

en estos tiempos. Algunas vezes le digo, quando mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabança y no hecha pedaços sin poder valerse a si? Aqui veo el mal que nos causò el pecado, pues assi nos sugero a no hazer lo q̄ q̄remos, de estar siẽpre ocupados en Dios. Digo q̄ me acacee a vezes (y oy ha sido la vna, y assi lo tẽgo biẽ en la memoria) que veo deshazerse mi alma por verse junta adõde està la mayor parte, y ser imposible, sino que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aũ para hazer mal nada. Harto hazen en desassossegarse; digo para hazer mal, porque no tienẽ fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, a lo q̄ le representa, no para en nada, sino ã vno en otro que no parece sino destas matipositas de las noches, importunas y desassossegadas, assi anda de vn cabo a otro. En estremo me parece le viene al proprio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la veen. Para esto no se q̄ remedio aya, q̄ hasta aora no me le ha dado Dios aentender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios, pues esta que queda suelta, tãto nos daña, y nos cãsa, y las otras q̄ estan con su Magestad, el descanso que nos dà. El proster remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixi en la oracion de quietud; que no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexarla cõ su tema, que solo Dios se la pueda quitar: y en fin, aqui por esclaua queda hemollo de sufrir con paciencia como Iacob a Lya: porque harta merced nos haze el

Señor

Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga traer a sí las otras potēcias, antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a sí. Algunas, es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida, y desassofegada, con desseo de estar con las otras, y cōsiētela su Magestad, se queme en aquel fuego de aq̄lla vela diuina dōde las otras estā ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, estādo sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras que desta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso de la alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha que rido el Señor declarar estos estados, en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas

que acà se puede dar a entender. Tratelo V. m. con persona espiritual que aya llegado aqui, y tenga letras; si le dixere que estā bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andado el tiempo se holgarà mucho de entender lo que es: mientras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo, como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entendera por aqui sea alabado por todos los siglos de los siglos.

Amen.

CAP. XVIII. En q̄ trata del quarto grado de oracion, comienza a declarar por excelēte manera, la grã dignidad en que el Señor pone al alma q̄ está en este estado; es para animar mucho a los que tratan oraciõ, para que se esfuercen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcançar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor; lease con aduertencia.

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua; biē es menester su fauor, aun mas q̄ para la passada; por q̄ en ella aun siente el alma no està muerta del todo (q̄ así lo podemos dezir, pues lo està al mūdo, mas como dixe, tiene sentido para entēder q̄ està en el, y sentir su soledad, y aprouechase de lo exterior, para dar a entender lo que siente, siquiera por señas. En toda la oraciõ, y modo della q̄ queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano; aun q̄ en estas postre ras va el trabajo acõpañado de tãta gloria; y cõsuelo del alma, q̄ jamas querria salir del; y así no se siēte por trabajo, sino por gloria. Acã no ay sentir, sino gozar sin

entēder lo q̄ se goza: entiēde se que se goza vn bien, adonde jūto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este biē. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior, ni exteriormente. Antes dauase les licēcia para q̄ (como digo) hiziesen algunas muestras del gran gozo q̄ siente: acã el alma goza mas sin comparaciõ, y puede se dar a entender muy menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso; y digo que si es vnion de todas las potencias

cías, que aũque quiera, estãdo en ella digo no puede, y si puede, ya no es vniõ. El como es esta que llaman vnion, y lo que es, yo no se dar a entender; en la mística Teologia se declara, q̄ yo los vocablos no sabre nombrarlos, ni se entender que es mente, ni que diferẽcia tenga del alma, o espirtu tampoco, todo me parece vnã cosa, bien que el alma alguna vez sale de si misma a manera de vn fuego que està ardiendo, y hecho llama; y algunas vezes crece este fuego con impetu. Esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferẽte, sino la misma llama q̄ està en el fuego. Esto vuestras mercedes lo entenderan con sus letras, que yo no lo se mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es lo que siente el alma quando està en esta diuina vnion. Lo que es vnion ya se està entẽdido, que es dos cosas diuinas hazerse vna. O Señor mio, q̄ bueno soys,

bendito seays para siempre alaben os Dios mio todas las cosas, que aysi nos amastes, de manera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion que aun en este destierro, teneys con las almas: y aun con las que s̄o buenas es grã largueza, y magnanimidad en fin vuestra, Señor mio, q̄ days como quiẽ soys. O largueza in finita, quan magnificas son vuestras obras, espãta aquiẽ no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues q̄ hagays a almas, q̄ tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas, cierto a mi me acaba el entendimiẽto, y quãdo llego a pensar en esto, no puedo yr adelante. Donde ha de yr q̄ no sea tornar atras. Pues daros gracias por tan grãdes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedidò algunas vezes. Acaeceme muchas, quãdo acabo de recebir estas mercedes, o me

me las comiença Dios a hazer (que estãdo en ellas, ya he dicho que no ay poder hazer nada) dezir; Señor mi rà lo que hazeis, nooluideis tan presto tan grandes males mios, ya que para perdonarme los ayais olvidado, para poner tassã en las mercedes os suplico se os acuerde. No pongais, Criador mio, tã precioso licor en vaso tan quebrado, pues auéis ya visto de otras vezes que lo torno a derramar. No põgais tesoro semejãte adõ de aun no estã como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarã mal gastado. Como days la fuerza desta ciudad, y llaues de la fortaleza della a tan couarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, o Rey eterno, que pongais en auentura joyas tan preciosas. Pareceme Señor mio se da ocasion para que se tengan en poco, pues las po-

neys en poder de cosa tan ruin, tã baxa, tan flaca, y miserable, y de tã poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro fauor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dar con ellas a ganar a nadie. En fin muger, y no buena, sino ruin. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierrã, en ponerlos en tierra tan aftriosa. No soleis vos Señor hazer semejantes grãdezas, y mercedes a vn alma, sino para q̃ aproueche amuchas. Ya sabeis Dios mio, que de toda voluntad y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por biẽ de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagais vos a quien con este bien mas aproueche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acacido dezir muchas vezes: via despues mi necedad, y poca humildad: porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que

que no auia fuerças en mi alma para saluarfe, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efetos que quedan en el alma; y que es lo q̄ puede de suyo hazer, o si es parte para llegar a tan grãde estado. Acacce venir este leuãtamiento de espiritu, o juntamiento cõ el amor celestial: que a mi entēder es diferente la vnion del leuãtamiento en esta misma vnion. A quiē no huuiere prouado lo postrero, parecer le ha que no, mas a mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espiritu. Yo he visto claro ser particular merced, aũq̄ como digo sea todo vno, o lo parezca: mas vn fuego pequeño tambien es fuego como vn grãde, y ya se vee la diferencia que ay de lo vno a lo otro; en vn fuego pequeño

primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio, mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer. Afsi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y se que quien huuiere llegado a arrobamientos lo entendera bien; sino lo ha prouado parecerle ha de fatino, y ya puede ser que lo sea; porque querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con q̄ lo començar, no es mucho que desatine mas creo esto del Señor (q̄ sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) q̄ me ha en ello de ayudar. No dire cosa que nola aya experimentado mucho: y es afsi que quando comēce a escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en

Griego, que assi es ello dificultoso; cō esto lo dexê, y fuy acomulgar: bendito sea el Señor, que assi fauorece a los ignorâtes: o virtud de obedecer, que todo lo puedes. Aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que (como hizo en la oracion pañada) su Magestad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni se. Esto que digo es entera verdad, y assi lo que fuere bueno es suya la doctrina, lo malo està claro, es del pie lago de los males, que soy yo; y assi digo, que si huuierre personas que ayan llegado a las cosas de oraciō que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue auer muchas) y quisiesse tratar estas cosas conmigo pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierua para que saliesse con su verdad adelante. Ao ra hablando desta agua que viene del cielo para con

su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua, si nūca dexara quando la huuiera menester de dar la el Señor, ya se vee q̄ descanso tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno, sino ser siēpre el tiēpotemplado nūca faltaran flores, y frutas, ya se vee que deleyte tuuiera, mas miētras viuiamos es imposible; siempre ha de auer cuydado de quādo faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes quādo mas descuydado està el hortelano. Verdad es, q̄ a los principios casi siempre es despues de larga oraciō mētal, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido para que descanse; como la ha visto bolar mucho rato procurando con el entendimiento y voluntad y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contentarle, quiere la dar el premio aun en esta vida: y que gran premio, que basta vn momēto para

para quedar pagados todos los trabajos q̄ en ella puede auer. Estando afsi el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandissimo y suauē casi desfallecer se toda cō vna manera de desfmayo, que leua faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera que sino es con mucha pena no puede aun menear las manos; los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos no ve casi nada; ni si lee, acierta a dezir letra; ni casi atina a conocerla bien; ve que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Afsi que de los sentidos no se aprouecha nada, sino es para no la acabar de dexar a su plazer, y afsi antes la dañan. Hablar es por demas que no atina a formar palabra, ni ay fuerça ya que atinasse, para poderla pronũciar: porque toda la fuerça exterior se pierde, y se

aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior que se siente es grande y muy conocido. Esta oracion no haze daño por larga q̄ sea; a lo menos a mi nũca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que huuo gran ocasion; pues afsi quitò todas las fuerças con tãto deleyte para dexarlas mayores. Verdad es, que a los principios passa en tan breue tiempo (a lo menos a mi afsi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a entender, quando passa con breuedad; mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande, la claridad del

Sol que ha estado alli, pues assi la ha derretido. Y note-se esto, que ami parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es muy breue, quando estuuieste media hora, es muy mucho; yo nunca a mi parecer estuue tanto. Verdad es q̄ se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente mas digo que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que man tiene la tela, mas las otras dos potencias, presto tornã a importunar; como la voluntad està queda, tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornã a viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se passan: porque començadas las dos potencias a emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan a perder de si para estar muy mas ganadas, y acompañan a la volũtad, y se gozã todas tres. Mas este

estar perdidas dei todo, y sin ninguna imaginaciõ en nada (q̄ a mi entēder tãbien se pierde del todo) digo que es breue espacio; aunq̄ no tan del todo tornan en si q̄ nõ puedã estar algunas horas como desatinadas, tornãdo de poco en poco a cogerlas Dios cõsigo. Ahora vẽ gamos a lo interior de lo q̄ el alma aqui siēte, digalo quien lo sabe, que no se puede entender quanto mas dezir. Estaua yo pensando quando quise escriuir esto, (acabãdo de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixo me el Señor estas palabras: deshazese toda, hija, para ponerse mas en mi, ya no es ella la q̄ viue, sino yo, como no puede comprehender lo que entiēde, es no entender entendiēdo. Quien lo huuiere prouado entendera algo desto, porq̄ no se puede dezir mas claro, por ser tã obscuro lo q̄ alli passa. Solo podre dezir q̄ se re-
pre-

presenta estar juto cō Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aquí faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, q̄ en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaua p̄sando en vn passo, así se pierde de la memoria, como si nunca la huiera auido del: si lee en lo que leia no ay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Así que a esta maraposi lla importuna de la memoria, aquí se le quemán las alas, ya no puede mas bullir la voluntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entēdimiēto, si entiēde, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: a mi no me parece que entiende, porque como digo no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, q̄ no sabia q̄ estaua Dios en

todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame imposible; dexar de creer que estaua allí no podia, por parecerme ca si claro, auia entēdido estar allí su misma presēcia. Los que no tenían letras me dezian que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer; porque como digo, parecia me estar presente, y así andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo me quitò desta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consolò harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

CAP. XIX. Profigue en la misma materia, comienza a declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen a caer; ni dexen la oracion. Dize los daños que vernan de no hazer; esto es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores.

QVEDA el alma desta oracion y vnion, con gran difisima ternura, de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas. Hallase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como la llorò; mas dale gran delyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua que le haze mas crecer; parece esto algarania, y passa afsi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, q̄ no sabia si era sueño, o si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destila con tanto impetu, y presteza, que parece la echa ua de si aquella nube del cielo) via que no auia sido sueño: esto era a los principios que passaua con breuedad. Queda el anima animosa que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promessas, y determinaciones heroycas, la uieza de los deseos; el comenzar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; esto muy mas a prouechada, y altamēte que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida: por q̄ uee claro q̄ para aquella

exces-

excessiua merced, y grãdio
 fa no huuo diligencia suya,
 ni fue parte para traerla, ni
 para tenerla. Vee se claro
 indignissima (porq̃ ompie-
 ça adõde entra mucho Sol
 no ay telaraña escondida
 (vee su miseria: va tanfuera
 la vanagloria, que no le pa-
 rece la podria tener, por-
 que ya es por vista de ojos
 lo poco, o ninguna cosa
 que puede, que alli no hu-
 uo casi cõsentimiento, sino
 que parece que aunque no
 quiso le cerraron la puer-
 ta a todos los sentidos, pa-
 ra que mas pudiesse gozar
 del Señor; quedase sola con
 el, que ha de hazer sino a-
 marle? Ni vee, ni oye, sino
 fuesse a fuerça de braços,
 poco ay que le agradecer.
 Su vida passada se le repre-
 senta despues, y la gran mi-
 sericordia de Dios cõ gran
 verdad, y sin auer menes-
 ter andar a caça el entendi-
 miento, que alli vee guisa-
 do lo que ha de comer, y
 entender. De si vee que me-
 rece el infierno, y que le

castigan con gloria, desha-
 zese en alabanças de Dios,
 y yo me querria deshazer
 aora bendito seays Señor
 mio, que asì hazeys de pi-
 cina tan fuzia como yo,
 agua tan clara que sea para
 vuestra mesa, seays alaba-
 do, o regalo delos Angeles
 que asì quereys leuantar
 vn gusano tan vil. Queda
 algun tiempo este aproue-
 chamiento en el alma, pue-
 de ya (con entender claro
 que no es suya la fruta (co-
 mençar a repartir della, y
 no le haze falta a si. Comiẽ-
 ça a dar muestras de alma
 que guarda tesoros del cie-
 lo, y a tener desseos de re-
 partirlos cõ otros, y soplir-
 car a Dios no sea ella sola la
 rica. Comiença a aproue-
 char a los proximos casi sin
 entenderlo, ni hazer nada
 de si, ellos lo entienden;
 porque va las flores tienen
 tan crecido el olor que les
 haze dessear llegar se a ellas
 Entienden que tiene virtu-
 des, y veẽ la fruta q̃ es codi-
 ciosa, q̃rriãle ayudar a co-

mer. Si esta tierra està muy cauada cō trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (q̄ pocos deuen dellegar aqui sin esto) y si està mullida con yr muy desasida de proprio interesse, el agua se embeue tanto que casi nunca se seca: mas si es tierra q̄ aun se està en la tierra, y cō tantas espinas como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tã agradecida como merece, tã gran merced, torna se la tierra a secar; y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llover, dadpor perdida la huerta, que assi me acaçcio a mi algunas vezes; q̄ cierto yo me espanto, y si no huiera passado por mi no lo pudiera creer. Escriuolo para cōsuelo de almas tan flacas, como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desmayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas, porque me animo siẽdo la que soy a obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no seruirle sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto. Al Señor suplico su Magestad la dé. Digo q̄ no desmaye nadie de los que han comẽçado a tener oracion, cō dezir: si torno a ser malo es peor yr adelante cō el exercicio della. Yo lo creo si dexa la oraciõ, y no se emiẽda del mal, mas si no la dexa, crea q̄ le sacarà apuerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passẽ tãto en parecer me poca humildad tenerla siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexẽ año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuer

do bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo misma sin auer menester demonios q̄ me hiziesen yr al infierno. O valame Dios que ceguedad tã grãde, y q̄ bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano. Sabe el traydor, que alma que tenga cõ prefeuerancia oraciõ la tiene perdida; y que todas las caydas que la haze dar, la ayudã, por la bõdad d̄ Dios a dar despues mayor salto, en lo que os su seruicio, algo le va en ello. O Iesus mio, q̄ es ver vn alma q̄ ha llegado aqui, cayda en vn pecado, quãdo vos por vuestra misericordia la tornays a dar la mano, y la leuantays, como conoce la multitud de vuestras grandezas y misericordias, y su miseria. Aqui es el deshazerse d̄ veras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no osar alçar los ojos: aqui es el leuantarlos para conocer lo q̄ os deue: aqui se haze deuota de la Reyna del cielo,

para q̄ os aplaque: aqui inuoca los Sãtos, que cayerõ despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days, porq̄ vee no merece la tierra que pisa: el acudir a los sacramentos; la Fèviua, que aqui le queda de ver la virtud q̄ Dios en ellos puso: el alabaros, porque de xastes tal medicina, y vnguento para nuestras llagas q̄ no las sobrefanan, sino q̄ del todo las quitan. El pãta se desto; y quien Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grãde, y merced tan crecida a traycion tan fea, y abominable; que no se como no se me parte el coraçon quando esto escriuo, porque foy ruin. Con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo en lo q̄ es de mi parte) parece que os hago pago de tantas trayciones, siẽpre haziendo males, y procurando os deshazerlas mercedes que

vos me aueis hecho. Ponel-
 das vos, Señor mio, valor,
 aclarad agua tan turbia, si-
 quiera, porq̄ no dé a alguno
 tentacion en echar juyzios
 (como me la ha dado a mi)
 pensando, porque Señor de
 xais vnas personas muy
 santas, que siēpre os han ser-
 uido, y trabajado, criadas
 en religion, y siēdolo, y no
 como yo, que no tenía mas
 del nombre, y ver claro
 que no las hazeis las merce-
 des que a mi. Bien veo yo,
 bien mio, que les guardays
 vos el premio para darfele
 junto, y que mi flaqueza ha
 menester esto, y a ellos co-
 mo fuertes; os siruē sin ello
 y los tratais como a gente
 esforçada, y no interessal.
 Mas con todo, sabeys vos
 mi Señor, que clamaua mu-
 chas vezes delante de vos,
 disculpando a las personas
 que me murmurauan, por-
 que me parecia les sobraua
 razon. Esto era ya Señor
 despues q̄ me teniades, por
 vuestra bondad, para que
santo no os ofēdiēse, y yo

estaua ya desuiāndome de
 todo lo que me parecia os
 podia enojar; que en haziē-
 do yo esto començastes Se-
 ñor a abrir vuestros teso-
 ros, para vuestra sierua. No
 parece esperauades otra co-
 sa, sino q̄ huuieffe voluntad
 y aparejo en mi para rece-
 birlos, segun con breuedad
 començastes a no solo dar-
 los, sino a querer entendief-
 sen me los dauades. Esto en-
 tendido, començò a tener-
 se buena opinion de la que
 todos aun no tenían bien
 entendido quan mala era,
 aunque mucho se trasluzia
 començò la murmuracion
 y persecucion del golpe,
 y a mi parecer con mucha
 causa, y assi no tomaua cō
 nadie enemistad, sino supli-
 cauaos a vos mirassedes la
 razon que tenían. Dezian
 que me queria hazer san-
 ta, y que inuentaua noue-
 dades, no auiendo llegado
 entonces con gran parte
 aun a cūplir toda mi regla,
 ni a las muy buenas, y san-
 tas monjas que encasa auia

ni creo llegarè, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte, sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costùbres que no lo eran, alomenos hazia lo que podia para ponerlas y en el mal podia mucho. Así que sin culpa fuya me culpauan, no digo eran solo monjas, sino otras personas, descubriãme verdades porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las Horas (como yo, algunas tenia esta tentacion) lleguè al verso que dize: *Iustus es Domine*, y tus juyzios: comecè a pèsar quãta verdad era (q̃ en esto no tenia fuerças el demonio jamas para tentarme, de manera que yo dudasse teneis vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fè: antes me parecia, mientras mas sin camino natural y uan, mas firme la tenia; y me daua deuocion grande en ser todo poderoso, quedauan conclusas en mi todas las grandezas que hizie

rades vos, y en esto, como digo, jamas tenia duda) pues pensando como con justicia permitiades a muchas que auia, como tengo dicho, muy vuestras siervas, y que no tenian los regalos y mercedes que haziades a mi, siendo la que era; respondistesme Señor: Sirueme tu a mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra que entendí hablar me vos, y así me espanto mucho, porque despues declararè esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido del. Casi no se lo que me he dicho, no puede ser naenos sino que ha. V. m. de sufrir estos interualos; porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir. Plega al Señor que siempre sean estos mis delatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder

para ser contra el vn punto antes en este que estoy me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna sino muchas vezes, que ha perdonado tāta ingratitude. A san Pedro, vna vez q̄ lo fue: a mi muchas, que con razon me tenaua el demonio, no pretendiēse amistad estrecha con quien trataua enemistad tā publica. Que ceguedad tan grande la mia, adōdepēfaua, Señor mio, hallar remedio sino en vos? Que disparte huir de la luz, para andar siēpre tropeçando; q̄ humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de estar arrimada a la coluna, y baculo que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda. Ahora me santiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso como esta inuencion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Poniamе en el penamiento que como cosa tan ruin, y auiedo recebido

tātas mercedes, auia de llegarme a la oracion que me bastaua rezar lo que deuia como todas: mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra fue el grandissimo mal. Bendito seays vos Señor que afsi me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a ludas, me parece esta, sino que no osaua el traydor tan al descubierta, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adōde dio con el. Mirē esto por amor de Dios todos los q̄ tratan oracion. Sepan que el tiēpo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida; mirese q̄ buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, en desassosiego en mi grande. Mas como auia de sossegar mi anima? apartauase la cuytada de su sossego, tenia presentes las mercedes

cedes y fauores, vialos contentos de acà ser asco: como pudo passar meespanto era con esperança, que nunca yo (a lo que aora me acuerdo, porq̄ deue auer esto mas de veinte y vn años) dexaua ñestar determinada de tornar a la oracion, mas esperaua estar muy limpia de pecados. O q̄ mal encaaminada yua en esta esperança, hasta el dia del juyzio me la librauua el demonio, para de alli lleuarme al infierno: pues teniẽdo liciõ, y oracion, que era ver verdades, y el ruin camino q̄ lleuaua; e importunando al Señor cõ lagrimas muchas vezes, era tã ruin que no me podia valer; apartada desfo, puesta en passatiempos con muchas ocasiones y pocas ayudas (y osarè dezir ninguna sino para ayudarme a caer) que esperaua sino lo dicho? Creo tiene mucho delãte de Dios vn frayle de sãto Domingo grã letrado, que el me despertò deste sueño, el me hizo (co

mo creo he dicho) comulgarg de quinze a quinze dias y del mal no tanto, comencê a tornar en mi, aunq̄ no dexaua de hazer ofensas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo y leuantando, yua por el: y el que no dexa de andar, e yr adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oracion. Dios nos libre por quien el es. Queda de aqui entendido (y no tefe mucho por amor del Señor) que aunque vn alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie desí, pues puede caer: ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni

mortificadas, ni desafiadas: porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste, como adelante dire, para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y así querria q̄ personas ignorantes como yo, la supiesen: porque aun que estè vn alma en este estado, no ha de fiar de sí, para salir a combatir, porque hará harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies como hazen los que estan en el estado que dire despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se ve vn alma tan ligada a Dios, y ve la diferencia que ay del bien del cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza, y seguridad de no caer de

lo que goza, parecele que ve claro el premio, que no es posible ya en cosa que aũ para la vida es tan deleytosa, y suaua, dexarla por cosa tan baxa, y suzia como es el deleyte: y con esta confianza quitale el demonio la poca q̄ ha de tener de sí: y como digo, ponese en los peligros, y comienza con buẽ zelo a dar de la fruta sin tassa, creyendo que ya no ay que temer de sí. Y esto no va con soberuia, que bien entiẽde el alma q̄ no puede desí nada, sino de mucha confianza de Dios sin discrecion, porque no mira que aũ tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no està para bolar, porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiẽcia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de sí. Esto fue lo q̄ a mi me destruyò, y para esto, y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato cõ personas espirituales

Bien creo que alma que lle-
ga Dios a este estado, si
muy del todo no dexa a su
Magestad, que no la dexa-
rà de fauorecer, ni la dexa-
rà perder, mas quando co-
mo he dicho cayere, mire
mire por amor del Señor
no la engañe en q̄ dexela o-
racion, como hazia a mi, cō
humildad faisa, como ya he
dicho, y muchas vezes lo
querria dezir, fie de la bon-
dad de Dios, que es mayor
que todos losmales que po-
demos hazer, y no se acuer-
da de nuestra ingratitud,
quando nosotros conociē-
donos queremos tornar a

su amistad, ni de las merce-
des, que nos ha hecho para
castigarnos por ellas, antes
ayudan a perdonarnos mas
presto, como a gente que
ya era de casa, y ha comido
como dizen, su pan. Acuer-
dēse de sus palabras, y mi-
ren lo que ha hecho conmi-
go, que primero me cansē
de ofenderle, que su Mage-
stad dexò de perdonarme.
Nunca se cansa de dar, ni
se pueden agotar sus miseri-
cordias, no nos cansemos
nosotros de recibir. Sea bē-
dito para siēpre, Amen
y alabenle todas
las cosas.

*CAP. XX. En que trata la diferencia que ay de vnion
a arrobamiento; declara que cosa es arrobamiento, y
dize algo del bien que tiene el alma que el Señor por su
bondad llega a el, dize los efectos que haze,
es de mucha admiracion.*

QUERRIA saber arrobamiēto, o eleuamien-
to o buelo que llamã de es-
piritu, o arrobamiento
declarar con el fa-
uor de Dios la di-
ferencia que ay de vnion a
que todo es yno. Digo que
estos

estos diferentes nombres todo es vna cosa, y también se llama extasis.* Es grãde la v̄taja q̄ haze a la vnion: los efetos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, porq̄ la vniõ parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas assi como estotros fines s̄o en mas alto grado, hazē los efetos interior, y exteriormente. Declatelo el Señor como ha hecho lo demas, que cierto si su Magestad no me huuiera dado a entēder, porque modos, y maneras se puede algo dezir, y yo no supiera. Consideremos agora que esta agua postre- ra que hemos dicho, es tan copiosa, que sino es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se està con nosotros esta nube de la grã Magestad que la llueue acà en esta tierra. Y assi quando este grã biē le agra decemos acudiendo con o- bras, segun nuestras fuerças coge el Señor el alma (diga mos agora, a manera que las

nubes cogen los vapores dela tierra) y leuātala toda della, y sube la nube al cielo, y lleuala cõsigo, y comiēçala a mostrar cosas del Reyno q̄le tiene aparejado No se si la comparacion quadra, mas ē hecho de verdad, ella passa assi. En estos arrobamientos parece no anima el alma a cuerpo, y assi se siente muy sentido, faltar del el calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suauidad y de leyte. Aqui no ay ningū remedio de resistir, que en la vnion como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunq̄ cõ pena, y fuerça resistir se puede casi siēpre: acà las mas vezes ningū remedio ay, sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que veis, y sentis leuātarse esta nube, o esta agnila caudolosa, y cogeros cõ sus alas. Y digo q̄ se entiēde, y veys os llevar, y no sabeys dõde, por que aũ-
que

* Diz-
que el ar-
robamiē-
to haze
ventaja
ala vniõ
que es
dezir, q̄
el alma
goza de
Dios,
mas en
el arro-
bamiēto
y que se
apodera
del a
Dios,
na q̄ en
a vniõ.
Y vese
ser assi,
porq̄ en
el peric-
ulo arro-
bamiēto
se pier-
de el vfo
de las po-
tencias
exte-
riores,
e in-
teriores
y en de-
zir, q̄ la
vniõ es
princi-
pio, me-
dio, y fin
quiero
dezir, q̄
la pura
vniõ cañ

siempre
esp:rv
na mi
ma ma
nera a
mas e
el arro-
bamiēto
ay gra-
dos, ca-
que vna
son co-
mo prin-
cipio
otras
mo ma-
dio, y
tros
mo fi-
ypore
ta cau-
tiene
ferre
nõ se
q̄ vna
liguie-
lo me-
nos de
y et
lo ma-
a:
peru-
co
de la
enora
partes

que es cō deleyte, la flaqueza de nuestro natural, haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa, muchas que para lo que queda dicho para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios e yr adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan aũ que os pesen: y en tãto estremo que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiẽdo ser engañada. Algunas vezes podia algo cō grã quebrãtamiẽto, como quien pelea con vn jayan fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible, sino q̃ me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse a donde estauamos juntas en el coro, y yendo a comul-

gar estando de rodillas, dauame grãdissima pena, por que me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y asì mandè a las monjas (porque es aora despues, q̃ tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otra vez como començaua a ver, que yua a hazer el Señor lo mismo, y vna, estando personas principales de señoras, que era la fiesta de la vocaciõ, en vn sermon, tendia me en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Supliqué mucho al Señor, q̃ no quisiessse ya darme mas mercedes que tuuiessem muestras exteriores, porq̃ yo estaua cansada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse. Parece ha sido por su bondad seruido de oyrme, que nunca mas hasta aora la he tenido, verdad es que ha poco. Es asì que me parecia quando

quando queria resistir que debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no se como locomparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espíritu, y así queda ua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra su poder. Otras vezes es seruido de cōtētarfe, cō que veamos nos quiere hazer la merced y que no q̄da por su Magestad, y resistiendose por humildad dexa los mismos efectos, q̄ si del todo se cōsintieffe. Los q̄ esto hazen son grandes; lo vno muestrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y q̄ de nosotros no podemos en nada nada: e imprimefe mu-

cha humildad. Y aũ yo cōfieso q̄ grã temor me hizo al principio grandissimo: porq̄ verfe así leuantar vn cuerpo de la tierra, que aũ que el espíritu le lleua tras sí, y es cō suauidad grande si no se resiste, no se pierde el sentido, alomenos ya escatua de manera en mí, que podia entender era lleuada. Muestrase vna Magestad de quiē puede hazer aq̄llo, que espeluzca los cabellos, y queda vn grã temor de ofender a tan grã Dios. Este embuelto en grãdissimo amor, que se cobra denueno a quiē vemos le tiene tan grãde, a vn gusano tã podrido, q̄ no parece se cōtēta cō llevar tan de veras el alma a sí, sino q̄ quiere el cuerpo aun siendo tã mortal, y de tierra tã suzia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tãbiē dexa vn defasimiento extraño, q̄ yo no podrè dezir como es, pareceme q̄ puedo dezir es diferēte en alguna manera. Digo mas q̄ estotras cosas d̄ solo espíritu

porq̄ ya q̄ estē quāto al espi-
ritu cō todo desasimiento
de las cosas, aqui parece
quiere el Señor q̄ el mismo
cuerpo lo pōga por obra: y
hazese vna estrañeza nueva
para con las cosas de la tier-
ra, q̄ es muy mas penosa la
vida. Despues da vna pena,
que ni la podemos traer a
nosotros, ni venida se pue-
de quitar. Yo quisiera harto
dar a entender esta gran pe-
na, y creo no podrè, mas di-
re algo si supiere. Y ha se de
notar, que estas cosas son
aora muy a la postre, des-
pues d̄ todas las visiones, y
reuelaciones q̄ escriuirè, y
del tiempo que solia tener
oraciō, adō de el Señor me
daua muy grandes gustos,
y regalos. Aora ya que esto
no cessa algunas vezes, las
mas, y lo mas ordinario es
esta pena q̄ aora dirè. Es ma-
yor, y menor. De quādo es
mayor quiero aora dezir,
porq̄ aūque adelante dirè
destos grādes impetus q̄ me
dauan, quando me quiso el
Señor dar los arrobamien-

tos, no tienen mas que ver,
a mi parecer, que vna cosa
muy corporal, a vna muy
espiritual, y creo no lo ēca
rezco mucho. Porq̄ aquella
pena parece aunq̄ la siēte el
alma es en compañía del
cuerpo; ētrābos parece par-
ticipan della, y no es con el
estremo de desamparo que
en esta. Para la qual, como
he dicho, no somos parte,
sino muchas vezes a desho-
ra viene vn desseo, que no
se como se mueue, y deste
desseo que penetra todo el
alma en vn punto se comiē-
ça tanto a fatigar que sabe
muy sobre si, y de todo lo
criado, y ponela Dios tã de-
sierta de todas las cosas, q̄
por mucho que ella tra-
baje, ninguna que le acom-
pañe parece ay en la tierra,
ni ella la querria, sin morir
en aquella soledad. Que la
hablen, y ella se quiera ha-
zer toda la fuerça possible
ahablar aprouecha poco, q̄
su espiritu aunque ella mas
haga no se quita de aquella
soledad. Y con parecerme
que

que està entonces lexissimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño que se puede pensar, y así no se sabe de zír; ni creo lo creera, ni en tēdera sino quiē huuiere pasado por ello: porq̄ no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon q̄ tiene de fatigarse, de estar ausente de biē, q̄ en sí tiene todos los bienes. Con esta comunicaciō crece el desseo, y el extremo de soledad en q̄ se vee cō vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir. Y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, si no q̄ como a s̄nto se la daría el Señor a sentir en mas excessiua manera: *Vigilauit & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y así se me represente este verso entonces, q̄ me parece lo veo yo en mi, y consuelame ver

que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, quanto mas tales. Así parece està el alma no en sí, sino en el tejado, o techo de sí misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que està. Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima, diciendo, y preguntado a sí misma: donde està tu Dios? Y es de mirar que el Romance de estos versos, yo no sabia bien el que era, y despues q̄ lo entendia me consolaua de ver que me los auia traido el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize san Pablo que esta crucificado al mundo, no digo yo que sea esto así, que ya lo veo, mas pareceme que està así el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni està en el, ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciēdo sin venir
le

le focorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo (q̄ es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desſear) es para mas tormēto, porque acrecienta el deſſeo de manera que a mi parecer la gr̄a pena algunas vezes quita el ſentido, ſino que dura poco ſin el. Parecen vnos tráſitos de la muerte, ſaluo que trae cōſigo vn tan gran contento eſte padecer, que no ſe yo a que lo comparar. Elló es vn rezió martyrio ſabroſo, pues todo lo que ſe le puede representar a el alma de la tierra, aunque ſea lo que le fuele ſer mas ſabroſo, ninguna coſa admite luego parece lo lança de ſi. Bien entiende que no quiere ſino a ſu Dios, mas no a ma coſa particular del, ſino todo jūto lo quiere, y no ſabe lo q̄ quiere: digo no ſabe porq̄ no representa nada la imaginacion, ni (a mi parecer) mucho tiēpo de lo q̄ eſta aſi no obrã las potēcias

como en la vniõ, y arroba- miento el gozo, aſi aqui la pena las ſuſpēde. O Ieſus quiē pudiera dar a entēder biē a V. m. eſto, aũ para que me dixeralo q̄ es, porque es en lo que aora anda ſiempre mi alma, lo mas ordinario en viēdoſe deſocupada es pueſta en eſtas anſias de muerte, y teme quando ve que comiençan, porque no ſe hade morir, mas llegada a eſta eſtã ello, lo q̄ huuieſe de viuir querria durar en eſte padecer. Aunq̄ es tan exceſſiuo q̄ el ſugeto le puede mal llevar, y aſi algunas vezes ſeme quitã todos los pulſos caſi, ſegũ dicen las que algunas vezes ſe llega a mi de las hermanas, q̄ ya mas lo entiendē: y las caxillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar, y aſi me queda dolor haſta otro dia en los pulſos, y en el cuerpo, q̄ parece me han deſcoyuntado. Yo bien pienſo alguna vez ha de ſer el Señor ſervido, ſi

va adelante como aora, que se acabe cō acabar la vida, que a mi parecer bastāte es tan grāde pena para ello, si no q̄ no lo merezco yo. Toda la āsia es morir me entōces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grādes pecados q̄ he hecho por donde merecia el infierno, todo se me oluida cō aq̄lla ansia de ver a Dios, y aquel desierto, y soledad le parece mejor q̄ toda la compañía del mundo. Si algo le podria dar consuelo es tratar cō quien huuiesse pasado por este tormēto, y ver q̄ aū q̄ se quexe del, nadie le parece la ha de creer. Tābien la atormenta, que esta pena es tan crecida, q̄ no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quiē se pueda quejar. Es como vno que tiene la foga a la gargāta, y se està ahogādo, q̄ procura tomar huelgo, as̄i me parece que este desseo de compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muer

te (que esto si cierto hazē yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grādes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tā grande como todos) as̄i el desseo que el cuerpo, y alma tienē de no se apartar, es el q̄ pide socorro para tomar huelgo, y cō dezirlo, y quejarse, y diuertirse, busca remedio para viuir muy cōtra volūtad del espiritu, o de lo superior del alma, que no q̄rria salir desta pena. No se yo si atino a lo q̄ digo, o si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa as̄i Mire V. m. que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia q̄ era la ora ciō, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormēto, y es tā sabroso, y ve el alma que es de tanto precio, q̄ ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parēcele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vn gus

fo muy de valor a mi parecer: porque no participa cō el cuerpo sino pena, y el alma es la que parece y goza sola del gozo, y cōtento q̄ dà este padecer. No se yo como puedē ser esto, mas asì passa, que a mi parecer no trocaria esta merced q̄ el Señor me haze (q̄ viene de su mano, como he dicho no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las q̄ despues dirè: no digo juntas, sino tomada cada vna por sí. Y no se dexe de tener acuerdo, que digo que estos impetus son despues de las mercedes que aqui vā, q̄ me ha hecho el Señor despues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo q̄ aora me tiene el Señor. Estādo yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced q̄ me haze el Señor hasta q̄ con yr adelante su Magestad asegura) me dixò q̄ no temiese, y q̄ tuuiese en mas esta merced q̄ todas las q̄ me auia hecho, q̄ ē

esta pena se purificaua el alma, y se labra, o purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y q̄ se purgaua alli lo q̄ auia de estar en purgatorio. Biē entē dia yo era grā merced, mas quedē con mucha mas seguridad, y mi cōfessor me dize q̄ es bueno, Y aunque yo temi, por ser yo tã ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quā mal lo tēgo merecido: bendito sea el Señor que tan bueno es, Amē Parece que he salido de proposito, porque comencè a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y asì dexa los efetos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero que toda la pesadumbre del me quitaua, y algunas era tanto, q̄

casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrebatamiento, el cuerpo q̄da como muerto sin poner nada de sí muchas vezes, y como le toma se queda siempre, si sentado si las manos abiertas, si cerradas. Porq̄ aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mí, perderle del todo, pocas y poco rato: mas lo ordinario es que se turba, y aunque no puede hazer nada de sí, quanto a lo exterior, no dexa de entēder, y oyr como cosa de lexos, no digo que entiende, y oye quando està en lo subido del. Digo subido en los tiempos q̄ se pierdē las potencias, porq̄ estā muy vnidas con Dios, q̄ entonces no vee, ni oye, ni siēte a mi parecer, mas (como dixē en la oracion de vnion pasada) este transformamiēto del alma de todo en Dios, dura poco, mas esso q̄ dura ninguna potencia se siēte, ni sabe lo q̄ passa allí: no deue ser para que se en-

tiēda miētras viuimos en la tierra, alomenos no lo quiere Dios; q̄ no deuemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mí. Dirame V. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrebatamiēto? Lo que passa por mí muchas vezes es, q̄, como dixē en la oraciō pasada, gozase con interualos, muchas vezes se engolfa el alma, o la engolfa el Señor ē sí, por mejor dezir, y teniēdola en sí vn poco, quedase cō sola la voluntad. Parece me es este bullicio de estotras dos potēcias, como el que tiene vna lēguezilla de stos relojes de Sol, q̄ nunca para, mas quando el Sol de justicia quiere, hazelas de tener. Esto digo q̄ es poco rato, mas como fue grande el impetu, y leuantamiēto de espíritu, aunque estas tornē a bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como señora del todo aquella operacion en el cuerpo: por que ya q̄ las otras dos potēcias bullidoras la quieran

estor-

estoruar, de los enemigos
 los menos, no la estoruen
 tambien los sentidos: y assi
 haze que esten suspendidos
 porque lo quiere assi el Se-
 ñor. Y por la mayor parte
 estan cerrados los ojos, aun
 que no queramos cerrar-
 los, y si abiertos alguna vez
 como ya dixé, no atina, ni
 adierte lo que ve. Aqui
 pues es mucho menos lo q̄
 el cuerpo puede hazer de sí
 para que quando se torna-
 ren las potencias a juntar,
 no aya tanto que hazer: por
 esso a quien el Señor diere
 esto, no se desconfuele quã-
 do se vea atado el cuerpo
 muchas horas, y a vezes el
 entendimiento y memoria
 diuertidos. Verdad es, que
 lo ordinario es estar embe-
 uidas en alahanças de Dios
 o en querer comprehender
 o entender lo que ha pas-
 sado por ellas, y aun para
 esto no estan bien despier-
 tas, sino como vna persona
 que ha mucho dormido,
 y soñado, y aun no acaba
 de despertar. Declarome

tãto en esto, porque se que
 ay aora personas, aũ en este
 lugar, a quien el Señor ha-
 ze estas mercedes, y si los q̄
 las gouiernan no han passa-
 do por esto por ventura les
 parecera que han de estar
 como muertas en arroba-
 miẽto, en especial sino son
 letrados, y es lastima lo que
 se padece con los confesso-
 res que no le entienden, co-
 mo diré despues. Quiça yo
 no se lo que digo, V.
 m. lo entendera si atino en
 algo, pues el Señor le ha
 ya dado experiencia dello,
 aunque como no es de mu-
 cho tiempo, quiça no aura
 miradolo tanto como yo.
 Assi que aunque mucho lo
 procuro por muchos ra-
 tos, no ay fuerças en el cuer-
 po para poderse menear,
 todas las lleuò el alma con
 sígo. Muchas vezes queda-
 sano el que estaua bien en-
 fermo, y lleno de grandes
 dolores, y con mas habili-
 dad: porque es cosa gran-
 de lo que alli se da: y quiere
 el Señor algunas vezes, co-

no digo, lo goze el cuerpo pues ya obedece a lo que quiere el alma. Despues q̄ torna en sí, si ha sido grande el arrobamiēto, acaece andar vn dia, o dos, y aun tres tan absortas las potencias o como embeuecidas, que no parece andan en sí. Aquí es la pena de auer de tornar a viuir, aquí le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo aquí se leuāta ya del todo la vādera por Christo, que no parece otra cosa, sino q̄ este Alcayde desta fortaleza se sube, o le suben a latorre mas alta, a levantar la vādera por Dios. Mira a los de abaxo como quien estā en saluo, ya no teme los peligras, antes los dessea, como a quiē por cierta manera se le da allí seguridad de la vitoria. Vee se aquí muy claro en lo poco que todo lo de acà se ha de estimar, y lo nonada que es. Quien estā de lo alto alcāça muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra volūtad que

le da el Señor: y así se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aquí al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa, sino la voluntad del Señor, ni ser lo de sí, ni de nada, ni de vn poco desta huerta, sino que si algo bueno ay en ella lo reparta su Magestad que de aquí adelante no quiere cosa propia, sino q̄ haga de todo conforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa así todo esto, si los arroba mientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos, y aprouechamiēto, que queda dicho: y si no sō estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los rabiamientos que dize S. Vicente. Esto entiendo yo, y he visto pot experiencia, quedar aquí el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos que ella no se puede conocer. Bien vee q̄ no es suyo, ni sabe como se le dio tanto biē, mas

entiende claro el grandissimo prouecho que cada rato destos trae. No ay quien lo crea, sino quien ha pasado por ello, y afsi no crea la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la veen pretēder cosas tan animosas: porque luego da en no se contentar cō seruir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pienſan que es tentacion, y dilparate. Si entendieſſen no nace della, sino del Señor, a quien ya ha dado las llaues de su voluntad, no se espātarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a este estado, q̄ ya ella no habla, ni haze cosa, por ſi, sino que de todo lo q̄ ha de hazer tiene cuydado este soberano Rey. O valame Dios q̄ claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entiende tenia razon y la ternan, todos, de pedir alas de paloma. Entiendese claro, es buelo el que da el espiritu para leuantarse de todo lo criado, y de ſi meſ-

mo el primero, mas es buelo suauē, es buelo deleytoſo, buelo sin ruydo. Que ſeñorio tiene vn alma que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello: que corrida eſtā del tiempo que lo eſtuuo: q̄ espantada de su ceguedad: que lastimada de los que eſtan en ella: en eſpecial ſi es gente de oraciō, y a quiē Dios regala. Querria dar voces para dar a entender, que enganados eſtā, y aun afsi lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil perſecuciones. Tienen la por poco humilde, y que quiere enſeñar a de quien auia de deprender, en eſpecial ſi es muger. Aqui es el condenar, y con razon, por que no ſaben el impetu que la mueue, que no ſepue de valer, ni puede ſufrir, no deſengañar a los que quiere biē, y deſſea ver ſueltos deſta carcel deſta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha eſtado. Fatigaſe del tiem

po en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traia de creer que era honra, lo que el mundo llama honra, vee q̄es grandissima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera hōra no es mē tirofa, sino verdadera, teniēdo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada, lo q̄ se acaba, y no cōtenta a Dios. Riese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos: aunq̄ en esto nunca creo, y es así verdad, confesē culpa harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera cōprar el bien que aora veo en mi, tuuieralos en mucho mas vee que este bien se gana con dexarlo todo. Que es esto que se compra cō estos dineros que desſeamos? es cosa de precio? es cosa durable? o para que los queremos? Negro descanso se procura que tan caro cuesta: muchas vezes se procu-

ra con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros. Tengo para mi se remediaria todo. Vee de los deleytes tan grā ceguedad, y como cō ellos compara trabajo, aun para esta vida, y desſosiego. Que inquietud? q̄ poco contentō? que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas vee de su alma, y las faltas grandes, sino vn poluito q̄ aya por pequeño que sea. Porque el Sol esta muy claro, y así por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que está vn vaso, que sino le da el Sol está muy claro, y si da en el, veese que está todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion,

cion, antes de estar el alma en esta extasi parecele que trae cuydado de no ofender a Dios, y que conforme a sus fuerças haze lo que puede, mas llegada aqui q̄ le da este Sol de justicia, q̄ la haze abrir los ojos, ve tantas motas que los querria tornar a cerrar. Porque aun no es tan hijo desta Auguilla caudolosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito, mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso que dize: Quiẽ serà justo delante de ti? Quando mira este diuino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira a si, el barro le tapa los ojos, ciega està esta paloma: asì acaece muchas ve-

zes quedarfe asì ciega del todo, absorta, espantada, desuanecida de tantas grandezas como ve. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y asì no se le pega nada a las manos, todo el biẽ q̄ tiene vaguiado a Dios si algo dize de si, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella alli, y aũque quier no puede ignorarlo, por que lo ve por vista de ojos, que mal que le pese, se los hazen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

C A P. X X I. Prosigue y acaba este postre grado de oracion, dize lo que siente el alma que està en el de tornar a viuir en el mundo, y da la luz que dà el Señor de los engaños del, tiene buena doctrina.

PVE Sacabando en lo que yua, digo, que no ha menester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregò en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá que està toda la vida llena de engaños, y doblezes, quando pensais, teneis vna voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis a entender que todo es mentira, no ay ya quien viua en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interese. Bienauenturada alma q̄ la trae el Señor a entēder verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorio. Que rectitud auria en el Reyno: q̄ de males se escusariã; y auria escusado? Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que grã biē este para quien està mas obligado a mirar la honra del Señor que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes, a quien sigã. Por vn punto de aumēto en la Fè, y de auer dado luz en algo a los herejes, perderia mil Reynos: y cō razon, otro ganar es vn Reyno que no se acaba, que con solo vna gota q̄ gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de acá. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que serà? O Señor si me dierades estado para dezir a vovos esto, no me creyerã (como hazen a muchos q̄ lo saben dezir de otra fuerte que yo (mas al menos fatisfiziara me yo. Pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entender vna sola verdad destas, no se despues lo que hiziera, que no ay que fiar demi, con ser la q̄ soy, me dan grandes impetus, por dezir esto a los que mandan, que me deshazē; de que no puedo mas, tornome a vos Señor mio, apediros remedio para todo, y bien

y bien sabeis vos, que muy de buena gana me despoſeeria yo de las mercedes que me aueis hecho, cō que dar en estado que no os ofēdiēſſe, y las daria a los Reyes, porque ſe que ſeria imposible conſentir coſas que aora ſe conſienten, ni dexar de auergrandiſſimos bienes. O Dios mio, daldes a entender a lo que eſtan obligados, pues los quiſiſtes vos ſeñalar en la tierra, de manera, q̄ aun he oydo dezir, ay ſeñales en el cielo quãdo lleuais alguno. Que cierto quando pienſo eſto me haze deuocion, que que rais vos Rey mio, que haſta en eſto entiēdan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ay ſeñal en el cielo, como quando moriſtes vos, en ſu muerte. Mucho me atreuo: rompalo V. m. ſi mal le parece, y crea ſe lo diria mejor ē preſēcia ſi pu dieſſe, o penſaſſe me han de creer, porq̄ los encomiendo a Dios mucho, y querria me aprouechaſſe. Todo

lo haze auenturar la vida, que deſſeo muchas vezes eſtar ſin ella, y era por poco precio, auenturar a ganar mucho, porq̄ no ay ya quiē uiua, viendo por viſta de ojos el gran engaño en que andamos, y le ceguedad q̄ traemos. Llegada vn alma aqui, no es ſolo deſſeos lo q̄ tiene por Dios, ſu Magel- tada fuerças para poner los por obra, no ſe le pone coſa delante en que piente le ſirue, a que no ſe abalan- ce, y no haze nada, porq̄ como digo, vee claro que es todonada, ſino contentar a Dios. El trabajo es, que no ay que ſe ofrezca a las que ſon de tan poco prouecho como yo. Sed vos bien mio ſeruido venga algun tiempo en q̄ yo pueda pagar algun cornado de lo mucho q̄ os deuo, ordenad vos Señor como fueredes ſeruido, como eſta vueſtra ſierua os ſirua en algo. Muger es eran otras, y han hecho coſas heroicas por amor de vos, yo no ſoy para mas de
parlar,

parlar, y afsi no quereys vos Dios mio ponerme en obras, todo se va en palabras, y defficos quãto he de feruir, y aun para esto no tengo libertad, porque por v̄tura faltaria entodo Fortalezad vos mi alma, y disponedla primero biẽ de todos los bienes, y Iesus mio y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quien fufra recibir tanto, y no pagar nada cuefte lo que costare Señor no querays que vaya delante de vos tã vazias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aqui està mi vida, aqui està mi honra, y mi voluntad todo os lo he dado vuestra foy, disponed de mi cõforme ala vuestra, Bien veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos subida en esta atalaya a donde se veen verdades, no os apartando de mi, todo lo podrẽ que si os apartays, por poco que sea, yrẽ a donde estaua, que era el infierno. O

que es vn alma que se vee aqui, auer de tornar atratar con todos a mirar, y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, a galtar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comiendo. Todo la canfa, no sabe como huyr, veese encadenada, y presa, entõces siẽtemas verdaderamẽte el cautiuero q̄ traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon q̄ tenia san Pablo de suplicar a Dios le librasse della da vos zes cõ el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes q̄ parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya q̄ no la facan Anda como v̄dida en tierra agena, y lo q̄ mas la fatiga es no hallar muchos q̄ se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es deffear viuir. O si no estuiessemos afidos a nada, ni tuiessemos puesto nuestro cõtẽto en cosa dela tierra,

ra como la pena que nos da
 ria viuir siempre sin el, tem
 plaria el miedo de la muer
 te, cō el desseo de gozar de
 la vida verdadera. Consi
 dero algunas vezes, quādo
 vna como yo, por auerme
 el Señor dado esta luz con
 tan tibia caridad, y tan in
 cierto el descāfo verdadero
 por no lo auer merecido
 mis obras, siento rāto ver
 me ē este destierro muchas
 vezes, que seria el sentimiē
 to de los Santos? Que de
 uia de passar S. Pablo, y la
 Madalena, y otros semeja
 tes, en quiē tan crecido es
 taua este fuego de amor de
 Dios? Deuia ser vn cōtino
 martyrio. Pareceme, que
 quiē me da algun aliuio, y
 con quien descansa de tra
 tar, son las personas que ha
 llo destes desseos. Digo des
 seos con obras: digo con
 obras, porque ay algunas
 personas q̄ a su parecer estā
 desasadas, y assi lo publi
 can (y auia ello de ser, pues
 su estado lo pide, y los mu
 chos años que ha que algu

nas han comēçado camino
 de perfeccion) mas conoce
 bien esta alma desde muy
 lexos los que lo son de pa
 labras, o los que ya estas pa
 labras han confirmado con
 obras, porque tiene enten
 dido el poco provecho que
 hazen los vnos, y el mucho
 que hazē los otros, y es co
 sa que quien tiene experien
 cia lo vee muy claramēte.
 Pues dicho he ya estos efe
 tos que hazen los arroba
 miētos que son espiritu de
 Dios. Verdad es, que ay
 mas o menos: digo menos,
 porq̄ a los principios, aun
 que haze estos efetos, no es
 tan experimentados con
 obras, y no se puede assi en
 tender que los tiene: y tam
 bien va creciendo la perfe
 cion, y procurando no ay a
 memoria de telaraña, y es
 to requiere algun tiēpo, y
 miētras mas crece el amor,
 y humildad en el alma ma
 yor olor dan de si estas flo
 res de virtudes para si, y pa
 ra los otros. Verdad es, que
 de manera puede obrar el

Señor en el alma en vn rato destes que quede poco que trabajar a el alma en aquirir perfección, porq̄ no podrá nadie creer, sino lo experimēta lo que el Señor la da aqui, que no ay diligēcia nuestra que a esto lleque a mi parecer. No digo que cō el fauor del Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriuē los q̄ han escrito de oración, principios, y medios, no llegatan a la perfeccion, y desasimiēto mucho con hartostrabajos, mas no ē tā breue tiēpo, como sin ninguno nuestro, obra el Señor aqui: y determinada-mente saca el alma de la tierra, y le da señorío sobre lo que ay en ella, aunq̄ en esta alma no aya mas merecimientos q̄ auia en la mia, q̄ no lo puedo mas encarecer porque era ca sin ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere hazelo, y aunque no aya en ella disposicion, la dispone para recebir el

bien que su Magestad la dá. Así que no todas vezes los da, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es muy cierto a quien esto haze biē y procura desasirse, no dexar de regalarle) sino q̄ es su volūtad mostrar su grandeza algunas vezes ē la tierra que es mas ruin, como tēgo dicho, y disponerla para todo bien, de manera q̄ parece no es ya parte en cierta manera, para tornar a viuir en las ofensas de Dios que solia. Tiene el pēsamiento tan habituado a entēder lo q̄ es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños, riese entre si algunas vezes quādo vee a personas graues de oracion, y religiō hazer mucho caso de vnos puntos de hōra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen q̄ es discreciō y autoridad de su estado para mas aprouechar, sabe ella muy bien que aprouecharian mas en vn dia q̄ por puc-
sies-

fiessẽ aquella autoridad de estado por amor de Dios, q̄ con ella en diez años. Af- si viue vida trabajosa, y cõ siempre cruz, mas va en gran crecimieto, quãdo parece a los que las tratan estan muy en la cūbre desde a poco estan muy mas mejoradas, porque siempre las va fauoreciendo m̄s. Dios es alma suya, es el q̄ la tiene ya a cargo, y afsi le luze porque parece asistente- mente la està siempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo, y despertando para q̄ le sirua. En llegando mi alma a que Dios lahiziesse esta tan grã merced, cessarõ mis males y me dio el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hazia mas estar en las ocasiones, y cõ gente que me solia distraer, que sino estu- uiera, antes me ayudaua lo que me solia dañar, todo me era medios para cono- cer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y pesar me dela que auia sido. Bien

entendia yo no venia aque- llo de mi, ni lo auia ganado con mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello, su Magestad me auia dado fortaleza para ello, por su sola bondad. Hasta aora desde q̄ me comẽçò el Señor a hazer esta merced destos atrobamiẽtos, siem- pre ha ydo creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atras, ni me parece, como es afsi, hago nada casi demi parte, sino q̄ entiẽdo claro es el Señor el q̄ obra: y por esto me parece, q̄ alma quiẽ el Señor ha ze estas mercedes, q̄ yendo con humildad, y temor en- tendiendo, q̄ el mesmo Se- ñor lo haze, y nosotros casi nonada, q̄ se podra poner entre qualquiera gente, aũ- que sea mas distraida, y vi- ciosa no le harà al caso, ni mouera en nada, antes co- mo he dicho, le ayudará, y ferle ha modo para facar muy mayor aprouechamiẽ to. Sõ ya almas fuertes, que

escoge el Señor para aprovechar a otras: aunque esta fortaleza no viene de sí, de poco en poco en llegando el Señor aquí vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grâdes mercedes, y visiones, y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tēga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grâdezas del premio

que el Señor tiene aparejado a los que le firuen. Plega a su Magestad sea alguna parte la grandissima lagueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerce, y animen los que esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su Magestad: q̄ aun en esta vida se vee claro el premio, y la ganancia que tienen los que le firuen que serà en la otra?

C A P. XXII. En que trata, quan seguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el espíritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo. Dize de vn engaño en que ella estuuo vn tiempo, es muy prouechoso este capitulo.

VN A cosa quiero dezir a mi parecer importante, q̄ si a V.m. le pareciere bien, seruirà de auiso, que podria ser auerle menester: por-

que en algunos libros, que estan escritos de oracion tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar a este estado, porque es toda obra sobrenatural, que el Señor

Señor obra en ella, que podrá ayudarse leuando el espíritu de todo lo criado, y subiendole cō humildad despues de muchos años, que ay ydo por la vida purgatiua, y aprouechando por la illuminatiua (no se yo bien, porq̄ dizen illuminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auisan mucho que aparten de sí toda imaginacion corporea, y que se alleguen a cōtemplar en la diuinidad: porque dizen, que aunque sea la humanidad de Christo a los que llegan ya tan adelante que embaraça, o impide a la mas perfecta contēplacion. Traen lo q̄ dixo el Señor a los Apostoles, quando la venida del Espíritu Santo, digo quando subio a los cielos para este proposito. Y parece me a mi, que si tuuieran la Fè como la tuuieron despues q̄ vino el Espíritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios,

aunque le amaua mas que todos. Así que traē lo que se dixo a los Apostoles, quando subio el Señor a los cielos, porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estoruar e impedir, y q̄ considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en el es lo que han de procurar. Esto bien me parece a mi algunas vezes mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este diuino cuerpo cō nuestras miserias ni con todo lo criado no lo puedo sufrir, plega a su Magestad q̄ me sepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y sabē lo que dizen, y por muchos caminos, y vias lieua Dios las almas, como ha lleuado la mia, quiero aora dezir, ē lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo

que quien llegare a tener vision, y no passare adelante (digo a arrobamientos, y visiones, y otras mercedes q̄ haze Dios a las almas) q̄ terna lo dicho por lo mejor como yo lo hazia, y si me huiera estado en ello, creo n̄ca huiera llegado a lo q̄ aora: porq̄ a mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la egañada, mas dirê lo q̄ me acaecio. Como yo no tenia maestro, y leia en estos libros, por donde poco a poco yo p̄sava ētēder algo (y despues entendi, q̄ si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros de prender, porque no era nada lo q̄ entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo daua a entender, ni sabia lo que hazia) en començado a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraua desaiar toda cosa corporea: aunque yr leuantando el alma, yo no olaua que como era siempre tan suu, via q̄ era atreuimien-

to, mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es asì, y procuraua estarme recogida con el, y es oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho, y como se vee aquella ganãcia, y aquel gusto, ya no auia quiē me hiziesse boluer a la humanidad, sino q̄ en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo Crucificado, no me acuerdo vez desta opinion q̄ tuue, q̄ no me dē pena, y me parece q̄ hize vna gran traycion, aunque con ignorancia. Auia sido yo tan denota toda mi vida de Christo: porq̄ esto era ya a la postre, digo a la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estar en esta opinion, y asì siempre tornaua a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaua quisiera yo siempre traer delate de los ojos

fu retrato, e imagē, ya q̄ no
 podia traerle tan esculpi-
 do en mi alma como yo
 quisiera. Es posible Señor
 mio, que cupo en mi pensa-
 miēto, ni vna hora que vos
 me auia des de impedir para
 mayor bien? De dōde me
 vinierō a mi todos los bie-
 nes sino de vos? No quiero
 pensar que en esto tuue cul-
 pa, porque me lastimō mu-
 cho, que cierto era ignorā-
 cia: y asī quisistes vos por
 vuestra bondad remediarla
 con darme quiē me sacaf-
 se deste yerro, y despues cō
 que os yiesse yo tantas ve-
 zes, como adelante dirē, pa-
 ra que mas claro entendies-
 se quā grande era, y que lo
 dixesse a muchas personas
 que lo he dicho, y para que
 lo pusiesse aora aqui. Ten-
 go para mi, q̄ la causa d̄ no
 aprouechar mas muchas al-
 mas, y llegar a muy gran li-
 bertad de espiritu, quando
 llegan a tener oraciō de v-
 nion, es por esto. Pareceme
 q̄ ay dos razones en q̄ pue-
 do fundar mi razon, y qui-
 ça no digo nada; mas lo que
 dixere helo visto por ex-
 periencia, que se hallaua
 muy mal mi alma, hasta q̄
 el Señor la dio luz: porque
 todos sus gozos eran a for-
 bos, y salida de alli no se
 hallaua con la compañía
 que despues, para los traba-
 jos, y tentaciones, la vna
 es que va vn poco de poca
 humildad tan solapada, y
 escondida que no se siente.
 Y quien ferà el soberuio,
 y miserable como yo, que
 quando huiera trabajado
 toda su vida, con quantas
 penitencias, y oraciones, y
 persecuciones se pudieren
 imaginar, no se halle muy
 rico, y muy bien pagado
 quando le consienta el Se-
 ñor estar al pie de la Cruz
 con san Iuan. No se en que
 se lo cabe, no se contentar
 cō esto, sino en el mio, que
 de todas maneras fue perdi-
 do en lo que auia de ganar.
 Pues si todas vezes la con-
 dicion, o enfermedad, por
 ser penoso, pensar en la pas-
 sion no lo sufre, quien

nos quita estar con el, despues de resucitado, pues tã cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya esta glorificado, y no le miraremos tã fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los q̄ hazia tanto bien, no creído de los Apostoles. Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animãdo a los otros antes que subiesse a los cielos. Compañero nuestro en el Santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que ay a sido en la mia, apartarme yo de vos Señor mio, por mas seruiros? que ya quãdo os ofẽdia no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino lleuaua Señor, ya me parece yua sin camino, si vos no me torna

rades a el, que en veros cabes mi, hevisto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estuuiestes delãte de los Iuezes, no se me haga bueno de sufrir. Cõ tan buen amigo presente, con tan buẽ Capitan que se puso en lo primero ẽ el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiera sea por manos d̄stahumanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia. Hamelo dicho el Señor. He visto claro, q̄ por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Aqui que V.m. Señor no quiera otro camino, aunque estẽ en la cumbre de contemplacion, por aqui va seguro. Este Señor

Por nuestro es por quien
 nos vienē todos los bienes
 el le enseñarà : mirando su
 vida, es el mejor dechado.
 Que mas queremos q̄ vn tã
 buen amigo al lado, que
 no nos dexarà en los traba-
 jos, y tribulaciones, como
 hazen los del mūdo. Biena-
 uenturado quien de ver-
 dad le amare, y siempre le
 traxere cabe desi. Miremos
 al glorioso san Pablo, que
 no parece se le caia dela bo-
 ca siēpre Iesus, como quien
 le tenia bien en el co-
 raçõ. Yo he mirado cõ cuy-
 dado, despues que esto he
 entēdido de algunos Sãtos
 grandes contemplatiuos,
 y no yuan por otro camino
 San Francisco, da muestra
 dello en las llagas. San An-
 tonio de Padua, en el niño.
 San Bernardo se deleytaua
 en la humanidad. Santa Ca-
 talina de Sena. Otros mu-
 chos santos que V. m. sabra
 mejor que yo. Esto de apar-
 tarse de lo corporeo, bue-
 no deue de ser cierto, pues
 gente tan espiritual lo dize
 mas a mi parecer ha de ser
 estando el alma muy apro-
 uechada, porque hasta esto
 està claro se ha de buscar
 el Criador por las criaturas
 Todo es como la merced
 haze el Señor a cada alma,
 en esso no me entremeto.
 Lo que querria dar a enten-
 der, es, que no ha de entrar
 ē esta cuēta la sacratissima
 humanidad de Christo. Y
 entiēdase bien este pūto, q̄
 querria saberme declarar.
 Quando Dios quiere sus-
 pender todas las potēcias,
 (como ē los modos de ora-
 ciõ que quedan dichos he-
 mos visto) claro està que
 aunq̄ no queramos se qui-
 ta esta presencia. Entonces
 vaya ē hora buena, dichosa
 tal perdida, q̄ es para gozar
 mas de lo que nos parece
 se pierde: porque entonces
 se emplea el alma toda en
 amar a quiē el entendimiē-
 to ha trabajado conocer,
 y ama lo que no compre-
 hendio, y goza de lo q̄ no
 pudiera tan bien gozar, si-
 no fuera perdiēdose a si, pa-

ra, como digo, mas ganarse
 mas que nosotros de ma-
 ña, y con cuydado nos acos-
 tumbremos a no procura-
 rar con todas nuestras fuer-
 ças, traer delãte siempre (y
 pluguiesse al Señor fuesse
 siẽpre) esta sacratissima hu-
 manidad, esto digo que no
 me parece bien: y que es an-
 dar el alma en el ayre, co-
 mo dizẽ: porque parece no
 trae arrimo, por mucho q̃
 le parezca anda llena de
 Dios. Es gran cosa miẽtras
 viuiamos, y somos huma-
 nos, traerle humano, que ef-
 te es el otro inconuiniente
 que digo ay. El primero ya
 comencea dezir es vn po-
 co de falta de humildad, de
 quererse leuantar el alma
 hasta que el Señor la leuan-
 te, y no contẽtarle con me-
 ditar cosa tan preciosa, y
 querer ser Maria, antes que
 aya trabajado con Marta.
 Quãdo el Señor quiere que
 lo sea, aunque sea desde el
 primer dia, no ay que tem-
 er, mas comidamonos no
sotros, como ya creo otra

vez he dicho. Esta motitã
 de poca humildad, aunq̃ no
 parece es nada para querer
 aprouechar en la contẽpla-
 cion haze mucho daño.
 Tornando al segundo pũto
 nosotros no somos Ange-
 les, sino tenemos cuerpo, q̃
 rernos hazer Angeles estã-
 do en la tierra, y tãẽ la tier-
 ra como yo estaua, es defa-
 tino, sino que ha menester
 tener arrimo el pensamien-
 to, para lo ordinario, ya q̃
 algunas vezes el alma salga
 de sí, o ande muchas tan lle-
 na de Dios, que no aya me-
 nester cosa criada para re-
 cogerla. Esto no es tan or-
 dinario, que en negocios, y
 persecuciones, y trabajos,
 quãdo no se puede tener tã
 quietud, y en tiempo
 de sequedades es muy buẽ
 amigo Christo: porque le
 miramos hõbre, y vemos
 le con flaquezas y trabajos
 y es compaña, y auiendo
 costumbres es muy facil
 hallarle cabe sí, aunq̃ vezes
 vernã que lo vno ni lo otro
no se pueda. Para esto es
bien

bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar cō solaciones de espíritu, venga lo q̄ viniere, abraçadocō la Cruz es grã cosa. Desierto q̄dò este Señor de toda consolaciō, solo le dexaron en los trabajos, no lo dexemos nosotros, q̄ para mas subir, el nos dara mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausẽtarà quãdo viere que cōuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho. Mucho cõtenta a Dios ver vn alma que cō humildad pone por tercero a su hijo, y le ama tanto, que aun queriẽdo su Magestad subirle a muy gran cõttemplaciō, como tengo dicho, se conoce por indigno, diciendo con san Pedro: Apartaos de mi Señor, q̄ soy hõbre pecador. Esto he prouado, deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yran como he dicho por otro atajo: lo que yo he entendido es, que todo este cimientto de la oracion va fũda do en humildad, y que

miẽtras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo a uerme hecho merced muy señalada de las que adelante dire, que no sea estando deshecha de verme tan ruin y aun procuraua su Magestad darme aentender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tẽgo para mi, que quando el alma haze algo de su parte para ayudar se en esta oracion de vnion que aũque luego luego parece le aprouecha, q̄ como cosa no fundada se tornará muy presto a caer, y he mieddo q̄ nunca llegara a la verdadera pobreza de espíritu q̄ es no buscar consuelo, ni gusto en la oraciō, q̄ los de la tierra, ya estã dexados, si no cōsolacion en los trabajos, por amor del q̄ siẽpre uiuio en ellos, y estar en ellos y en las sequedades quieta, aunq̄ algo se siẽta no para dar inquietud: y la pena q̄ a algunas personas, que si no estan siempre trabajan-

do con el entendimiento, y con tener deuocion pien san que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo que no se procure, y esté con cuydado delante de Dios, mas que sino pudierē tener aun vn buen pensamiento (como otra vez hedi cho) que no se maten, siervos sin provecho somos, q̄ pensamos poder. Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria de agua que queda dicha, q̄ aunque cerradas los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligēcia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos ē las manos d̄ Dios si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y secreto, yr d̄ buena gana, sino seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que noso-

tros, y sabe para lo que es cada vno, de q̄ sirue gouernarse a si, quien tiene ya dada toda su volūdad a Dios. A mi parecer muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña: son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce a cātar no se le haze buena, si Dios quiere dársela no ha el menester antes dar voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grādeza de Dios. Pues para que esté a los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, esté como quiera, imite a la Madalena, que quando estu niere fuerte, Dios la llevarà al desierto. A si q̄ vuelva merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor estese en esto. Si son personas que comiençan agustar de Dios no las crea, q̄ les parece les aprouecha, y gustan

tan mas ayudãdose. O quãdo Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditãs, que aũquemã ha gamos arrebatã el espiritu como vn gigante tomãria vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer que quãdo el quiere espera a que buelã el sapo por si mismo. Y aun mas dificultoso y pesado me parece, le uantarse nuestro spiritu, si Dios no le leuanta: porque estã cargado de tierra, y de mil impedimentos, y apro uechale poco querer bolar que aũque es mas su natural que el del sapo, estã ya tan metido ã el cieno, que lo perdio por su culpa. Pues quiero cõcluir cõ esto que siempre q̃ se piense de Christo nos acordemos del amor cõ que nos hizo tãtas mercedes, y quan grã de nos le mostrò Dios en darnos tal prenda, del que nos tiene, que amor saca amor. Yaũque sea muy a los principios, y nosotros muy ruynes procuremos yr mi

rando esto siempre, y despertãdonos para amar, porque si vna vez nos haze el Señor merced que se nos imprima en el coraçon este amor, sernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy sintiãbajo. De nos le su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conuiene por el que el nos tuuo, y por su glorioso Hijo, a quien tan a su costa nos le mostrò, Amen. Vna cosa querria preguntãr a vuestra merced, como en començãdo el Señor a hazer mercedes a vn alma, tã subidas como esponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razon si por cierto, porque quien tan gran bien recibe no auia mas de querer cõsuelos de la tierra) pues porq̃ en arrobamiento, y en quãto estã ya el alma mas habituada a recibir mercedes parece que trae consigo los efectos tan mas subidos, y mientras mas, mas desafi

da,

da pues en vn punto que el Señor llega , la puede dexar santificada , como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor , con perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber que no lo se, mas bien se es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio na dura mas que cerrar y abrir los ojos , y casi no se siente sino en los efetos q̄ dexa , o quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta q̄ el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para que dè del todo cõ todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con breuedad hazelo en otras personas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer , no acabamos de creer que aun en esta vida da Dios ciẽto por vno. Tãbien pensaua ya esta comparaciõ, que puesto que sea

todo vno lo que se da a los que mas adelante van , que en el principio es como vn manjar que comẽ del muchas personas, y las que comẽ poquito , quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas ayuda a sustentar: las que comen mucho da vida y fuerça : y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida que ya no coman cosa que les sepa biẽ, sino el, porque vee el prouecho q̄ le haze: y tiene ya tã hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir, que auer de comer otras cosas que no sean sino para quitar el buen sabor que el buen manjar dexò. Tambien vna compania santa no haze suconuerfacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella , que seamos como ella, si nos fauorece Dios , y en fin todo està en lo que su Magestad quiere , y a quien quiere darlo: mas mucho va en determinar se

narse quien ya comienza a recibir esta merced en desfasirse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda su Magestad a prouar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleyte tã soberano, por auuiar la Fè, siestà muerta, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mirà que esto es vna gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los q̄ ama, y como vee que le recibē asfi da, y se da. Quiere a quiē le quiere, y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar a entender q̄ days a los que se fian de vos, y que pierdē los que llegan a este estado, y se quedan cōsigo mismos. No querays vos esto Señor, pues mas que esto ha zeys vos, q̄ os venis a vna posada tan ruin como la mia: bendito seays por siēpre jamas. Torno a suplicar a V. m. que estas cosas

que he escrito de oracion, si las tratare con personas espirituales lo sean: porque sino saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podran asfi atinar, y ay algunas que desde luego las lleua Dios por muy subido camino, y pareceles que asfi podran las otras aprouechar alli, y quietar el entendimiēto, y no se aprouechar d̄ medios de cosas corporeas, y q̄ darse han secos como vn palo, y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan que como tienē lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouechar desaprouecharan como he dicho, asfi que en todo es menester experiencia y discrecion. El Señor nos la dè por su bondad

C A P. XXIII. En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començò a tratar de mas perfeccion, y por que medios; es prouehoso para las personas que tratan de gouernar almas, que tienen oracion, saber como sehan de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saber la llevar.

QUIERO agora tornar adonde dexè mi vida que me he detenido creo mas de lo que me auia de detener, porquè se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelante, digo otra vida nueua, la de hasta aqui era mia, la q̄ he viuido desde q̄ començe a declarar estas cosas de oraciõ, es q̄ viuia Dios en mi, a lo que me parecia, porque entiendo yo era imposible salir è tã poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado q̄ me libro de mi. Pues començando a quitar ocasiones, y a darme mas a la oracion començò el Señor a hazerme las mercedes como quien deseaua, a lo que parecio, q̄ yo las quisiessè recibir. Començò su Magestad a dar me muy de ordinario oraciõ de quietud, y muchas vezes d̄ vniõ, q̄ duraua mucho rato. Yo como en estos tiẽpos auian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, començe a temer, como era tãgrã de el deleyte, y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar: puesto que via en mi por otra parte vna grãdissima seguridad, q̄ era Dios, en especial quãdo estaua en la oraciõ, y via q̄ quedaua de allimuy mejorada, y cõ mas fortaleza. Mas è distra y èdome vn poco

poco tornaua a temer, y a pensar si queria el demonio haziendome entender que era bueno suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y q̄ no pudiesse pensar en la passion, ni aprouecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entēdia. Mas como su Magestad queria ya darme luz para q̄ no le ofendiesse, y conociesse lo mucho q̄ le deuia, crecio de fuerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia, personas espirituales con quien tratar: q̄ ya tenia noticia de algunos, porq̄ auia venido aqui los d̄ la Cōpañia de Iesus, aquiē yo sin nocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo q̄ lleuauā de vida y oraciō, mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̄ esto me hazia mas temer: porq̄ tratar con ellos, y ser la que era, haziafeme cosa rezia.

En esto anduue algun tiēpo

hasta que ya con mucha bateria q̄ passē en mi, y temores, me determinē a tratar con vna persona espiritual para pregūtarle, q̄ erala oracion que yo tenia, y q̄ me diesse luz si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no ofēder a Dios. Porque la falta, como he dicho que veia en mi de fortaleza me hazia estar tan timida.

Que engaño tan grande, va lame Dios? q̄ para querer ser buena, me apartaua del biē. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porq̄ yo no podia acabarlo conmigo, sabe el q̄ estā todo el remedio devn alma en tratar con amigos de Dios, y asī no auia termino para que yo a esto me determinasse. Aguardaua a emendarme primero, como quando dexē la oraciō, y por ventura nunca lo hiziera, porque estaua ya tā cayda en costillas de mala costūbre, q̄ no acabaua de entēder erā malas, q̄ era menester ayuda

de

de otros, y darme la mano para leuātarme. Bēdito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo vi, yua tan adelante mi temor, porq̄ crecia la oraciō, pareciome que en esto auia algū gran bien, o grandissimo mal: porque bien entēdia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quādo yo que ria era escusado. Pensē en mi que no tenia remedio, sino procuraua tener limpia cōciencia, y apartarme de toda ocasion, aunq̄ fuese de pecados veniales, por que siendo espiritu de Dios clara estaua la ganancia, si era demonio, procurando yo tener contento al Señor y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Señor me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para salir cō tanta perfeccion a lo

las, por algunas aficiones que tenia a cosas, que aunque de suyo no erā muy malas, bastauan para estragar lo todo. Dixeronme de vn clerigo letrado, que auia en este lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes, su bondad y buena vida, y procurê, por medio de vn cauallero santo que ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta oraciō y caridad, q̄ en todo el resplandece su bondad y perfeccion, y cō mucha razō porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tātos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conuersacion no pesada, tan suaue y agraciada, jūto cō ser recta y santa, que dà cōtento a los que trata, todo lo ordena para gran biē de las almas que conuersa, y no parece trae otro estudio

dio sino haze por todos los
 que el vee se sufre, y con-
 tentar a todos.) Pues este
 bendito y santo hombre cō
 su industria, me parece fue
 principio para que mi al-
 ma se saluasse. Su humildad
 a mi espātame, que me qui-
 so ver, con auer a lo q̄ creo,
 poco menos de quarenta
 años tiene oracion (no se
 si son dos o tres me-
 nos) y que lleva toda la vi-
 da de perfeccion, que a lo q̄
 parece sufre su estado. Por
 que tiene vna muger tā grā
 sierua de Dios, y de tanta
 caridad; que por ella no se
 pierde. En fin como muger
 de quien Dios sabia auia
 de ser tan grande sieruo su-
 yo la escogio. Estauan deu-
 dos suyos casados cō parie-
 tes mios: y tambien con
 otro harto sieruo de Dios,
 que estaua casado con vna
 prima mia, tenia mucha co-
 municacion. Por esta via
 procurè viniessse a hablar-
 me este clerigo que digo, tā
 sieruo de Dios, q̄ era muy
 su amigo, con quien pen-

se confessarme, y tener por
 maestro. Pues trayendol-
 lo para que me hablasse, y
 yo con grandissima con-
 fusion de verme presente
 de hombre tan santo, dile
 parte de mi alma, y ora-
 cion, q̄ confessarme no qui-
 so, dixò que era muy ocu-
 pado, y era asì. Començò
 con determinacion santa a
 lleuarme como a fuerte, (q̄
 de razon auia de estar, segū
 la oracion vio que tenia)
 para que en ninguna mane-
 ra ofendiesse a Dios. Yo co-
 mo vi su determinacion tā
 depresto en còsillas, que
 como digo, y no tenia for-
 taleza para salir luego con
 tanta perfeccion, affigime,
 y como vi que tomaua las
 cosas de mi alma, como co-
 sa que en vna vez auia de
 acabar con ella, yo via que
 auia monester mucho mas
 cuydado. En fin entendì no
 eran por los medios que
 el me daua, por dōde yo
 me auia de remediar: porq̄
 eran para alma mas perfeta
 y yo auia que en las mer-
 cedas

cedes de Dios estaua adelantada, estaua muy en los principios de las virtudes, y mortificaci6n. Y cierto sino huuiera de tratar mas dec6 el, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la aflicci6n que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo q̄ el medezia bastaua para perder la esperanza, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, q̄ siendo persona que tiene gracia particular en comenzar allegar almas a Dios, como no fue feruido ent6ndi6se la mia, ni se quisi6se en cargar della, y veo fue todo para mayor bi6n mio por que yo conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesus. Desta vez qued6 concertada con este cauallero santo, para que alguna vez me viesse a ver. Aqui se vio su grãde humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Començome a visitar, y animarme, y a dezirme que no pensasse que en vn dia

me auia de apartar de todo que poco a poco lo haria Dios, que en cosas bien liuanas auia el estado algunos años, q̄ no las auia podido acabar c6n sigo. O humildad, que grãdes bienes hazes adonde estas, y a los q̄ se llegan a quien la tiene. Deziame este santo (que c6n razon a mi parecer le puedo poner este n6bre) (flaquezas que a el le parecia q̄ lo era con su humildad para mi remedio: y mirado c6forme a su estado, no era falta ni imperfeccion, y c6forme a mio, era grandissima tener las. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, e importan tanto para comenzar a proueechar a vn alma, y sacarla a bolar, que aun no tiene plumas como dicen, que no lo creera nadie sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios V. m. ha de proueechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud saber me curar, y tener humildad

dad y caridad para estar cō
 migo , y sufrimiento de
 ver que no en todo me emē
 daua. Yua con discrecion
 poco a poco , dando mane-
 ras para vencer al demonio
 Yo le comence a tener tan
 grande amor , que no auia
 para mi mayor descanso,
 que el dia que via , aunque
 eran pocos. Quando tarda-
 ua , luego me fatigaua mu-
 cho , pareciendome , que
 por ser tan ruin no me via.
 Como el fue entendiendo
 mis imperfecciones tan grã
 des (y aun serian pecados,
 aunque despues que le tratē
 mas emēdada estaua (y co-
 mo le dixē las mercedes q̄
 Dios me hazia para que me
 diesse luz , dixome que no
 venia lo vno con lo otro,
 que aquellos regalos eran
 de personas que estauan ya
 muy aprouechadas, y mor-
 tificadas , que no podia de-
 xar de temer mucho : porq̄
 le parecia mal espiritu en al-
 gunas cosas, mas que no se
 determinaua: mas que pen-
 sasse bien todo lo que en-

tendia de mi oracion , y se
 lo dixesse . Y era el traba-
 jo, que yo no sabia poco ni
 mucho dezir lo que era mi
 oracion , porque esta mer-
 ced de saber entēder que es
 y saberlo dezir, ha poco
 que me lo dio Dios. Como
 me dixo esto , cō el miedo
 que yo traia, fue grande mi
 aflicion y lagrimas, porque
 cierto yo desseaua conten-
 tar a Dios , y no me podia
 persuadir a q̄ fuesse demo-
 nio, mas temia por mis grã
 des pecados , no me cegã-
 se Dios para no lo enten-
 der. Mirãdo libros para ver
 si sabia dezir mi oracion,
 hallē en vno que se llama
 Subida del monte, en lo que
 toca a vnion del alma con
 Dios, todas las señales que
 yo tenia en aquel , no pen-
 sar nada (que esto eralo que
 yo mas dezia , que no po-
 dia pensar nada quando te-
 nia aquella oraciō (y señalē
 con vnas rayas las partes
 que era, y dile el libro para
 que el, y el otro clérigo , q̄
 he dicho, santo, y siervo de

Dios lo mirassen, y me dixessẽ lo que auia de hazer, y que si les pareciesse, dexaria la oracion del todo, q̄ para que me auia yo d̄ meter en estos peligros, pues a cabo de veinte años casi q̄ la tenia, no auia salido con ganãcia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hazia rezio, porq̄ ya yo auia prouado qual estaua mi alma sin oraciõ: así q̄ todo lo que veia trabajoso, como el que estametido en vn rio, q̄ a qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grãde este, y destes he passado muchos, como dire adelante, que aunq̄ parece no importa, por ventura harã prouecho entender como se ha de prouar el espiritu. Y es grande cierto el trabajo q̄ se passa, y es menester tiento, en especial con mugeres: porq̄ es mucha nuestra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles,

muy claro es demonio, si no mirarlo muy biẽ y apartarlas d̄ los peligros q̄ puede auer, y auisarlas en secreto, pongan mucho, y le tengan ellos, q̄ cõuiene. Y ẽ esto hablo como quiẽ le cuenta harto trabajo, no lo tener algunas personas con quiẽ he tratado mi oraciõ, sino pregũtando vnos y otros por biẽ, me hã hecho harto daño; q̄ se hã diuulgado cosas q̄ estuuiẽ bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicaua yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para q̄ yo padeciesse. No digo que dezian lo q̄ trataua cõ ellos en confesion, mas como eran personas a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me diessen luz, pareciame a mi auian de callar. Con todo nunca osaua callar cosa a personas semejantes. Pues digo que se auise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, q̄ el Señor las ayudará como ha hecho

ã mi, que fino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa y medrosa, con el gran mal de coraçõ que tenia, espantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confesion, por ser seglar, mas biẽ di a entender quan ruin era) los dos siervos de Dios miraron cõ grã caridad, y amor lo que me cõuenia. Venida la respuesta, que yo cõ harto temor esperaua, y auiendo encomẽdado a muchas personas que me encomendassen a Dios, y yo con harta oraciõ aquellos dias, cõ harta fatiga vino a mi, y dixome, q̃ a todo su parecer de entrãbos era demonio: q̃ lo q̃ me conuenia era tratar cõ vn padre de la Cõpañia de Iesus, q̃ como yo le llamasse, diziẽdo que tenia necesidad, vernia, y q̃ le diessẽ cuẽta de toda mi vida por vna confesion general y de mi condicion, y todo

cõ mucha claridad, q̃ por la virtud del Sacramento de la confesion, le daría Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espíritu. Que no saliesse de lo q̃ medixelle en todo, por que estaua en mucho peligro, sino auia quien me gouernasse. A mi me dio tãto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar, y estando en vn oratorio muy affligida, no sabiendo q̃ auia de ser de mi, lei en vn libro, q̃ parece el Señor me le puso en las manos, q̃ dezia S. Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca a los que le aman consentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comence a tratar de mi cõfesion general, y poner por escrito todos los males y bienes, vn discurso de mi vida, lo mas claramente que yo entendí y supe sin dexar nada pordezir. Acuerdome, que como vi des pues que lo escriui, tantos males, y casi ningun bien,

que me dio vn aflicion, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena, que me vies-
 sen en casa tratar con gēte tan santa como los de la Compañia de Iesus, porq̄ temia mi ruindad, y precia-
 me quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y q̄ si este no hazia que era peor: y as-
 si procurè cō la sacristana, y portera, no lo dixessen a na die, aprouechome poco, q̄ acertò a estar a la puerta, q̄ quando me llamaron, quiẽ lo dixo por todo el conuen-
 to. Mas que de embaraços pone el demonio, q̄ de temores a quiẽ se quiere llegar a Dios. Tratando con aquel fieruo de Dios, que lo era harto, y bien auisado, toda mi vida, y alma, como quiẽ bien sabia este lengua-
 je, me declaró lo que era, y me animò mucho. Dixo era espiritu d̄ Dios, muy cono-
 cidamente, sino que era me-
 nester tornar de nueuo a la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia comẽ

çado a entender mortifica-
 cion: y era asì, que ni aũ el nombre no me parece entẽ-
 dia, que en ninguna mane-
 ra dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia parti-
 culares mercedes, que, que sabia si por mis medios que-
 ria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizò lo que despues el Señor ha-
 hecho conmigo) que tenia mucha culpa, si no res-
 ponia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en el el Espiritu santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confu-
 sion: lleuòme por medios que parecia del todo me tornaua otra: que gran cosa es entender vn alma. Di-
 xome que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la passion, y que me aproue-
 chasse del, y que no pensasse sino en la humanidad, y q̄ aquellos recogimientos y gustos resistiesse quanto
 pudief-

pudieſſe de manera que no les dieſſe lugar haſta que el me dixieſſe otra coſa. Dexo me conſolada, y eſforçada, y el Señor q̄ me ayudo, y a el para que entendieſſe mi condiçion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no ſalir de lo q̄ el me mandaeſſe en ninguna coſa, y aſi lo hize haſta

oy. Alabado ſea el Señor q̄ me hadado gracia para obedecer a mis confeſſores, aunque imperfettamente, y caſi ſiempre hã ſido deſtos benditos hombres de la Compañia de IESVS, aſique imperfettamente como digo los he ſeguido. Conocida me joria començò a tener mi alma como aora dirè.

CAP. XXIII. Proſigue lo començado, y dize como fue apronechando ſu alma deſpues que començo a obedecer, y lo poco que le apronechaua reſiſtir a las mercedes de Dios, y como ſu Mageſtad ſe las yua dando mas cumplidas.

QVEDO mi alma deſta confeſſion tan blanda, que me parece no huiera coſa a que no me diſpuſiera, y aſi comence a hazer mudança en muchas coſas: aunque el confeſſor no me apretaua, antes parecia hazia poco caſo de todo, y eſto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como

que dexaua libertad, y no premio, ſi yo no me le puſieſſe por amor. Eſtue aſi caſi dos meſes haſtiendo todo mi poder en reſiſtir los regalos y mercedes de Dios: quanto a lo exterior viaſe la mudança, porque ya el Señor me començaua a dar animo para paſſar por algunas coſas q̄ dezian perſonas q̄ me conocian, parecièdoles eſtre

mos, y aun en la misma casa: y de lo q̄ átes hazia razón teniã q̄ era extremo, mas de lo que era obligada al habito, y profesión q̄ hazia que daua corta. Ganè deste resistir gustos y regalos de Dios enseñarme su Magestad por q̄ átes me parecia, q̄ para darme regalos è la oración, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco q̄ hazia al caso, por q̄ quãdo mas procuraua diuertirme, mas, me cubria el Señor de aquella suauidad, y gloria, q̄ me parecia toda me rodeaua, q̄ por ninguna parte podia huyr, y assi era: yo traia tanto cuydado que me daua pena. El Señor le traia mayor a hazerme mercedes: ya señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para q̄ ya mejor entendiesse no era mas en mi mano. Comence a tomar de nuevo amor a la sacratissima humanidad, començose assentar la oración como edificio que ya lie-

uaua cimiento, y aficionarme a mas penitencia de que yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel varon santo que me confesaua, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandaua me hazer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mi. Todo lo hazia, por q̄ pareciam, que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia, para que me lo mandasse de manera que yo le obedeciesse. Yuaya sintiẽdo mi alma qualquiera ofensa que hiziesse a Dios, por pequeña que fuesse, de manera que si alguna cosa superflua traia no podia recogerme hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oración, porque el Señor me tuuiesse de su mano, pues trataua con sus siervos no permitiesse tornasse a tras, que me parecia fuera gran delito, y que

auia ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el padre Francisco: q̄ era Duque de Gandia, y auia algunos años que dexandolo todo auia entrado en la Compañia de Iesus. Procurò mi confessor, y el cauallero q̄ he dicho tambien, vino a mi, para q̄ le hablasse, y le diese cuenta de la oracion que tenia, que sabia yua muy adelante. en ser muy fauorecido y regalado de Dios: q̄ como quiẽ auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me huuo oydo dixo me que era espiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaua bien hecho, sino que siẽpre començasse en vn passo de la passion, y que si despues el Señor me lleuasse el espíritu, que no lo resistiesse, sino que dexasse llevarle a su Magestad, no lo procurãdo yo. Como quien yua biẽ adelante, dijo la medici-

na y consejo, que haze mucho en esto la experiencia: dixo que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy cõsolada, y el cauallero tambien: holgauase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua auisos en lo que podia, que era mucho. En este tiempo mudaron a mi cõfessor deste lugar a otro, lo que yo senti muy mucho: porque pẽse me auia detornar a ser ruin, y no me parecia posible hallar otro como el. Quedò mi alma como en vn desierto, muy descõsolada y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procuròme llevar vna parienta mia a su casa, y yo procurè yr luego a procurar otro confessor en los de la Cõpañia. Fue el Señor seruido, que comence a tomar amistad con vna señora biuda de mucha calidad y oracion, que trataba con ellos mucho. Hizo me confessar a su confessor y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, y o me hol

gava por tratar mucho con ellos, que de solo entender la fantidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia. Este padre me començò a poner en mas perfeciõ. Deziame, q̄ para del todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer: tãbien con harta maña, y blandura, porque no estaua aũ mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia a Dios con ellas, era mucha aficiõ, y parecia me a mi era ingratitud dexarlas: y asì le dezia, que pues no ofedia a Dios, que porque auia de ser desagrada? El me dixo, q̄ lo encomendasse a Dios vnos dias, y q̄ rezasse el hymno de, Veni creator, para que me dieße luz de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contẽtarle en todo comence el hymno, y estãdole diziendo, vino me vn

arrebatemento tan supito que casi me sacò de mi, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos: entendì estas palabras: *Ta no quiero que tengas conuersacion cõ hombres, sino con Angeles*. Ami me hizo mucho espanto, porque el mouimiento del alma fue grãde, y muy en espìritu se me dixerõ estas palabras; asì me hizo temor, aunque por otra parte grã consuelo, que en quitandose me el temor (q̄ a mi parecer causò la nouedad) me quedò. Ello se ha eũplido biẽ, q̄ nũca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener cõsolacion, ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le procurã ser uir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, o es persona q̄ trata de oracion, es me cruz penosa para tratar cõ nadie

esto

esto es afsi a todo mi parecer sin ningunafalta. Desde aq̄l dia yo quedê tã animò fa para dexarlo todo por Dios, como quien auia que rido en aquel momento, (q̄ no me parece fue mas) dexar otra a su sierua. Afsi que no fue menester mandarmelo mas, q̄ como me via el cõfessor tan afida en esto, no auia ofado determinadamente dezir que lo hizieffe. Deuia de aguardar a que el Señor obraffe, como lo hizo, ni yo pensè salir con ello: porque ya yo mef malo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecia no era inconuiniente

lo dexaua: y aqui me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Afsi se lo dixe al confessor, y lo dexè todo conforme a como me lomandò. Hizo harto prouecho a quiẽ yo trataua, ver enmi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me dio la libertad, que yo con todas quantas diligẽcias auia hecho muchos años auia nopude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

CAP. XXV. En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oyrse y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es: es de mucho prouecho para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.

PARECE ME serà bien declarar como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para que V. m. lo entienda: porque desde esta vez que he dicho que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verá en lo que està por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no se oyen, sino entiendense muy mas claro que si se oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando acá no queremos oyr, podemos tapar los oydos, o aduertir a otra cosa, de manera que aunque se oya, no se entienda. En esta platica q̄ haze Dios alma, no ay remedio ninguno, sino q̄ aunq̄ me pese me hazē escuchar, y estar el entendimiento tan ètero para entender lo q̄ Dios quiere entēdamos q̄ no basta q̄ter, ni no querer. Porq̄ el que todo lo puede, quiere q̄ en-

tēdamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tēgo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el grã miedo que traia, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños que puede auer aqui, aũque quien tiene mucha experiencia pareceme serà poco o ninguno: mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espiritu bueno, o quando es malo, o como puede tambien ser aprehension del mismo entendimiēto q̄ podria acaecer, o hablar el mismo espiritu a si mismo, esto no se yo si puede ser, mas aunque oy me ha parecido que si. Quando es de Dios tēgo muy prouado en muchas cosas, q̄ se me deziã dos y tres años antes, y todas se hã cūplido, y hasta aora ninguna ha salido mēтира, y otras cosas a donde se vee claro ser espiritu d̄ Dios
como

como despues se dirà. Pareceme a mi q̄ podria vna persona estando encomendado vna cosa a Dios con grã de afecto, y aprehensiõ parecerle entienda alguna cosa si se harà, o no, y es muy posible: aunque a quien ha entẽdido de estotra fuerte, verà claro lo que es, porq̄ es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entienda q̄ ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, o escuchar lo q̄ otro le dize, y verà el entendimiẽto que entõces no escucha, pues que obra, y las palabras q̄ el fabrica, son como cosa sorda fantaseada, y no con la claridad q̄ estotras. Y aqui estã en nuestra mano divertirnos, como callar quando hablamos: en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas, que no haze operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras y obras: y aunque las pala-

bras no sean de deuocion, sino de reprehensiõ a la primera disponen vn alma, y la habilitan, y enternecẽ, y dan luz, y regalan, y quietã y si estaua con sequedad o alboroto, y desassosiego de alma, como con la mano se le quitan, y auñ mejor que parece quiere el Señor se entiẽda que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme que ay la diferencia, que si nosotros hablãsemos, o oyẽsemos, ni mas, ni menos, porque lo q̄ hablo, como he dicho, voy ordenado con el entendimiẽto lo q̄ digo: mas si me hablan, no hago mas de oyr sin ningũ trabajo, lo vno va como vna cosa que no nos podemos biẽ determinar, si es como vno que estã medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde vna sílaba de lo que se dize, y acaece ser a tiempo, que estã el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria a cõcertar vna bue

na razon, y halla guisadas grandes sentēcias que le dizen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcāçar, y a la primera palabra, como digo la mudā toda: en especial si esta en arrobamiento, que las potencias estan suspensas, como se entenderan cosas que no auian venido a la memoria aun antes, como vernan en tonces que no obra casi, y la imaginacion estā como embouada. Entiēdase que quādo se veen visiones, o se entienden estas palabras, a mi parecer nūca es en tiempo que estā vnida el alma en el mismo arrobamiento que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo en la segūda agua) del todo se pierden todas las potēcias, y ami parecer alli, ni se puede ver, ni entender, ni oyr. Esta en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, nome parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breue tiēpo que se queda, aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque q̄ tan las potencias de manera, q̄ aunque no estan perdidas, casi nada obran, estā como abortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entēder la diferencia. que si vna vez se engañasse, no serā muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y estā sobre auiso lo verá muy claro, porque dexadas otras cosas por dōde se vee lo que he dicho, ningū efeto haze, ni el alma lo admite: porq̄ estotro, mal que nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es deuanear del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessemos a vna persona muy santa, o letrada, y de grā autoridad que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las

dize si son de reprehension hazen temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar: y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizense tan de presto sentencias tan grãdes, que era me nester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar, no ser cosa fabricada de nosotros. Afsi que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella mesma de aduertẽcia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tẽgo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojò (esto despues de pasado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde a mucho tiempo: por que haze el Señor que quede en la memoria, q̃ no se puede olvidar, y lo q̃ es del entendimiento, es como primer mouimiento del pẽ

samiẽto, que passa, y se oluida. Estotros es como obra que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tan del todo q̃ se pierda la memoria, de que en fin se dixo, saluo sino ha mucho tiempo, o son palabras de fauor, o doctrina: mas ñ profecia no ay olvidar se a mi parecer, al menos a mi, aunque tengo poca memoria. Y torno a dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desalmada que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiende, no siendo afsi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino toda su vida podra estar se en esse engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no se como. O esta alma lo quiere entender, o no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas q̃ ay, para tener desseo

deſſeo de eſtar quieta en ſu oracion, ſin eſtas coſas, como da tanto eſpacio el entendimiẽto que ordene razones, tiẽpo es menester para eſto. Acà ſin perder ninguno quedamos enſeñadas y ſe entiẽden coſas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el miſmo entendimiẽto, y alma quedan eſpantados de algunas coſas q̄ ſe entienden. Eſto es aſſi, y quiẽ tuuiere experiencia, verà q̄ eſal pie de la letra todo lo q̄ he dicho. Alabo a Dios, porque lo he ſabido aſſi dezir. Y acabo con que me parece, ſiendo del entẽdimiento, quando lo quiſieſſemos lo podriamos entender, y cada vez q̄ tenemos oracion, nos podria parecer eẽtẽdemos: mas en eſto no es aſſi, ſino q̄ eſtate muchos dias, que aũ que quiera entẽder algo es impoſſible, y quãdo otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme que quiẽ quiſieſſe engañar a los otros, di-

ziendo que entiende de Dios, lo que es de ſi, q̄ poco le cueſta dezir, que la oye con los oydoſ corporales: y es aſſi cierto cõ verdad, q̄ jamas penſe auia otra manera de oyr, ni entender, haſta que lo vi por mi, y aſſi como he dicho me cueſta harro trabajo. Quãdo es de monio, no ſolo no dexabue nos eſetos, mas dexa los malos. Eſto me ha acacido no mas de dos o tres vezes, y he ſido luego auifada del Señor, como era demonio, dexado la grãſe queda que queda. Es vna inquietud en el alma, a manera de otras muchas vezes que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunq̄ me atormente hartas vezes, como adelãte dirẽ. Es vna inquietud, que no ſe ſabe entender de donde viene, ſino que parece reſiſte el alma, y ſe alborota, y aſſige ſin ſaber de que, porque lo que el dize no es malo, ſino bue

no. Piēso si siēte vn espíritu a otro. El gusto, y deleyte que el da, a mi parecer, es diferente en grā manera. Podria el engañar cō estos gustos a quien no tuuiere, o huuiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos vna recreaciō suauē, fuerte impressā, deleytosa, quicra q̄ vnas deuocioncitas del alma, y otros sentimiētos pequeños, que al primer ayre zito de persecucion se pierden estas florecicas, no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y sãtos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espíritu o malo. Y assi es menester andar siēpre con gran auiso: porque las personas que no estan mas adelante en la oracion, que hasta esto facilmente podrian ser engañados, si tuuiesen visiones, o reuelaciones. Yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vniō sino fue la primera vez que

dixē, que ha muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entender yo era verdadera vision, como despues he entēdido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran desgusto. Tengo por cierto que el demonio no engañarà, ni lo permitira. Dios a alma, que dninguna cosa esfia de si, y està fortalecida en la fe, q̄ entiēda ella de si, q̄ por vn punto della morira mil muertes: y con este amor a la fe q̄ infūde luego Dios, q̄ es vna fe viuā, fuerte, siēpre procura yr cōforme a lo que tiene la Iglesia preguntando a vnos, y a otros, como quiē tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, q̄ no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, vn pūto de lo q̄ tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en dezir: pues

pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezia a los santos (no digo que lo crea, si no q̄ el demonio la comiēce atentar por primero movimiento, que detenerse en ello, ya se vee, q̄ es malissimo, mas aun primeros movimientos muchas vezes en este caso creo no vernan si el alma està en esto tan fuerte, como la haze el Señor a quien da estas cosas. que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo q̄ tiene la Iglesia muy pequeña (digo q̄ si no viere en si esta fortaleza grãde, y que ayude a ella la deuociō, o vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo q̄ yo veo, y se de experiencia de tal manera, queda el credito de q̄ es Dios, que va ya conforme a la sagrada Escritura, y como vn tático torciesse desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tēgo, de que es Dios por grande que la tenga: porque entonces no es menester andar a buscar señales, ni que espíritu es, pues es tan clara esta señal para creer que es demonio, q̄ si entonces todo el mūdo me assegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyē del alma, segū queda desfabrida, y alborotada, y sin ningun efeto bueno: porq̄ aunque parece pone deseos no sō fuertes, la humildad que dexa es falsa, alborotada, y sin suauidad. Parece que quien tiene experiencia del buen espíritu, lo entendera. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y asì no ay cosa en esto tan cierta que no lo sea mas temer, y yr siempre con auiso, y tener maestro q̄ sea letrado, y no le callar nada, y cō esto ningun daño puede venir, aūq̄ a mi hartos

hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaecio vna vez que se auian jūtado muchos a quiē yo daua grā credito, y era razon se le dieſſe (q̄ aunq̄ yo ya no trataba ſino cō vno, y quando el me lo mādaua hablaua a otros, vnos con otros trataban mucho de mi remedio q̄ me tenían mucho amor, y temian no fueſſe engañada, yo rābien traia grādifſimo temor quando no eſtaua en la oracion, que eſtando en ella, y haziēdome el Señor alguna merced, luego me aſſeguraua) creo erā cinco, o ſeis, todos muy ſieruos de Dios, y dixome mi cōfeſſor, q̄ todos ſe determinauā en q̄ era demonio, q̄ no comulgaffe tan amenuado, y q̄ procuraffe diſtraerme, d̄ fuerte q̄ no tuieſſe ſoledad. Yo era temeroſa ē eſtremo como he dicho, y ayudauame el mal de coraçon, q̄ aun en vna pieça ſola no oſaua eſtar de dia mu-

chas vezes, yo como vi q̄ tātos lo afirmauā, y yo no lo podia creer, diome grādifſimo eſcrupulo, pareciendo me poca humildad: porq̄ todos erā mas de buena vida ſin comparaciō q̄ yo, y letrados, q̄ porq̄ no los auia de creer? Forçauame lo que podia para creerlos, y pēſaua ē mi ruina vida, y q̄ cōforme a eſto đuiā de dezir verdad. Fuyme de la Igleſia cō eſta aſſiciō, y entreme ē vn oratorio auieudome quitado muchos dias de comulgar, quitada la ſoledad que era todo mi cōſuelo, ſin tener perſona con quien tratar, porque todos erā cōtra mi, vnos me parecia burleanā de mi quādo dello trataba, como que ſe me antojaua: otros auifauan al cōfeſſor que ſe guardaffe de mi: otros dezian que era claro demonio, ſolo el cōfeſſor (que aunque conformaua con ellos por prouarme ſegun deſpues ſupe) ſiempre me conſolaua, y me dezia, que aunque fueſſe demonio,

nio, no ofediendo yo a Dios no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el, y todas las personas que confesaua lo haziã har to, y otras muchas: y yo toda mi oracion, y quãtos entendia eran sieruos de Dios porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me durò no se si dos años q̄ era contino pedirlo al Señor. A mi ningun consuelo me bastaua quando pensaua que era posible q̄ tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porq̄ de que no tomaua horas de soledad para oracion, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezialo q̄ era seruido, y aunque me pesaua lo auia de oyr. Pues estãdome sola sin tener vna persona cõ quien descãsar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espãtada de tanta tribulaciõ, y temor de si auia de ãgañar el demonio toda alborotada, y fatiga

da, sin saber que hazer de mi (en esta afficion me vi algunas, y muchas vezes, aun q̄ no me parece ninguna en tanto estremo) estuue asfi quatro o cinco horas, q̄ consuelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, sino que me dexò el Señor padecer, temiendo mil peligros. O Señor mio como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quãdo quereis podeis, y nunca dexais de q̄rer, si os quierẽ. Alabemos todas las cosas Señor del mũdo, o quien diessẽ bozes por el, para dezir quan fiel soys a vuestros amigos. Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nũca faltais. Poco es lo q̄ dexais padecer a quiẽ os ama. O Señor mio, q̄ delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeis tratar. O quiẽ nũca se huuiera detenido en amar a nadie, sino a vos: parece Señor que prouais con rigor a quien os ama, para q̄ en el estremo del trabajo so entienda el mayor estremo

mo de vuestro amor. O Dios mio, quiẽ tuuiera etẽ dimiento y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiendo mi alma. Faltame todo Señor mio, mas si vosno me desamparais, no os fallarè yo a vos. Leuãtẽse cõtra mi todos los letrados, perfigãme todas las cosas criadas, atormentẽme los demonios, no me falseis vos Señor: q̃ yo tẽgo experiẽcia de la ganancia con q̃ facais a quiẽ en solo vos cõfia. Pues estando en esta tã gran fatiga (aun entonces no auia comẽçado a tener ninguna visiõ) solas estas palabras bastarõ para quitarmela, y quietarme del todo *No ayas miedo hija q̃ yo soy y no te desãpararè, no temas* Pareceme a mi segun estaua, q̃ erã menester muchas horas para persuadirme a que me sossegasse, y que no bastara nadie, heme aqui cõ solas estas palabras sossegada, con fortaleza, cõ animo, con seguridad, con vna

quietud y luz, q̃ en vn pũto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mũdo disputara q̃ era Dios O que buẽ Dios, o q̃ buen Señor, y q̃ poderoso, no solo da el cõtejo, sino el remedio. Sus palabras sõ obras, o valame Dios, y como fortaleze la Fè, y se aumẽta el amor. Es asì cierto, que muchas vezes me acordaua, de quando el Señor mandò a los vientos que estuuiesse en quedos en el mar, quãdo se leuantò vna tempestad, y asì dezia yo: *Quien es este que asì le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran escuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, da agua de lagrimas suaues, a donde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad. Quien pone estos desseos? quien da este animo? que me acaecio pensar de que temo? que es esto? yo desseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle, no*

quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad (que desto bien cierta estaua a mi parecer que lo podia afirmar) pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, y q̄ s̄o sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar pues es Fè, siẽdo yo sierua deste Señor y Rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? Porque no he yo de tener fortaleza para cõbatirme cõ todo el infierno? Tomaua vna cruz ẽ la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breue tiẽpo) que no temeria tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos: y assi dixẽ: Aora veni todos, que siẽdo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer. Es sin duda q̄ me parecia me auian miedo, porque yo q̄dẽ sosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los mie

dos que solia tener hasta porque aunque algunas vezes los via, como dirẽ despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedõme vn señorío contra ellos, biẽ dado del Señor de todos, que no se me da mas dellos, que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerza: no saben estos enemigos de hecho a cometer, sino a quiẽ veen que se les rinde, o quando lo permite Dios para mas biẽ de sus sieruos, que los tienten, y atormenten: Pluguiessẽ a su Magestad, temiessemos a quiẽ hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, q̄ de todo el infierno junto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porq̄ nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de hõra, y haziendas, y deleytes, que entonces juntos ellos

con nosotros mismos, que nos somos cōtrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haran: porque cō nuestras mismas armas les hazemos que peleen cōtra nosotros, poniendo en sus manos con lasq̄ nos hemos de defender: esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos cō la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No harà pacto cō quien anda en verdad. Quãdo el ve escurecido el entendimiento ayuda lindamente a que se quiebre los ojos, porque si a vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las deste mundo cosa de juego de niños, ya el vee q̄ este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar cō el vna y muchas vezes. Plega al Señor que no sea yo destes

fino que me fauorezca su Magestad para entēder por descanso, lo que es descanso, y por honra lo q̄ es honra, y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al reues y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeran a mi. No entiēdo estos miedos, d̄monio, demonio: donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos que no se puede menear: si el Señor no lo permite: que es esto? Es sin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el mismo, por que el no me puede hazer nada, y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho: y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir.

Bēdito sea el Señor,
que tã deveras me
ha ayudado.

Amen.

CAP. XXVI. Profigue en la misma materia, va declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.

TENGO por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dio contra los demonios: porque andar vn alma acouardada, y temerosa de nada, sino de ofender a Dios, es grandissimo inconuiniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos fugera: no ay que temer, andando (como he dicho) con verdad delante de su Magestad, y cõ limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quiẽ en el mismo pũto nos puede deshazer. Que cõtento su Magestad, no ay quien sea cõtra nosotros, que no lleue las manos ẽ la cabeça. Podrase dezir que assi es, mas que quien serà esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso teme. No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias: mas no executa Dios como las gentes que entiende nuestras flaquezas; mas por grãdes cõjeturas siente el alma en sí, se le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado, no anda el amor disfimulado, como a los principos, sino con tan grandes impetus, y desseo de ver a Dios, como despues dirè, o queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es cõ Dios, o por Dios, no ay descanso que no canse, porq̃ se ve ausen

te de su verdadero descãso, y asì es cosa muy clara, que como digo no passa en dissimulacion. Acaeciome otras vezes verme con grãdes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio q̄ despues dirè, de casi todo el lugar a donde estoy, y de mi orden, y affligida cõ muchas ocasiones q̄ auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temas, no sabes q̄ soy todo poderoso yo cūplire lo q̄ te he prometido.* Y asì se cūplio biẽ despues. Y q̄dar luego con vna fortaleza q̄ de nueuo me parece me pusiera ã emprẽder otras cosas, aunq̄ me costassen mas trabajos para seruirle, y me pusiera de nueuo a padecer. Es esto tãtas vezes q̄ no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze, quãdo hago imperfecciones que bastã a deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el enmendarse, por que su Magestad, como he dicho, da el consejo, y el re

medio. Otras traerme a la memoria mis pecados passados, en especial quãdo el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vee el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimiẽto claro, q̄ no sabe adonde se meter: otras auisarme de algunos peligros mios, y de otras p̄sonas, cosas por venir tres o quatro años ãtes, y todas se han cumplido, algunas podrã ser señalar. Asì q̄ ay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar ami parecer. Lo mas seguro es (yo asì lo hago, y sin esto no tenia sofiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, yaqui no puede auer daño, sino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor que no dexede comunicar toda mi alma, y las mercedes q̄ el Señor me haze con el confessor, y que sea letrado, y que le obedezca.

Esto muchas vezes. Tenia yo vn cōfessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me asligia, y daua grã trabajo. Porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, alo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia mas que quantos el confessor hazia: algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehensio por otro: y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad: dixòme vna vez, que no era obedecer, si no estaua determinada a padecer, que pusiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejòme vna vez vn confessor, que a los principios me auia confessado, q̄

ya que estaua prouado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me parecio mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, parecia-me no me auian de creer, y que burlauã de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato a las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse, porque en esto auia gran seguridad y haciendo lo contrario podria ser engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el confessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, q̄

le obedeciese : despues su Magestad le boluia para q̄ me lo tornasse a mandar. Quãdo se quitarõ muchos libros de Romãce que no se leyessen, yo senti mucho porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena que yo te dare libro viuo.* Yo no podia entēder porq̄ se me auia dicho esto, porque aũ no tenia visiones, despues desde a bien pocos dias lo entendi muy bien, porque he tenido tanto que pēsar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tãto amor el Señor conmigo para enseñarme de todas maneras, q̄ muy poca, o casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero, adonde he visto las verdades, bēdito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera que no se puede olvidar. Quiē ve al Señor cubierto de llagas y afligi-

do con persecuciones que no las abraçe, y las ame, y las desee? quiē ve algo de la gloria que da a los que le sirven, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer y padecer pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que pasan los cōdenados, que no se le hagã deleytes los tormentos de acà en su comparacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porq̄ cō el fauor de Dios se dirà mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processõ de mi vida. Plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuuiere experiencia lo entendera, y verà he atinado a dezir algo, quiē no, no me espanto le parezca de fatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culparè a quien lo dixere. El Señor me dexé atinar en cumplir su voluntad, Amen.

CAP. XXVII. *En que trata otro modo ; con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la da a entender su voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.*

PVES tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta aflicion de penas, y con grandes oraciones como he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino que fueffe mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdades que aunque yo lo suplicaua a Dios por mucho que queria desfiar otro camino, como via tan mejorada mi alma (sino era alguna vez, quando estaua muy fatigada de las cosas q̄ me dezian, y miedos q̄ me poniã) no era en mi mano desfiarlo, aunq̄ siẽpre lo pedia. Yo me via otra en todo no podia, sino poniamme en las manos de Dios, q̄ el sabia lo q̄ me conuenia q̄ cūplieffe en mi lo que era su volũtad en todo. Via q̄ por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de desfiar esto: ni creer q̄ era demonio no me podia forçar a mi, aunq̄ hazia quãto podia por creerlo, y desfiarlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra por esso. Tomaua sãtos deuotos, por q̄ me librasẽ del demonio Andaua nouenas, encomẽdauame a san Hilarion, y a san Miguel el Angel, con quien por esto tomẽ nueua mente deuocion, y a otros muchos santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabasẽ cõ su Magestad. A cabo de dos años que andaua con
toda

toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me lleuasse por otro camino, o de clarasse la verdad, porque erã muy cõtinas las hablas de que he dicho me hazia el Señor, me acaecio esto. Estando vn dia del glorioso S. Pedro en oraciõ, vi cabe mi, o senti por mejor de zir: que cõ los ojos del cuerpo, ni del alma, no vi nada, mas pareciome estaua jũto cabe mi Christo, y via ser el, el q̄ me hablaua, a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de q̄ podia auer semejante vision, diome grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziẽdome vna palabra sola de assegurarme q̄ daua como solia, quieta y con regalo, sin ningun temor. Pareciame andar siẽpre a mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en que forma: mas estar siempre a mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de

todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuuiesse muy diuertida podia ignorar que estaua cabe mi. Luego fuy a mi confessor harto fatigada a dezirfelo. Pregũtõme que en q̄ forma le via? Yo le dixi. Que no le via. Dixome. Que como sabia yo q̄ era Christo? Yo le dixi: Que no sabia como, mas q̄ no podia dexar de etẽder q̄ estaua cabe mi, y le via claro, y sentia, y q̄ el recogimiẽto d̄l alma era muy mayor en oraciõ de quietud y muy cõtina, y los efetos q̄ erã muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones para darme a entender: y cierto para esta manera de visiõ a mi parecer no la ay que mucho quadre: que asis como es de las mas subidas (segun despues me dixo vn santo hombre, y de grã espiritu, llamado fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion

cion, y me han dicho otros letrados grandes: y que es adõde menos se puede entremeter el demonio de todas) así no ay terminos para dezirla acà, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo daràn a entender. Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad que està cabe mi, que si lo viesse? Porq̄ parece que es como vna persona que està a escuras que no ve a otra que està cabe ella, o si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene mas no mucha, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca. Acà no ay nada desto ni se vea escuridad, sino que se representa por vna noticia al alma mas clara que el sol. No digo que se vee sol ni claridad, sino vna luz que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien.

Trae consigo grandes bienes. No es como vna presen-
cia de Dios que se siẽte muchas vezes (en especial los que tienen oracion de vniõ y quietud) que parece en queriendo començar a tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entẽ demos nos oye por los efectos y sentimientos espirituales que sentimos de grãde amor y fè, y otras determinaciones cõ ternura. Esta grã merced es de Dios, y tengalo en mucho a quien lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que està alli Dios por los efectos que como digo haze a el alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse a sentir: acà veese claro q̄ està aqui Iesu Christo hijo de la Virgẽ. En esta otra manera de oraciõ representan se vnas influẽcias dela diuinidad, aqui jũto cõ estas se vee nos acõpaña, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima.

Pues preguntò me el cõfesor: Quien dixo que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas vezes, respondi yo mas âtes que me lo dixesse se imprimio en mi entendimiẽto, q̃ era el, y âtes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huuiesse visto, sino oydo nueuas della, me viniessẽ a hablar estando ciega, o en gran escuridad, y me dixesse quien era, creerloia, mas no tan determinadamente no lo podria afirmar ser aq̃lla persona como si la huuiera visto. Acà si, q̃ sin ver se se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor estè tan esculpida el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda, sospecha, si se nos antojò: acà aunque de presto dê esta sospecha, que da por vna parte certidũbre, que no tiene fuerça la duda: asì es tambien

en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar de la manera que queda dicho. Es vn lenguaje tan del cielo, que acà se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagẽ, ni forma de palabras, sino a manera desta visiõ que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiẽde el alma lo que el quiere, y grandes verdades y misterios; porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representar me, es asì, y pareceme que es adonde el domonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espìritu esta manera de vision, y de lenguaje, que

ningū bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y cō brevedad, que otras bien me parece a mi que no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, q̄ no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo que no abramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya està puesto en manjar en el esto mago sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que està, aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quiẽ lo puso: acà sí, mas como se puso no lo se, que ni se vio, ni se entiende, ni jamas se auia mouido a desferarlo, di auia venido ami noticia, a questo podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento que aduertia aun

que le pese a entender lo que se dice: que allà parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuier ta, como a vno que oyese bien, y no le consintiesse atapar los oydos, y le hablaffen junto a voces, aunque no quisiessse lo oyria. Y al fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablan: acà ninguna cosa, que aũ este poco, que es solo escuchar, que hazia en lo pasado, se le quita. Todo lo halla guisado y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno q̄ sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tã poco huuiessse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber como ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A, b, c. Esta comparacion postre- ra me parece declara algo deste don celestial: porque se vee el alma en vn punto sabia, y tã declarado el misterio

ferio de la sãtissima Trini-
dad, y de otras cosas muy
subidas, que no ay Teolo-
go, con quiẽ no se atreuef-
se a disputar la verdad des-
tas grandezas. Quedase tan
espãtada, que bastayna mer-
ced destas, para trocar
toda vn alma, y hazerla
no amar cosa, sino a quien
vee que sin trabajo ningu-
no suyo la haze capaz de tã
grandes bienes, y le comu-
nica secretos, y trata con
ella con tanta amistad, y
y amor, q̃ no se sufre escre-
uir. Porque haze algunas
mercedes, que consigo
traen la sospecha, por ser de
tanta admiracion, y he-
chas a quien tan poco las
ha merecido, que sino ay
muy viua Fè, no se podran
creer: y asì yo pienso de-
zir pocas de las q̃ el Señor
me ha hecho a mi, sino
me mandaren otra cosa, si-
no son algunas visiones q̃
pueden para alguna cosa a-
prouechar, o para q̃ a quien
el Señor se las diere, no se
espante, pareciendole im-

posible como yo hazia, o
para declararle el modo, o
camino por dõde el Señor
me ha llevado, que es lo
que me mandan escriuir.
Pues tornando a esta mane-
ra de entender, lo que me
parece es, que quiere el Se-
ñor de todas maneras ten-
ga esta alma alguna noticia
de lo que passaua en el cie-
lo: y pareceme a mi, q̃ asì
como allà sin hablar se en-
tenden (lo que yo nunca
supe, cierto es asì, hasta q̃
el Señor por su bondad
quiso que lo viesse, y me lo
mostrò en vn arrobamien-
to) asì es acà, que se entien-
den Dios, y el alma, con
solo querer su Magestad
que lo entienda, sin otro ar-
tificio para darse a entẽder
el amor q̃ se tienen estos
dos amigos. Como acà, si
dos personas se quierẽ mu-
cho, y tienen buen entendi-
miento, aun sin señas pare-
ce que se entienden cõ solo
mirarse. Esto deue ser asì,
que sin ver nosotros, como
de hito en hito se miran
citos

estos dos amantes, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo que creo, he lo oydo q̄ es aqui. O benignidad admirable de Dios, que afsi os dexays mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma. Queden ya Señor desta vista acostumbra dos ē no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitude de los mortales, hasta quando ha de llegar, que se yo por experiencia que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeis con vn alma que traeis a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas que auéis començado a tener oraciō, y las que tenias verdadera Fè, que bienes podeis buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destos. Mira que es afsi cierto que se da Dios a s̄i, a los que todo lo dexan por el. No es acetador de personas, a todas ama,

no tiene nadie escusa por ruin que sea, pues afsi lo haze conmigo, trayendome a tal estado. Mirà que no es cifra lo que digo de lo q̄ se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para dar se a entender esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quãdo el Señor la da a entender secretos, y grãdezas suyas, el deleyte tan sobre quantos acà se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos a ninguna comparaciō aqui, aunque sea para gozar los sin fin. Y destos que da el Señor sola vna gota de agua del grã rio caudaloso, que nos està aparejado. Verguēça es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afre ta en el cielo, con razon estuiera yo allà mas afrentada q̄ nadie. Porq̄ hemos de querer rãtos bienes, y de leytes, y gloria para sin fin,

todo

todo a costa del buē Iesus? No llorarēmos siquiera cō las hijas de Ierusalem, ya q̄ no le ayudamos a llevar la Cruz cō el Cirineo? **Que?** Con plazer, y passatiempos hemos de gozar lo que el nos ganò a costa de tanta sangre? es imposible. Y con honras vanas pēsamos remediar vn desprecio como el sufrio, para que nosotros reynemos para siēpre? no lleva camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos allà. De voces V.m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitò a mi esta libertad. A mi me las q̄rria dar siēpre, y oyo, tã tarde, y entendi a Dios, como se verà por lo escrito, que me es gran cōfusión hablar en esto, y asì quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes cōsidero (plegue al Señor me trayga a terminos que yo pueda gozar deste bien) que gloria accidental serà, y que contento de los bienaventurados que ya gozan desto quando

vieren, que aũque tarde, no les quedò cosa que hazer por Dios delas que les fue posible. No dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerças, y estado, y el q̄ mas mas. **Que** rico se hallarà, el q̄ todas las riquezas dexò por Christo? **Que** honrado el que no quiso honra por el, sino que gustaua de verse muy abatido? **Que** sabio el que se holgo q̄ le tuuiesse por loco, pues lo llamarò a la misma Sabiduria? **Que** pocos ay aora por nuestros pecados, ya ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo. O mūdo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan. Mas si pensásemos se sirue ya mas Dios de q̄ nos tengan por sabios y discretos. Esto esso de uer ser segū se vsa de discreciō, luego nos parece es poca edificacion, no andar cō mū

cha cōpostura y autoridad, cada vno en su estado. Haftera el frayle, clerigo, o monja, nos parecerá q̄ traer cosas viejas y remendadas, es nouedad, y dar escandalo a los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener oracion segun està el mūdo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus q̄ tenían los santos, que pienso haze mas daño a las defuēturas q̄ passã en estos tiēpos, que no haria escādalo a nadie, dar a entender los religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destos escandalos el Señor faca dellos grãdes prouechos, y si vnos se escādalizã, otros se remuerden, si quiera que huuiesse vn dibuxo de lo q̄ passo por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y q̄ bueno nos le lleuò Dios aora en el bēdito F. Pedro de Alcantara No està ya el mūdo para sufrir tan perfeccion. Dizen q̄

están las saludes mas flacas y q̄ no son los tiēpos passados. Este santo hōbres deste tiempo era, estaua gruesso el espiritu, como en los otros tiempos, y asì tenia el mūdo debaxo de los pies, q̄ aũq̄ no adē desnudos, ni hagã tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mūdo, y el Señor las enseña quãdo vce animo. Y quan grãde le dio su Magestad a este santo q̄ digo, para hazer quarēta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben. Quiero dezir algo della, que sè es toda verdad. Dixo me a mi, y a otra persona, de quiē se guardaua poco (y a mi el amor que me tenia era la causa, porq̄ quiso el Señor le tuuiesse para boluer por mi, y animarme en tiēpo d̄ tãta necesidad como he dicho, y dirè (parece me fuerõ quarēta años los q̄ me dixo, auia dormido sola hora y media ètre noche y dia, y q̄ este era el mayor tra

bajo de penitencia que auia
 tenido en los principios, de
 vécer el sueño, y para esto
 estaua siēpre, o de rodillas,
 o ē pie. Lo q̄ dormia era se-
 rado, la cabeça ahirmada a
 vn maderillo y tenia hin-
 cado en la pared. Echado aū
 que quisiera no podia, porq̄
 su celda, como se sabe, no
 era mas larga que quatro
 pies y medio. En todos es-
 tos años jamas se puso la ca-
 pilla, por grādes soles, y a-
 guas q̄ hiziesse, ni cosa ē los
 pies, ni vestida, sino vn habi-
 to d̄ sayal, sin ninguna otra
 cosa sobre las carnes, y este
 tā āgosto como se podia su-
 frir, y vn mantillo de lo mis-
 mo ēcima. Deziame q̄ ē los
 grādes frios se le quitaua, y
 dexaua la puerta, y vērani-
 lla abierta d̄ la celda, para q̄
 cō ponerse despues el m̄to
 y cerrar la puerta conten-
 tasse al cuerpo para q̄ fosse-
 gasse cō mas abrigo. Comer
 a tercero dia era muy ordi-
 nario. Y dixome, q̄ de q̄ me
 esp̄ntaua? q̄ muy possible e-
 ra a quien se acostumbraua

a ello. Vn su cōpañero me
 dixo, q̄ le acaecia estar ocho
 dias sin comer. Deuia ser es-
 t̄do en oraciō, porq̄ tenia
 grādes arrobamiētos, y in-
 petus d̄ amor de Dios, de q̄
 vna vez yo fuy testigo. Su
 pobreza era estrema, y mor-
 tificaciō ē la mocedad, q̄ me
 dixo, q̄ le auia acaecido es-
 tar tres años en vna casa d̄
 su Ordē, y no conocer fray
 le sino era por la habla, por
 q̄ no alçaua los ojos jamas,
 y asì a las partes q̄ d̄ neces-
 sidad auia d̄ yr no sabia, si-
 no yuase tras los frayles. El
 to le acaecia por los cami-
 nos. Amugeres jamas mira-
 ua, esto muchos años Dezia
 me q̄ ya no se le daua mas
 ver q̄ no ver, mas era muy
 viejo quādo le vine a cōno-
 cer, y tā estrema su flaq̄za, q̄
 no parecia sino hecho d̄ ray-
 zes d̄ arboles. Cō toda esta
 f̄tidad era muy afable, aūq̄
 d̄ pocas palabras, sino era cō
 pregutarle. En estas era muy
 sabroso, porq̄ tenia mui lin-
 do entēdimiēto. Otras co-
 sas muchas quiziera dezir,

fino que he miedo dira V. m. que para q̄ me meto en esto, y con el lo he escrito. Y assi lo dexo cō que fue su fin como la vida, predicando, y amonestado a sus frayles. Como vio ya se acabaua, dixo el Psalmo de, *Læta tus sum in his, quæ dicta sūt mihi: e hincado de rodillas murio.* Despues ha sido el Señor seruido, y yo tenga mas en el, que en la vida acōsejádome en muchas cosas. He le visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera que me aparecio, que bienauenturada penitēcia que tãto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes q̄ muriessē me aparecio estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisē estãdo algunas leguas de aqui. Quando espirò me aparecio, y dixo, como se yua a descansar. Yo no lo crei, dixello a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueva como auia muerto, o començado a viuir para

siempre por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza deuida con tan gran gloria, pareceme q̄ mucho mas me consuella que quando acà estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirã cosa en su nõbre, que no la oyessē. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bēdito por siempre Amen. Mas que hablar he hecho para despertar a V. m. a no estimar en nada cosa d̄sta vida, como fino lo supiessē, o no estuuiera ya determinado a dexarlo todo, y puesto lo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y V. m. que le cãso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CAP. XXVIII. En que trata las grãdes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez, declara que es vision imaginaria, dize los grande efectos y señales que dexa quando es de Dios, es muy provechoso capitulo, y mucho de notar.

TORNANDO a nuestro proposito, passè algunos dias pocos con esta vision muy continua, y haziamelo tanto provecho, que no fallia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuese de fuerte que no descontentasse al que claramente veia estaua por testigo: y aunque a vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oraciõ, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze grande a los principios de

qualquiera merced sobrenatural q̄ el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tãbiẽ aq̄l diuino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entẽder, porq̄ el Señor se mostraua así poco a poco, pues despues me auia de hazer merced q̄ yo leuiesse del todo, hasta despues q̄ he entẽdido, que me yua el Señor lleuando cõforme a mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tã baxo, y ruin sujeto no la pudiera sufrir, y como quiẽ esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo. Parecerle ha a V. m. q̄ no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos y rostro tan hermoso: sonlo tãto los cuerpos glo-

rificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural y hermosa de fatina, y assi me hazia tanto temor, que toda me turbaua y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y con seguridad, y con tales efectos que presto se perdia el temor. Vn dia de san Pablo estando en Missa, se me representò toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y magestad, como particularmente escriui a V. m. quando mucho me lo mandò. Y haziafeme harto de mal, porque no se pueda dezir, que no sea desahazerse, mas lo mejor que supe ya lo dixè, y assi no ay para que tornar a dezir aqui. Solo digo que quãdo otra cosa no huuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la humanidad de Iesu Christo Se-

ñor nuestro, aun acà que se muestra su Magestad, conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria, que serà adonde de todo se goza tal bien. Esta vision, aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfeta la passada que esta, y esta mas mucho que las que se veen con los ojos corporales. Esta dizè es la mas baxa, y a dõde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entõces no podia yo entender tal, sino que desleaua ya que se me hazia esta merced, que fuefse vièdola con los ojos corporales, para que no me dixesse el confessor se me antojaua. Y tambien despues de passada me acaecia (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatiguame de auerlo dicho al cõfessor, pensando si le auia engañado. Este era otro

llanto, y yua a el, y dezia se lo, preguntauame que si me parecia a mi assi, o si auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra. Esto bien lo sabia el, y assi procuraua flossergarme, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no se como el demonio me ponia, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se dio tanta priessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda, de si era antojo, y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blan-

cura suaue: y el resplandor infuso, que da deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acá, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa a la vista, que no se querrian abrirlos ojos. Es como ver vna agua muy clara que corre sobre cristal, y reuerbera en ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se representa el Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte que por grande entendimiento que vna persona tuuiese, en todos los dias de su vida po-

dria imaginar como es: y pónela Dios delãte tã presto q̄ aũ no huuiera lugar para abrir losojos: si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos q̄ cerrados, quãdo el Señor quiere, que aũque no queramos se vee. No ay diuertimiẽto que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligẽcia, ni cuydado para ello. Esto tẽgo biẽ experimentado como dirẽ. Lo q̄ yo aora queria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo q̄ declare de que manera puede ser, poner esta luz tã fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, q̄ parece verdaderamẽte està alli, porq̄ esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entender el como, y soy tã ignorante, y de tan rudo entendimiento, q̄ aũque mucho me lo hà querido declarar, no he aũ acabado de entender el como. Y esto es cierto, q̄ aũque a Y. m. le parecia que tengo viuo entendimiẽto, que no lo tengo por q̄ en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dã a comer, como dizẽ. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorãcias, y jamas me dio a entender, ni aun lo dessea ua, como hizo Dios esto, o pudo ser esto, ni lo preguntaua, aũque como hedicho de muchos años acã trataua con buenos letrados. Si era vna cosa pecado o no, esto si, en lo demas no era menester mas para mi de pẽsar hizolo Dios todo, y via q̄ no auia de que me espantar sino porque le alabar, y antes me hazẽ deuociõ las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dire pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V. m. lo dira mejor, y declarerà todo lo q̄ fuere escuro, y yo nosupiere dezir. Biẽ me parecia en algunas cosas q̄ era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que

que era el mismo Christo, conforme a la claridad con que era seruido mostrarse me. Vnas vezes era tã en cõfuso que me parecia imagẽ no como los debuxos de acã, por muy perferos que sean, q̄ hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos que la tiene vna persona viua a su retrato, que por bien que estè sacado, no puede ser tã al natural, q̄ en fin se vee es cosa muerta: mas dexemos esto que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo que es comparaciõ, q̄ nõca son tan cauales, sino verdad, que ay la diferẽcia que de lo viuo a lo pintado no mas ni menos: porque si es imagen, es imagen viua, no hombre muerto sino Christo viuo, y da a entender que es hombre, y Dios, no como estaua en el sepulcro, sino como salio del des pues de resucitado. Y viene a vezes con tan grande ma-

gestad, que no ay quiẽ puede dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que està alli, q̄ nos lo dize la Fè. Representase tan señor de aquella posada, que parece toda desheche el alma se vee cõsumir en Christo. O Iesus mio, quiẽ pudieffe dar a entender la magestad con que os mostrais, y quan señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y cielos q̄ vos criades, en tiende el alma segũ con la Magestad, que os representais que no es nada para ser vos Señor dello. Aqui se vee claro Iesus mio, es poco el poder d̄ los demonios en cõparacion del vuestro, y como quien os tuuere contẽto puede repisar el infierno todo. Aqui vee la razon que tuuierõ los demonios de temer quando baxastes al limbo, y tuuierã d̄ desfiar otros mil infiernos mas baxos para huir de tan gran

gran Magestad, y veo que quereys dar a entender al alma quan grande es, y el poder que tiene esta sacratissima humanidad jūto cō la diuinidad. Aqui se representa biē q̄ serà el dia del juyzio ver esta magestad deste Rey, y verle cō rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, q̄ dexa en el alma de ver su miseria q̄ no la puedē ignorar. Aqui la cōfursion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, q̄ aū con verle que muestra amor no sabe a donde se meter, y asì se deshaze toda. Digo q̄ tiene tan grādissima fuerça esta vision, quādo el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza y magestad, que tengo por imposible, si muy sobrenatural nola quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento y extasi, (que pierde el ver la vision de aquella diuina presencia, con gozar) seria como digo, imposible sufrirla,

ningun sujeto. Es verdad que se oluida despues: tã imprimida queda aquella magestad y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es quādo quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad y soledad grande, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece se oluida. Queda el alma otra, siēpre embeuida, parecele comunica de nuevo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer: que aū que la vision passada que dixè que representa a Dios sin imagen es mas subida, mas para dudar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina presencia. Y asì vienen juntas estas dos maneras de vision siempre: y aun es asì que lo vienen, porque cō los ojos del alma veese la excelencia y hermosura, y gloria de la sātissima humanidad.

y por

y por esta otra manera que queda dicha se nos da a entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro a mi parecer, porque en los efectos se conoce no tiene fuerza aqui el demonio. Parece que tres o quatro veces me ha querido representar desta suerte al mismo Señor, en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma, mas assi la resiste de si, y se arborota, y se desabre, e inquieta, que pierde la deuocion y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres o quatro veces. Es cosa tan diferentissima, que aun quien huuiesse tenido sola

oracion de quietud, creo lo entendera, por los efectos que quedan dichos en las hablas. Escosa muy conocida, y fino se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma lo lança de si: y aun a mi parecer deue ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto, muy en breue da a entender quien es. Assi que donde ay experiencia, a mi parecer no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura y blanca cura de vna mano, es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo

po no pudieran concertarse con la imaginaciõ, porq̄ va muy mas alto, como he dicho, de lo que acà podemos comprehender, assi q̄ esto es imposible: y si pudiessimos algo en esto, aun sevee claro por estotro que aora dire. Porque si fuesse representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna) seria como vno que quisiese hazer que dormia, y esta se despierto, porque no le ha venido el sueño, que el como lo ðssea, si tiene necesidad o flaqueza en la cabeza, adormecese en si, y haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo: mas sino es sueño de veras no le sustēta, ni da fuerça a la cabeza, antes a las vezes queda mas desuanecida. Asi es en parte a, q̄ q̄da el alma desuanecida, mas no sustentada y fuerte, antes cãfada y desgustada: mas en lo q̄ digo no se puede encarecer la riqueza que queda, aun

al cuerpo de salud, y queda conortado. Esta razon con otras daua yo, quando me dezian que era demonio, y que se me ãtojaua (que fue muchas vezes) y ponia cõparaciones como yopodia, y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy santas en este lugar, y yo en su cõparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor ē ellos: que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian a saber, sin dezirlo yo sino a mi cõfessor, o a quien el me mandaua. Yo les dixi vnavez que si los que me dezian esto me dixeran, que vna persona que huuiesse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua q̄ ellos lo sabiã, que sin duda yo lo creyera mas q̄ lo q̄ ania visto: mas si esta persona me dexara algunas joyas

yas, y se me quedauã en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica siendo pobre, que no podia creerlo, aũq̃ yo quisiese: y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y asì lo dezia mi confessor, porque era muy grãde la diferencia en todas las cosas, y no disimulada fino muy con claridad lo podiã todos ver. Porque como antes era tan ruin, deziayo que no podia creer, q̃ si el demonio hazia esto para engañarme, y llevarme al infierno, tomassè medio tã cõtrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porq̃ me via claro quedar con estas cosas ãvna vez, otra. Mi confessor, como digo (que era vn padre bien santo, de la Cõpañia d̃ Iesus) respondia esto mismo, segũ yo supè. Era muy discreto, y de grã humildad, y esta humildad tan grãde me acarredò a mi muchos trabajos, porq̃ con ser de mucha oracion y letrado no se fiaua d̃ si, como el Señor no le lleuaua por este camino: passò los harto grandes cõmigo de muchas maneras. Supe que le deziã que se guardasse de mi no le engaãssè el demonio, cõ creerme algo de lo q̃ le dezia; traianle exẽplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi. Temia q̃ no auia de auer con quiẽ me confessar, sino q̃ todos auiã d̃ huir de mi, no hazia sino llorar. Fue prouidẽcia de Dios, q̃ rer el durar, y oyrme, fino q̃ era tã grã sieruo de Dios, q̃ a todo se pusiera por el, y asì me dezia q̃ no ofẽdiessè yo a Dios, ni saliesse de lo q̃ el me dezia, q̃ no huuiessè miedos me faltassè: siempre me animaua, y fõssègaua. Mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa, ya asì si lo hazia. El me dezia que haziendo yo esto, aunque fuesse d̃monio no me haria daño,

daño antes facaria el Señor bien del mal que el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo q̄ podia. Yo como traia tâto miedo obedeciale en todo aunque imperfectamente q̄ harto passò conmigo tres años y mas, que me cõfessò con estos trabajos: porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas q̄ permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa. Fuera impoissible si no tuuiera tanta santidad, y el Señor que le animaua, poder sufrir tâto, porque auia de responder a los que les parecia yua perdida, y no lo creian, y por otra parte auia me de sossegar a mi, y de curar el miedo que yo traia, poniẽdomele mayor me auia por otra parte de sossegar: porque a cada vision siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grãdes temores, to

do me procedia de ser tan pecadora yo, y auerlo sido. El me consolaua cõ mucha piedad, y si ei se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, q̄ Dios le daua a entẽder la verdad en todo, porque el mesmo Sacramento le daua luz a lo que yo creo. Los sieruos de Dios que no se assegurauan tratauanme mucho, yo como hablaua con descuydo algunas cosas q̄ ellos tomauã por diferente intencion (yo querria mucho al vno dellos, porq̄ le deuia infinito mialma, y era muy santo, yo sentia infinito de que via no me entendia, y el desseaua en grãmanera mi aprouechamiẽto, y que el Señor me diese luz) y afsi lo que yo dezia como digo, sin mirar en ello pareciales poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauãme algunas cosas, yo respondia con llaneza y descuydo, luego les parecia lesqueria enseñar, y

que

que me tenia por sabia, todo yua a mi confessor, porque cierto ellos deseauan mi provecho, el a reñirme. Durò esto harto tièpo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para que se entienda el gran trabajo q̄ es no auer quien tenga experiencia en este camino espiritual, que a no me favorecer tãto el Señor, no se q̄ fuera de mi. Bastãtes cosas auia para quitarme el juicio, y algunas vezes me via

en terminos que no sabia que me hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque con tradicion de buenos a vna mugerzilla ruin y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada ansí dicho, y con auer yo passado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruian los que me condenauan y arguián, biẽ cierta estoy, y que era todo por gran biẽ mio,

CAP. XXIX. Profigue en lo comenzado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia, para assegurarla, y para que respondiesse a los que la contradexian.

MVCHO he salido del proposito, porque trataba de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion: porque como podriamos representar cõ es-

tudio la humanidad d̄ Christo, y ordenãdo cõ la imaginaciõ su grã hermosura? Y no era menester pocotièpo si è algo se auia d̄ parecer a ella. Biẽ la pued̄ representar delãte de su imaginacion, y estarla

y estarla mirãdo algũ espacio, y las figuras que tiene, y la blãcura, y poco a poco yrla mas perficionando, y encomẽdando a la memoria aquella imagẽ, esto quiẽ se lo quita? pues con el entẽ dimiento la puedo fabricar. En lo q̃ tratamos ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar quãdo el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo q̃ quiere, y no ay quitar ni poner, ni modopara ello aunq̃ mas hagamos, ni para verlo quando queremos ni para dexarlo de ver, en q̃riendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced: aurà mas de tres q̃ tan continuo me la quitò deste modo cõ otra cosa mas subida (como quiza dirè despues) y con ver q̃ me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con q̃ habla aquellas palabras, por aq̃lla her-

mosissima y diuina boca, y otras vezes cõ rigor, y desfechar yo en estremo entender el color d̃sus ojos, o del tamaño q̃ eran, para que lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, ãtes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tãta fuerça estavista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista. Afsi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo da. Esto es en todas las visiones sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad: porque muy menos po-

podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes y temerosos, viendo q̄ como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y q̄ siēpre andemos con miedo, mientras en este destierro viuiamos. Casi siēpre se me representaua el Señor assi resucitado, y en la hostia lo mesmo: fino erā algunas vezes para esforçar me, si estaua en tribulacion que me mostraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el Huerto, y con la corona de espinas pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necesidades mias, y de otras personas: mas siēpre la carne glorificada. Hartas afrētas y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tā cierto les parecia q̄ tenía demonio, q̄ me q̄rian conjurar algunas personas. Desto poco se me daua a

mi, mas sentia quando via que temian los confesores de confessarme, o quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mūdo sola vna vez no lo trocara: siēpre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandissimo tesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho: y uia me a quejar a el de todos estos trabajos, siempre salia con solada de la oracion: y con nuevas fuerças. A ellos no los osaua yo contradizeir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi confessor trataba, el siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fuerō creciēdo, vno de ellos, que antes me ayudaua (que era con quien me confessaua algunas vezes, q̄ no podia el ministro) comēçò

a dezir q̄ claro era demonio
 Mandanme que ya que no
 auia remedio de resistir , q̄
 siempre me fátiguasse, quã-
 do algunavisiõ viesse, y dief
 se higas , porq̄ tuuiesse por
 cierto era demonio, y cõ ef
 to no vernia: y q̄ no huuief
 se miedo , q̄ Dios me guar-
 daria, y me lo quitaria. A
 mi me era esto grãde pena,
 porque como yo no podia
 creer, sino que era Dios, era
 cosa terrible para mi, y tan
 poco podia, como he dicho
 deffear se me quitasse , mas
 en fin hazia quanto me mã-
 dauan . Suplicaua mucho
 a Dios me librasse de ser en
 gañada , esto siempre lo ha-
 zia, y cõ hartas lagrimas, y
 a S. Pedro, y a S. Pablo, q̄ me
 dixo el Señor (como fue la
 primera vez q̄ me aparecio
 e su dia) q̄ ellos me guarda-
 riã q̄ no fuesse e ganada: y as-
 si muchas vezes los veia al
 lado izquierdo muy clara-
 mête, aũq̄ no cõ visiõ imagi-
 naria: erã estos gloriosos fã-
 tos muy mis señores. Daua
me este dar higas grandissi

ma pena, quãdo via esta vi-
 siõ del Señor: porq̄ quando
 yo le via presente, si me hi-
 zierã pedaços no pudiera
 yo creer q̄ era demonio , y
 asì era vn genero d̄ penitẽ-
 cia grãde para mi, y por no
 andar tãto fátiguãdome, to-
 maua vna Cruz en la mano
 Esto hazia casi siẽpre, las hi-
 gas, no tan cõtino, porq̄ fen-
 tia mucho, acordauame de
 las injurias q̄ le auia hecho
 los Iudios, y suplicauale
 me perdonasse; pues yo lo
 hazia por obedecer al q̄ te-
 nia en su lugar , y q̄ no me
 culpasse, pues erã los minif-
 tros que el tenia puestos en
 su Iglesia. Deziame q̄ no se
 me dieffe nada , q̄ biẽ hazia
 en obedecer, mas que el ha-
 ria que se entendiesse la ver-
 dad. Quando me quitauan
 la oraciõ , me parecia se a-
 uia enojado. Dixome q̄ los
 dixesse que ya aquello era
 tirania. Dauame causas pa-
 ra q̄ entendiesse que no era
 demonio , alguna dire des-
 pues. Vna vez teniendo yo
 la Cruz en la mano, que la

traia en vn rosario , me la tomò con la fuya, y quãdo me la tornò a dar , era de quatro piedras grãdes muy mas preciosas que diamantes sin comparaciõ, porque no la ay, casi a lo que se vee sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha e imperfecta) de las piedras preciosas que se veẽ allà. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dixome q̃ assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia que no via la madera de que era, sino estas piedras , mas no la via nadie sino yo. En comẽçando a mãdarme hiziesse estas prueuas, y risifitiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir nunca salia de oracion, aun durmiendome parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia ai Señor, y el no lo poder sufrir ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraua) de dexar de pensar en

el, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, o no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quito, mas aunque medezia lo hiziesse assegurauame por otro cabo , y enseñauame lo que les auia de dezir, y assi lo haze aora, y dauame tã bastantes razones , que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiẽpo començò su Magestad , como me lo tenia prometido, a señalear mas, que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios , que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobrenatural , ni yo le procuraua. Viame morir con desseo de ver a Dios, y no sabia adõde auia de buscar esta vida, sino era cõ la muerte. Dauãme vnos impetus grãdes deste amor que aunque no eran tan infufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tãto valor, yo no sabia que me hazer , porque nada me satisfazia , ni cabia en mi, sino q̃ verdaderamente

me parecia se me arranca-
ua el alma. O artificio sobe-
rano del Señor, que indus-
tria tan delicada haziades
cō vuestra esclaua misera-
ble, ascōdiades os de mi, y a
pretauadesme cō vuestro a-
mor, cō vna muerte tan sa-
broza, q̄ nūca el alma q̄rria
salir della. Quien no hu-
uiere prouado estos impe-
tus, tan grandes es impossi-
ble poderlo entender, que
no es defassosiego del pe-
cho: ni vnas deuociones q̄
suelen dar muchas vezes,
q̄ parece ahogan el espíritu
q̄ no cabe en sí. Esta es ora-
ciō mas baxa, y han se de
quitar estos aceleramiētos,
con procurar con suauidad
recogerlos dentro de sí, y
acallar el alma: que es esto
como vnos niños q̄ tienen
vn acelerado llorar, q̄ pare-
ce vā ahogarse, y cō darles
a beuer, cessā aquel dema-
siado sētimiēto. Assi acā la
razon ataje a enooger la riē-
da, porque podria ser ayu-
dar el mismo natural, buel-
ua la consideracion con te

mer no es todo perfeto, si-
no q̄ puede ser mucha par-
te sensual, y acalle este ni-
ño cō vn regalo de amor, q̄
la haga mouer a amar por
via suaue, y no a puñadas co-
mo dizē) que recojā este a-
mor dētro: y no como olla
que cueze demasiado, porq̄
se pone la leña sin discre-
cion, y se vierte toda, sino
que moderē la causa que to-
marō para este fuego, y pro-
curen amatar la llama con
lagrimas suaues, y no peno-
sas, que lo son las destos
sentimientos, y hazen mu-
cho daño. Yo las tuue algu-
nas vezes a los principios, y
dexauanme perdida la ca-
beça, y cansado el espíritu
de suerte, que otro dia, y
mas no estaua para tornar
a la oraciō. Assi que es me-
nester grā discrecion a los
principios, para q̄ vaya to-
do cō suauidad, y se mues-
tre el espíritu a obrar inte-
riormēte, lo exterior se pro-
cure mucho euitar. Esto-
tros impetus sondiferētissi-
mos, no ponemos nosotros

la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para q̄ nos quememos. No procura el alma q̄ duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas viuo de las entrañas y coraçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traia yerua para aborrecerse a si por amor deste Señor, y perdía de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tã sabrosa, que no ay deleyte en la vida que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo deste mal. Esta pena y gloria junta me traia desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O q̄ es ver vn alma herida, que digo que se entiende de ma-

nera que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouio ella por donde le viniesse este amor, sino que del muy grãde que el Señor le tiene parece cayò de presto aquella centella en ella, que la haze todo arder. O quantas vezes me acuerdo quando afsi estoy, de aquel verso de Dauid, *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum*, q̄ me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no da esto muy rezio, parece se aplaca algo (alomenos busca el alma algun remedio, porque no sabe q̄ hazer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas estan grande el primer dolor, que no se yo que tormẽto corporal le quitasse: como no estã alli el remedio, son muy baxas estas medi-

cinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y pasa algo en esto, pidiendo a Dios le dê remedio para su mal, y ninguno ve sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo a su bien. Otras veces da tan rezio, que esso ni nada se puede hazer que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear: antes si està en pie se siēta como vna cosa trasportada, que no puede ni aun resollar, solo da vnos gemidos no grãdes, porque no puede, mas son lo en el sentimiēto. Quiso el Señor que viesse aqui algunas vezes esta vision, vi vn Angel cabe mi hãzia el lado yzquierdo, en forma corporal lo que no suelover sino por marauilla, aunque muchas vezes se me representã Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada que dixeprimero. En esta vision quiso el Señor le viesse asì, no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que pare

cia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrasan, deuen ser los que llamã Serafines: que los nõ bres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tãta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros, q̃ no lo sabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego. Este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas, al sacar me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abrasada en amor grãde de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tã excessiua la suauidad, que me pone este grandissimo dolor que no ay desear que se quite, ni se contenta el alma cõmenos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aũque no dexa de participar el cuerpo algo, y aũ harto. Es vn requiebro tã suauo que passa entre el alma y Dios,
que

que suplico yo a su bõdad lo dè a gustar a quien pensa re que mièto. Los días que duraua esto andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria que quantas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes quãdo quiso el Señor me viniessẽ estos arrobamiètos tã grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir sino con harta pena mia, se començaron a publicar. Despues que los tengo no

siento esta pena tanto, sino la quedixè en otra parte antes (no me acuerdo en que capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena de q̄ aora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi, y afsi no ay lugar d̄ tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siẽpre, que tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAP. XXX. Torna a contar el discurso de su vida, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos contraer al lugar donde estava, al santo varon fray Pedro de Alcantara de la Orden del glorioso san Francisco. Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passaua algunas vezes.

PVES viendo yo lo poco, o no nada que podia hazer para no tener estos impetus tan grandes, tambien te

mia de tenerlos, porque pena y contento no podia yo entender como podia estar junto: q̄ ya pena corporal, y contento espiritual, biẽ lo

fabia que era bien posible, mas tan excessiua pena espiritual, y con tan grandissimo gusto esto me desatinaua: aũ no cessaua en procurar resistir, mas podia tã poco que algunas vezes me cansaua. Amparauame cõ la Cruz, y queriame defender del, que cõ ella nos amparò a todos: via que no me entendia nadie. Que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaua dezir, sino a mi confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad que no tenia humildad Fue el Señor seruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entõces todo, cõ traer a este lugar al bendito Fr. Pedro de Alcãtara, de quiẽ ya hize mención, y dixè algo de su penitencia: que entre otras cosas me certificaron que auia traido veinte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de vnos libros pequeños de oraciõ, que aora se tratan mucho de Romãce: porque como quien bien lo auia exercita

do, escriuiò harto prouechosamẽte para los q̃ la tienẽ. Guardò la primera regla del bienauenturada san Frãcisco con todo rigor, y lo demas que allà q̃da dicho. Pues como la biuda sierva de Dios q̃ he dicho, y amiga mia supo que estaua aqui tan gran varon, y fabia mi necesidad, porque era testigo de mis afliciones, y me cõsolaua harto: porque era tanta su Fè, que no podia creer sino que era espíritu de Dios, el que todos los mas dezia era del demonio y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y a quiẽ el Señor hazia harta merced en la oraciõ, quiso su Magestad dar la luz en lo que los letrados ignorauan. Da uanme licencia mis confesores, que descansasse con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia, con auisos harto prouechosos para

su

su alma. Pues como lo su-
 po, para q̄ mejor le pudief-
 se tratar, sin dezirme nada,
 recaudò licencia de mi Pro-
 uincial, para que ocho dias
 estuuiesse en su casa, y en
 ella, y en algunas Iglesias le
 hablè muchas vezes, esta
 primera vez q̄ estuuo aqui,
 que despues en diuersos
 tiempos le comunicuè. Co-
 mo le di cuenta en suma de
 mi vida, y manera de proce-
 der de oracion, con la ma-
 yor claridad que yo supe (q̄
 esto he tenido siempre, tra-
 tar con toda claridad y ver-
 dad, con los que comuni-
 co mi alma, hasta los prime-
 ros mouimientos querria
 yo les fuesen publicos: y
 las cosas mas dudosas, y de
 sospecha, yo les arguia con
 razones cõtra mi) asì que
 sin doblez ni encubierta le
 tratè mi alma. Casi a los
 principios vi q̄ me entẽdia
 por experiencia, que era to-
 do lo que yo auia menester
 porque entonces no me sa-
 bia entender como aora, pa-
 ra saberlo dezir (que des-

pues me lo ha dado Dios q̄
 sepa entender, y dezir las
 mercedes que su Magestad
 me haze) y era menester q̄
 huuiesse pasado por ello
 quẽ del todo me entẽdief-
 se, y declarasse lo que era.
 El me dio grandissima luz,
 porque al menos en las vi-
 siones que no eran imagina-
 rias, no podia yo entender
 que podia ser aquello, y pa-
 reciamme que en las que via
 con los ojos del alma, tam-
 poco entendia como podia
 ser: que como he dicho, so-
 lo las que se veẽ cõ los ojos
 corporales, era de las que
 me parecia a mi auia de ha-
 zer caso, y estas no tenia. Es-
 te tanto hõbre me dio luz
 en todo, y me lo declarò, y
 dixome que no tuuisse pena
 sino que alabasse a Dios,
 y estuuiesse tan cierta, que
 era espiritu suyo, que sino
 era la Fè, cosa mas verdade-
 ra no podia auer, ni que tan-
 to pudiesse creer: y el se con-
 solaua mucho conmigo, y
 haziamme todo fauor y mer-
 ced, y siempre despues tu-

uo mucha cuenta conmigo y dauame parte de sus cosas y negocios, y como me via con los deseos que el ya posseia por obra (q̄ estos dauamelos el Señor muy determinados) y me via cō tanto animo, holgauase de tratar conmigo. Que a quien el Señor llega en este estado, no ay plazer ni consuelo que se yguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto: que entōces no deuia yo de tener mucho mas, a lo q̄ me parece, y plega al Señor lo tenga aora, huuo me grandissima lastima. Dixome que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que toda via me que daua harto, porq̄ siempre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entēdiessse, mas que el hablaria a quien me confessaua, y a vno delos que me dauā mas pena, que era este cauallero casado, que ya he di-

cho: porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tan poco auia, tan ruin, no acabaua de assegurar se. Y assi lo hizo el santo varon que los hablò a entrambos, y les dio causas y razones para q̄ se asegurassen, y no me inquietassse mas. El confessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos con certados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho a Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, q̄ era harta mi confusion. Dexòme con grādissimo consuelo, y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad y de que no dudasse que era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad d̄ todo diessse parte
al

al confessor, y cō estoviuief se segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino d̄ temer como creer que era demonio quando me dezian que lo era: asfi que temor ni seguridad nadie podia, q̄ yo la tuuiesse, de manera que les pudiesse dar mas credito del q̄ el Señor ponía en mi alma. Asfi que aunque me consolò y sossegò, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, è especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que aora dire, con todo quedè, como digo, muy cōsolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso padre mio S. Iosef, q̄ me parecio le auia el traydo: porq̄ era comissario general de la custodia de S. Iosef, a quiẽ yo mucho me encomẽdaua, y a nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aũ aora me acaece, aunque no tantas) estar cō tan grandissimos trabajos

de alma junto con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los passaua cō mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes q̄ me auia hecho el Señor, se me olvidauan, solo quedaua vna memoria como cosa q̄ se ha soñado, para dar pena: porq̄ se entorpece el entendimiento de suerte, q̄ me hazia andar en mil dudas y sospechas, pareciẽdome, q̄ yo no lo auia sabido entender, y q̄ quiça se me antojaua, y q̄ bastaua q̄ anduiesse yo ãgañada, sin que engañasse a los buenos pareciame yo tã mala, que quãtos males y heregias se auia leuantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuentaua para desassossegarme, y prouar si puede traer el alma a desespe-

esperacion, y tengo ya tanta experiencia q̄ es cosa del demonio, que como ya vee que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Veeſe claro en la inquietud y defaſoſiego con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la eſcuridad y aſticion que en ella pone, la ſequeidad y mala diſpoſicion para oracion, ni para ningun biē, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para q̄ de nada aproueeche. Porque la humildad verdadera aunque ſe conoce el alma por ruin, y da pena ver lo que ſomos: y penſamos grandes encarecimientos de nueſtra maldad (tan grandes como los dichos, y ſe ſiētē con verdad) no viene con alboroto, ni defaſoſiega el alma, ni la eſcurece, ni da ſequeidad: antes la regala, y es todo al reues, cō quietud cō ſuauidad, con luz. Pena que por otra parte conorta de ver quan gran merced

le haze Dios en que tenga aquella pena, y quā biē empleada es: duelele lo que ofendio a Dios, por otra parte la enſanča ſu miſericordia: tiene luz para confundirſe a ſi, y alabar a ſu Mageſtad, porq̄ tāto lo ſufrio. En eſta otra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a ſāgre, repreſentale la juſticia, y aũque tiene Fè que ay miſericordia (porque no puede tanto el demonio q̄ la haga perder) es de manera que no la conſuela, antes quādo mira tāta miſericordia le ayuda a mayor tormento, porque le parece eſtaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penoſas y ſutiles y diſſimuladas, que yo he entendido del: y aſi querria auifar a V. m. para q̄ ſi por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca: ſi le dexare el entendimiēto para conocerlo, que no pienſe que va en letras y ſaber, que

que aũque ami todo me falta despues de salida dello, bien entiendo es de fatino. Lo que he entendido es, q̄ lo quiere y permite el Señor, y le da licencia, como se la dio para q̄ tente a Iob, aunque a mi como a ruin no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy deuota, aũ que no tanto como es razon) esta vez durome solo hasta el dia: que otras durame ocho y quinze dias, y aun tres semanas, y no se si mas, è especial las semanas santas que solia ser mi regalo de oracion: me parece que coge de presto el entendimẽto por cosas tan liuianas a las vezes, que otras me reyria yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo q̄ ei quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates q̄ ella representa; q̄ casi ni tienen tomo, ni atan ni de-

fatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si: y es asì, q̄ me ha acaecido parecerme, que andan los demonios como jugando a la peiota con el alma, y ella que no es parte para librarfe de su poder. No se puede dezir lo q̄ en este caso se padece, ella anda a buscar reparo: y permite Dios no le halle, solo q̄ queda siempre la razon del libre aluedrio no clara, digo yo que deue ser casi ata pados los ojos. Como vna persona que muchas vezes ha ydo por vna parte que aũque sea noche y ascuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropear, por que lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro, asì es para no ofender a Dios, que parece se va por la costũbre: dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso. La Fè està entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aũq̄ no perdida, que bien cree

lo que tiene la Iglesia mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de lexos le parece q̄ conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en el, escucha como vna cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Yrse a rezar no es sin mas congoxa, o estar en soledad, porque el tormento que en si siente, sin saber de que, es incõportable: a mi parecer es vn poco de traslado del infierno. Esto es asì, segun el Señor en vna vision me dio a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quiẽ ni por donde le ponen fuego, ni como huir del, ni cõ que le matar: pues querer-se remediar con leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaecio yr a leer la vida de vn santo, para ver si me embeueria, y para con-

solarme de lo que el padecio, y leer quatro o cinco vezes otros tantos renglones, y con ser Romãee menos entendia dellos ala postre que al principio, y asì si lo dexè: esto me acaecio muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular. Tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn espiritu tan desgustado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme a la mano, o haze el Señor en tener de su mano a quien asì està, para que no diga, ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues yr al confessor: esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y tratado, me deziã palabras, y me reñian con vna aspereza, que despues q̄ se las dezia,

yo,

yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, que no era mas en su mano: porque aunque ponian muy por sí de no la hazer, otras vezes que se les hazia despues la última, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejātes trabajos de cuerpo y alma, y se determinauan a consolarme con piedad, no podian. No deziā ellos malas palabras, digo en que ofendiessen a Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían, para confessor, deuiā pretender mortificarme, y aunque otras vezes me holgava, y estaua para sufrirlo entonces todo me era tormento. Pues dauamelo tambien parecer, que los engañaua, yua a ellos, y auisaualos muy a las veras, que se guardassen de mi, que podria ser los engañasse: bien via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mētra, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez como entendio la

tentacion, que no tuuiesse pena que aunque yo quisiesse engañarle, se lo tenia el para no dexarse engañar. Esto me dio mucho consuelo. Algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas continuo en acabādo de comulgar descansaua, y algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto: no parece sino que en vn punto se deshazien todas las tinieblas del alma, y salido el sol conoçia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor: *con solo dezir: No estes fatigada, ni ayas miedo,* (como ya de otra vez he dicho) quedaua del todo sana o con ver alguna vision, como si no huuiera tenido nada. Regalauame cō Dios que xauame a el, como con sentia tātos tormētos que padeciessse, mas ello era bien pagado, que casi siem-
pre

pre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro mas afinada, y clarificada para ver si al Señor, y así se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se dessea tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas de ello. Y aunque aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia: aunque como se han de llevar no los lleuo yo, sino har to imperfetamente. Otras vezes me venian de otra suerte, y vienē que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni dessearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil y pesado, mas no tengo con esto esto tras tentaciones y desasosiegos, sino vn disgusto, sin entender de q̄, ni nada contra el alma. Procuraua ha-

zer buenas obras exteriores para ocuparme medio por fuerça, y conozco bien lo poco q̄ es vn alma quando se esconde la gracia: no me daua mucha pena, porq̄ este ver mi baxeza me daua alguna satisfaciō. Otras vezes me hallo que tan poco puedo p̄sar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con asietto, ni tener oracion aunque estē en soledad mas siento que le conozco. El entendimiēto, e imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que estā, y dispuesta para todo biē, mas este entendimiento estā tan perdido, que no parece sino vn loco furioso que nadie le puede atar, ni soy sehora de hazerle estar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirādo, y dexole a ver q̄ haze, y gloria a Dios nūca por marauilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y

acu-

aculla. Conozco mas entō
 ces la grandissima merced
 que me haze el Señor, quā
 do tiene arado este loco en
 perfeta contemplacion. Mi
 ro que seria si me viesſen
 este defuario las personas
 que me tienen por buena.
 He lastima grande al alma,
 de verla con tan mala com
 pañia. Deseo verla con li
 bertad, y afsi digo al Señor
 Quando Dios mio acabarē
 de ver mi alma jūta en yueſ
 tra alabança, que os gozen
 todas las potencias? No per
 mitais Señor, sea y a mas dñ
 pedaçada, que no parece,
 sino que cada pedaço anda
 por su cabo. Esto passò mu
 chas vezes, algunas bien en
 tiendo le haze harto al ca
 so la poca salud corporal.
 Acuerdome mucho del da
 ño q̄ nos hizo el primer pe
 cado (que dñ aqui me parece
 nos vino ser incapaces de
 gozar tãto bien) y deuē ser
 los mios, que si yo no huie
 ra tenido tantos, estuiera
 mas entera en el bien. Passē
 tambien otro gran traba

jo, que como todos los li
 bros que leia, que tratan de
 oracion, me parece los en
 tendia todos, y que ya me
 auia dado aquello el Señor
 que no los auia menester
 y afsi no los leia, sino vidas
 de santos (que como yo
 me hallo tan corta en lo q̄
 ellos seruian a Dios, esto
 parece me aprouecha y ani
 ma (pareciam a mi muy
 poca humildad, pensar yo
 auia llegado a tener aquella
 oracion, y como no podia
 acabar con migo otra cosa,
 dauame mucha pena, hasta
 que letrados, y el bendito
 fray Pedro de Alcātara me
 dixeron, que no se me dies
 se nada. Bien veo yo que en
 el seruir a Dios no he co
 mençado, aunque en hazer
 me su Magestad merce
 des, es como a muchos bue
 nos, y que estoy hecha vna
 imperfeccion, sino es en los
 deseos y en amar, que en
 esto bien veo me ha fauore
 cido el Señor, para que le
 pueda en algo seruir. Bien
 me parece a mi que le amo

mas las obras me descōfue-
lan, y las muchas imper-
fecciones que veo en mi. O-
tras vezes me da vna bo-
ueria de alma (digo yo que
es) que ni bien ni mal me
parece que hago, sino an-
dar al hilo de la gēte como
dizen, ni con pena, ni gloria
ni la da vida ni muerte, ni
plazer, ni pesar, no pare-
ce se siente nada. Pareceme
a mi que anda el alma co-
mo vn asnillo que paxe, que
se sustēta, porque le dan de
comer: y come casi sin sen-
tirlo: porque el alma en es-
te estado no deue estar sin
comer algunas grādes mer-
cedes de Dios, pues en vi-
da tan miserable no le pe-
sa de viuir, y lo passā con
ygualdad, mas no se sien-
ten mouimientos, ni efe-
tos para que se entienda
el alma. Pareceme aora a
mi como vn nauegar con
vn ayre muy sossiegado,
que se anda mucho sin en-
tender como: porque en
estotras maneras son tan
grandes los efetos, que casi

luego vee el alma su mejo-
ria, porque luego bullē los
deseos, y nunca acaba de
fatisfazerse vn alma: esto
tienen los grandes impetus
de amor que he dicho a
quien Dios los da. Es co-
mo vnas fontezicas que yo
he visto manar, que nunca
cessa de hazer mouimien-
to el arena hāzia arriba.
Al natural me parece este
exemplo y comparacion
de las almas que aqui lle-
gan, siempre estā bullendo
el amor, y pensando que
harā, no cabe en si, como
en la tierra, parece no ca-
be aquella agua, sino que
la echa de si, asfi estā el al-
ma muy ordinario que no
sossiega, ni cabe en si, con
el amor que tiene, ya la tie-
ne empapada en si, querria
beuieffen los otros, pues a
ella no le haze falta, para
que la ayudassen a alabar a
Dios. O que de vezes me
acuerdo del agua viua que
dixo el Señor a la Sama-
ritana, y asfi soy muy aficio-
nada a aquel. Euangelio: y

es afsi cierto, que sin entender como aora este bien, desde muy niña lo era, y su plicaua muchas vezes al Señor me diessse aquel agua, y la tenia debuxada adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor llegó al pozo: *Domine da mihi aquam.* Parece tambien como vn fuego q̄ es grande y para que no se aplaque, es menester aya siempre q̄ quemar : afsi son las almas que digo, aunque fuesse muy a su costa querrian traer leña para que no cessasse este fuego. Yo soy tal que aun con pajas que pudieffe echar en el, me cōtentaria: y afsi me acaece algunas y muchas vezes , vnas me rio , y otras me fatigo mucho. El mouimiēto interior me incita a que sirua en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos y flores a imagines, en barrer, o en poner vn oratorio, o en vnas cositas tan baxas , que me hazia confusion. Si hazia algo de penitēcia, todo poco, y demanera que a no tomar el Señor la volūtad, viayo era sin ningun tomo y yo misma burlaua de mi. Pues no tienē poco trabajo a animas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundācia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porque no se mate, pareceme que ella entre sí se consume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, yes harto tormento, aunque es fabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma q̄ ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letrās y talento, y libertad para predicar y confessar y llegar almas a Dios, que no sabe ni entie de el biē que tiene , sino ha pasado por gustar , que es no poder hazer nada en ser uicio del Señor , y recibir siempre mucho: sea bēdito

por todo, y denle gloria los Angeles, Amen.

No se si hago biẽde escriuir tantas menudencias, como V. m. me tornò a embiar a mãdar, que no se me diese nada ã alargarme, ni dexasse nada, voy tratan-

do con claridad y verdad lo q̃ se me acuerda: y nopue de ser menos ã dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tã poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun prouecho.

C A P. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para auiso de personas que van camino de perfeccion.

Q V I E R O dezir (ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas que el demonio me causaua) otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciome hàzia el lado izquierdo, de abominable figura, en especial mirê la boca, porque me hablò, que la tenia espantable. Parecia le salia

vna gran llama del cuerpo, q̃ estaua toda clara sin sombra. Dixome espãtablemente, q̃ bien me auia librado de sus manos, mas q̃ el me tornaria a ellas. Yo tuuegrã temor, y santigueme como pude, y desaparecio, y tornò luego: por dos vezes me acaecio esto. Yo no sabia que me hazer, tenia allí agua bendita, y echela hazia aquella parte, y nunca mas torno. Otra vez me estuuò cinco horas ator-

men-

mentado cō tā terribles dolores y defassossiego interior y exterior, q̄ no me parece se podia ya sufrir. Las que estauan conmigo, estauan espantadas, y no sabien que se hazer, ni yo como valerme. Tēgo por costumbre quãdo los dolores y mal corporal es muy intolerable hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirue de aquello, que me dê su Magestad paciencia, y me este yo así hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el padre con tanto rigor, remediauame con estos actos para poderlo llevar y determinaciones. Quiso el Señor entēdiessē como era el demonio: porque vi cabe mi vn negrilla muy abominable, regañando como desesperado, de que a donde pretēdia ganar perdida. Yo como le vi reyme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas cōmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento, que eran grãdes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir, cōcuerpo y cabeça y braços: y lo peor era el defassossiego interior, que de ninguna suerte podia tener sossiego. No osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era. De muchas vezes tengo experiencia, que no ay cosa con que huyan mas, para no tornar: de la Cruz tambien huyē, mas bueluen luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conoeida cōsolacion que siente mi alma quando la toma: es cierto que lo muy ordinario es sētir vna recreacion, q̄ no sabria yo darla a entēder con vn deleyte interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido solavna vez sino muy muchas, y mirado con gran aduertēcia, digamos, conio si vno estuuiesse con mucha calor y sed;

y beuiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el fin tió el refrigerio. Cōsidero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande ladiferencia que haze alo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento, dixes, si no se ríessen pediria agua bēdita. Traxeronmela, y echarōmela a mi, y no aprouechaua, echela hàzia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si con la mano lo quitaran, saluo que qdè cāsada, como si me huieran dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver que aun no siēdo vn alma y cuerpo suyo, quando el Señor le da licencia haze tanto mal, que hará quando lo possea por suyo: diome de nueuo gana de librar me de tan ruin compañía. Otra vez poco ha me acaecio lo

mismo, aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedi agua bendita, y las q̄ entraron despues que ya se auian ydo, que eran dos monjas biē de creer, que por ninguna fuerte dixeran mentira) olieron vn olor muy malo como de piedra açufre. Yo no lo oli, durò de manera q̄ se pudo aduertir a ello. Otra vez estaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entēdiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes a donde yo estaua, y yo cabe mi oi hablar, como que con certauan algo, aunque no entendi que habla fuesse, mas estaua tan en oracion que no entendi cosa, ni huue algun miedo. Casi cada vez era quādo el Señor me hazia merced, de que por mi persuasiō se aprouechase algun alma, y es cierto que me acaecia lo que aora dire: y desto ay muchos testigos, en especial quien aora me cōfiesla que lo vio

por escrito en vna carta, sin dezirle yo quiẽ era la persona cuya era la carta, bien sabia el quiẽ era. Vino vna persona ami que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal, de los mas abominables q̄ yo he oido, y en todo este tiempo ni le confessaua, ni se enmendaua, y dezia Missa. Y aunque confessaua otros, este dezia, que comole auia de confessar cosa tan fea, y tenia gran desseo de salir del, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia Dios de tal manera me dio mucha pena: prometile de suplicar a Dios le remediassè y hazer q̄ otras personas lo hiziesen q̄ erã mejores que yo, y escriui a cierta persona, que el me dixo podia dar las cartas: y es assi, que a la primera se confessò, q̄ quiso Dios (por las muchas personas muy santas que lo auian suplicado a su Magestad: que se lo auia yo encomendado) hazer con esta alma esta misericordia y yo: aũque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado. Escriuiome, que estaua ya con tãta mejoría, que auia dias que no caia en el, mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion, que parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia, que le encomẽdassè a Dios. Yo lo tornè a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos: era persona que nadie podia atinar en quien era. Yo supliqué a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniesen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es assi, que passè vn mes de grauissimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron a el (assi me lo escriuieron) porque

yo le dixe lo que passaua en este mes. Tomò fuerça su anima, y q̄dò del todo libre, que no le hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como si yo huuiera hecho algo, sino q̄ ya el credito q̄ tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprouechara. Dezia que quando se veia muy apretado leia mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado delo que yo auia padecido, y como se auia librado el: y aun yo me espanté, y lo sufriera otros muchos años, por ver aq̄l alma libre. Sea alabado por todo q̄ mucho puede la oracion de los que sirven al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas, fino que como yo lo procuraua, deuiánlos demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis peccados lo permitia. En este tiempo tambien vna noche pensé me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, vi y mucha multitud de llos, como que se yuan despenando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, como ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria a V. m. y me consolaria si las dixesse. Lo dicho aproueche de que el verdadero seruo de Dios se le dé poco destos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepã que cada vez que se nos da poco dellos quedan como menos fuerça, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo: solo dirè esto que me acacicio vna noche d̄ las animas estando en vn oratorio, auiedo rezado vn Noturno y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin del, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oracion: yo me santigué, y fueffe. Tornando a començar, tornose

(creo fueron tres vezes las que la comēce) y hasta que echè agua bendita no pude acabar : vi que salieron algunas animas del purgatorio enel instante, que deuia faltalles poco , y pensè si pretēdia estoruar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma: como la visiõ, que sin forma se vee claro està alli , como he dicho. Quiero tambien dezir esto porque me espantò mucho estando vn dia de la Trinidad en cierto monasterio en el coro, y en arrobamiēto vi vna gran contiēda de demonios contra Angeles, yo no podia entender que queria dezir aquella visiõ, antes de quinze dias se entendio bien en cierta contiēda que acacio entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era : fue contiēda que durò mucho , y de harto desfossiego. Otra vez via mucha multitud de lios al rede

dor de mi, y pareciamē estar vna gran claridad q̄ me cercaua toda , y esta no les consentia llegar a mi: entēdi que me guardaua Dios para que no llegassen a mi, de manera que me hiziesse ofenderle: en lo que he visto en mi algunas vezes entendí que era verdadera visiõ. El caso es, que ya tengo tan entēdido supoco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningū temor los tengo , porque no son nada sus fuerças, sino veē almas rendidas a ellos y couardes , que aqui muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tētaciones que ya dixeme parecia, que todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornauā a despertar en mi, que tenia bien q̄ encomēdarme a Dios: luego era el tormēto de parecerme , que pues venian aquellos pensamiētos, que deuia ser todo demonio, hasta q̄ me fossiguera el cõfessor; porque aun primer mouimiēto de mal pensa-

pensamiento me parecia a mi no auia de tener quien tãtas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho (y aũ aora me atormenta (ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien: en esto he passado, y passo mucho. Miro luego a la vida de Christo, y de los santos, y pareceme q̄ voy al reues, q̄ ellos no yuan sino por desprecio e injurias: hazeme andar temerosa, y como q̄ no oño alçar la cabeça ni querria parecer: lo q̄ no hago quãdo tengo persecuciones, aãda el alma tã seño- ra, aunq̄ el cuerpo lo siente y por otra parte anda afligida, que yo no se como esto puede ser: mas passa assi, q̄ entõces parece està el alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y duròme hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tētaciõ (vn frayle Dominico gran

letrado me lo declaró biẽ) quãdo pẽsaua q̄ estas mercedes que el Señor me haze se auian de venir a saber en publico, era tan excessiuo el tormento que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos q̄ considerando lo, de mejorgana me parece me determinaua a que me enterraran viua: y assi quãdo me començarõ estos grãdes recogimientos, o arrobamientos a no poder resistirlos en publico, quedaua yo despues tã corrida, q̄ no quisiera parecer adondẽ na die me viera. Estando vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que que temia? que en esto no podia auer sino dos cosas, o q̄ murmurassẽ de mi, o que alabassen a el. Dando a entender que los q̄ lo creiran lealabarian, y los que no, era cõde narme sin culpa, y q̄ ambas cosas eran ganãcia para mi que no me fatigasse. Mucho me sossegò esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino a terminos latẽta-
cion

cion que me queria yr deste lugar, y dotar ē otro monasterio muy mas encerrado q̄ en el que yo al presente estaua, q̄ auia oido dezir muchos extremos del (era tambiē de mi Ordē, y muy lexos, q̄ esto es lo que a mi me cōsolara estar a donde no me conocieran) y nūca me dexò mi confessor. Mucho me quitauā la libertad del espiritu estos temores (q̄ despues vine ya a ētēder no era buena humildad, pues tãto inquietaua) y me enseñò el Señor esta verdad q̄ si yo tan determinada y cierta estuuiera que no era ninguna cosa buena mia, si no de Dios, que asì como no me pesaua de oyr loar a otras personas, ātes me holgaua y cōsolaua mucho de ver q̄ alli se mostraua Dios, q̄ tã poco me pesaria mostrasse en mis sus obras. Tãbien di en otro extremo, q̄ fue suplicar a Dios, y hazia oracion particular, q̄ quando alguna persona le pareciesse algo bien en mi, que

su Magestad le declarasse mis pecados, para q̄ viesse quan sin merito mio me hazia mercedes, que esto desseo siempre mucho. Mi cōfessor me dixo que no lo hiziesse, mas hasta aora poco ha, si via yo que vna persona pensaua de mi biē mucho, por rodeos, o como podia le daua a entender mis pecados, y cō esto parece descansaua: tambien me han puesto mucho escrupulo en esto. Procedia esto, no de humildad a mi parecer, sino de vna tentacion venian muchas; pareciame que a todos lostraiā engañados y (aunque es verdad que andan engañados en pensar que ay algun bien en mi) no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretendi, si no que el Señor por algun fin lo permite, y asì aun con los cōfessores, sino viera cranecessario, no tratara ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos y penas, y sobra d̄ humildad ē

tjendo

tiendo yo aora era harta imperfecta, y de no estar mortificada: porque vn alma dexada en las manos de Dios no se le da mas que digan bien que mal, si ella entiende bien entendiado, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda que no tiene nada de si. Fiese de quien se lo da, que sabra por que lo descubre, y aparejese a la persecucion que esta cierta en los tiempos de aora quando de alguna persona quiere el Señor se entienda que la haze semejantes mercedes: porque ay mil ojos para vna alma destas, a donde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad: porque bien se puede aparejar vn alma que assi permite Dios q̄ ande en los ojos del mundo, a ser martir del mundo, porque si ella no se quiere morir a el, el mismo mundo la matará. No veo

cierto otra cosa en el, que bien me parezca, sino no cō sentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perfeccion. Digo q̄ es menester mas animo para si vno no esta perfecto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto martires: porque la perfeccion no se alcanza en breue (sino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced) el mundo en viendolo comenzar le quiere perfecto, y de mil leguas le entienda vna falta, q̄ por ventura en la virtud, y quien le condena vna d̄ a q̄llo mismo por vicio y assi lo juzga en el otro. No ha d̄ auer comer ni dormir (ni como dizē) resollar y mientras en mas le tienen mas deuen olvidar, q̄ aunque se está en el cuerpo, por perfecta que tengan el alma viuen aun en la tierra sujetos a sus miserias, aũq̄ mas la tengan debaxo de los pies: y assi como digo es menester gran animo, porque

la pobre alma aun no ha comẽcado a andar, y quieren la que buelc, aun no tiene vencidas las passiones, y quieren que en grãdes ocasiones esten tan enteras, como ellos leen estauan los santos despues de confirmados e gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aũ para lastimar mucho el coraçon, porq̃ muy muchas almas tornã a tras, que no saben las pobrezitas valerse: y asì creo hiziera la mia si el Señor tã misericordiosamẽte no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bõdad lo puso todo, ya verã V.m. que no ha auido en mi sino caer y leuantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quierẽ bolar antes que Dios les dè alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grãdes def-

seos, y feruor, y determinacion de yr adelãte en la virtud, y algunas, quanto al exterior: todo lo dexã por el como veen en otras personas que sã mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: veen en todos los libros que estan escritos de oracion, y contemplaçiõ poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo: desconsuelanse: como es vn no se nos dar nada, q̃ digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien: vna poca estima de honra: vn desasimiento de sus deudos (que sino tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, o cõtra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen esperẽ
en

en el Señor, que lo que aora tienē en desseos su Magestad harà que lleguē a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si: porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desmayar, ni pensar que si nos esforçamos dexaremos de salir cō vitoria. Y porque tēgo mucha experiēcia desto, dire algo para auiso de V. m. y no piense (aunque le parezca que si) que està ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos y no descuydarnos mientras viuiamos: porque mucho se nos pega luego (si como digo) no està ya dada ãl toda la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino q̄ me cansauan y era cierto assi, que su cōuersacion no podia llevar:

ofreciose cierto negocio de harta importancia, y huue de estar cō vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes, y puesto que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella, (porq̄ como tiene diferente estado q̄ es casada, no puede ser la cōuersacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estaua sola: vi que me dauã pena sus penas, mas harto q̄ de proximo, y algũ cuydado. En fin entendi de mi, que no estaua tan libre como yo pēsaui, y q̄ aun auia menester huir la ocasiō, para que esta virtud q̄ el Señor me auia comēçado a dar fuesse ēcrecimiēto, y assi cō su fauor lo he procarado hazer siēpre despues acà. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comēça a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, assi es en cosa de honra, y en otras muchas: q̄ crea V. m. que no todos los

que

que pensamos estamos defa-
 fidos del todo, lo está, y es
 menester nunca descuydar
 en esto. Y qualquiera perso-
 na q̄ sienta en sí algun pun-
 to de hōra, si quiere aproue-
 char, creame, y dè tras este
 atamiento, q̄ es vna cadena
 que no ay lima que la quie-
 bre, sino es Dios cō oraciō,
 y hazer mucho de nuestra
 parte. Pareceme q̄ es vna li-
 gadura para este camino, q̄
 yo me espanto el daño que
 haze. Veo algunas personas
 santas en sus obras, que las
 hazen tan grandes, q̄ espan-
 tã a las gētes: valame Dios
 porq̄ está aun en la tierra es-
 ta alma? Como no está en
 la cumbre de la perfeccion?
 Que es esto? Quiē detiene
 a quien tãto haze por Dios
 O que tiene vn punto de
 honra, y lo peor que tiene
 es, que no quiere entender
 que le tiene, y es porque al-
 gunas vezes le haze enten-
 der el demonio, que es obli-
 gado a tenerle. Pues crean
 me, crean por amor del Se-
 ñor a esta hormiguilla, q̄ el

Señor quiere que hable, q̄
 sino quitan esta oruga, que
 ya que a todo el arbol no
 dañe, porque algunas otras
 virtudes quedaran, mas to-
 das carcomidas. No es ar-
 bol hermoso, sino que el no
 medra, ni aũ dexa medrar a
 los que andan cabe el: por-
 que la fruta que da de buen
 exemplo no es nada sana,
 poco durarã, muchas vezes
 lo digo: que por poco que
 sea el punto de honra, es co-
 mo en el canto de organo,
 que vn punto, o compas que
 se yerre, disfluena toda la
 musica, y es cosa que en to-
 das partes haze harto daño
 al alma, mas en este cami-
 no de oraciō es pestilencia.
 Andas procurando juntar-
 te con Dios por vnion, y
 queremos seguir sus confe-
 jos de Christo cargado de
 injurias, y testimonios, y q̄
 remos muy entera nuestra
 hōra y credito. No es possi-
 ble llegar allã, q̄ novan por
 vn camino: llega el Señor
 al alma, esforçandonos no
 sotros, y procurãdo perder
 de

de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, no tengo en que, ni se me ofrece, yo creo que quien tuviere esta determinacion que no querra el Señor pierda tanto bien: su Magestad ordenará tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiere tantas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias y poquedades que yo hazia quando comencé, o algunas dellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de reza do, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias que me podían enseñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiesen yo sabia poco: luego se pone delante el buen exemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrio un poco los ojos aun

sabiendolo, tantico, que estava en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor (a mi parecer) darme después mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto sino tenia estudiado lo que me encomendauan (y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian) que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomé después por mi quando no lo sabia muy bien, dezir que no lo sabia. Sentia harto a los principios, y después gustaua dello: Y es así, que como comence a no se me dar nada de que se entendiese no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supiese hazer esto que yo tenia por honra, que cada uno la pone en lo que quiere. Con estas naderias, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daua pena) de poco en poco se van ha-

ziendo

ziendo con actos, y cosas po-
 quitas como estas (que en
 ser hechas por Dios les da
 su Magestad tomo) ayuda
 su Magestad para cosas ma-
 yores. Y así en cosas de hu-
 mildad me acaecia, que de-
 ver que todas se aprouecha-
 uan sino yo (porque nunca
 fuy para nada) de que se y-
 uan del coro coger todos
 los mantos. Pareciame ser
 uia aquellos Angeles, que
 allí alabauan a Dios, hasta
 que no se como vinieron a
 entenderlo, que no me cor-
 ri yo poco, porque no lle-
 gaua mi virtud a querer que
 entendiessen estas cosas, y
 no deuia ser por humilde, si
 no porque no se riesen de
 mi, como eran tan nonada.
 O Señor mio, que vergüença
 es ver tantas maldades, y
 contar vnas arenitas, que
 aun no las leuantaua de la
 tierra por vuestro seruicio,
 sino que todo yua embuel-
 to en mil miserias: no mana-
 ua aun el agua de vuestra
 gracia debaxo destas arenas
 para que las hiziesse leuan-

tar. O Criador mio, quien
 tuuiera alguna cosa que cõ-
 tar entre tantos males
 que fuera de tomo, pues
 quanto las grandes merce-
 des que he recebido de vos
 Es así Señor mio, que no
 se como puede sufrirlo mi
 coraçon, ni como podra
 quien esto leyere, dexarme
 de aborrecer, viendo tan
 mal seruidas tan grandissi-
 mas mercedes: y que no he
 vergüença de contar estos
 seruicios, en fin como mios
 Si tengo Señor mio, mas el
 no tener otra cosa que con-
 tar de mi parte me haze de-
 zir tan baxos principios, pa-
 ra que tenga esperança quiẽ
 los hiziere grandes, que
 pues estos parece ha toma-
 do el Señor en quẽta, los to-
 marà mejor. Plega a su Ma-
 gestad me dêgracia para
 que no esté siempre
 en principios,
 Amen.

CAP. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que allise le representò para lo que fue, comienza a tratar la manera y modo como se fundo el monasterio adonde aora està de
San Iosef.

DESPUES de mucho tiempo que el Señor me auia ya hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes: estando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno: entendí que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios allà me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuissimo espacio: mas aunque yo viuesse muchos años, me parece imposible olvidarame. Pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo muy fuzio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el: al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleytoso a la vista, en comparaciõ de lo que allí sentí: esto que he dicho va mal encarecido. Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es, no lo puede auer, ni se puede entender: mas sentí vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomporta-

portables, que con auerlos pasado è esta vida grauissimos, y (segû dizê los medicos) los mayores q̄ se puedê acà passar: porque fue enco gerseme todos los neruios quãdo me tullí, sin otros muchos d̄ muchas maneras q̄ he tenido, yaũ algunos como he dicho causados del demonio, no es todo nada en cõparaciõ de lo q̄ allí s̄ti, y ver q̄ auia de ser sin fin y sin jamas cessar. Esto no es pues nada en cõparacion del agonizar del alma, vn apretamiêto, vn ahogamiêto, vna aflicion tan sensible y cõ tan desesperado y afligido descõtento, que yo no se como lo encarezca: porq̄ dezir que es vn estar se siê pre arrancando el alma es poco, porq̄ ai parece q̄ otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la q̄ se des pedaça. El caso es q̄ yo no se como encarezca aq̄l fuego interior, y aquel desesperamiêto sobre tan grauissimos tormêtos, y dolores. No via yo quiê me los daua

mas sentiamme quemar y desmenuzar (a lo que me parece) (y digo que aquel fuego y desesperaciõ interior es lo peor. Estãdo en tan pestelencial lugar tan sin poder esperar cõsuelo, no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar aunque me pusierõ en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietã ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz sino todo tinieblas escurissimas. Yo no ètiêdo como puede ser esto, que con no auer luz lo que a la vista ha de dar pena todo se ve. No quiso el Señor entõces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quãto ala vista muy mas espantosas me parecieron, mas como no s̄tia la pena, no me hizierõ tanto temor: q̄ en esta visiõ quiso el Señor q̄ verdãramête yo sintiesse aq̄llos tormêtos y aflicion en el piritu, como si el cuerpo lo

estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue mas biẽ entendi ser grã merced, y que quiso el Señor y oviesse por vista de ojos de donde me auia librado su' misericordia: porq̃ no es nada oyr lo dezir: ni auer yo otras vezes pẽsado en diferentes tormentos (aunq̃ pocas que por temor no se lleuauabiẽ mi alma) ni que los demonios atenzã, ni otros diferentes tormẽtos que he leido, no es nada cõ esta pena, porq̃ es otra cosa: en fin como de debuxo a la verdad, y el q̃narse acã es muy poco en comparacion deste fuego de allã. Yo quedẽ tan espantada (y aũ lo estoy agora escriuiendolo, cõ que ha casi seis años) y es asì q̃ me parece el calor natural me falta de temor, aqui adonde estoy, y asì no me acuerdovez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca nonada todo lo q̃acã se puede passar, y asì me parece en parte que nos quexamos sin proposito. Y asì torno

a dezir, que fue vna de las mayores mercedes q̃ el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho, asì para perder el miedo alas tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò (a lo que agora me parece) de males tan perpetuos y terribles. Despues acã, como digo, todo me parece facil en comparacion de vn momento que se aya de sufrir lo q̃ yo en el allì padeci. Espantẽme como auiedo leido muchas vezes libros a donde se da algo a entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia ã lo q̃ son, a donde estaua como me podia dar cosa descãso de lo que me acarreaua yr a tan mal lugar. Seays bẽdito Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Que de vezes Señor me librades de carcel tan tenebrosa

brofa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra volúdad. De aqui tã bien ganê la grandissima pena que me da, las muchas almas que se cõdenan (destos Luteranos en especial porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grãdes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi que por librar vna sola de tan grandissimos tormêtos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro q̄ si vemos acà vna persona que bien queremos en especial con vn gran trabajo, o dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a compafsion, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleue sin gran pena. Pues acà con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compaf

sion, estotro q̄ no le tiene, no se como podemos soseggar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambiẽ me haze dessear que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos q̄ hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quando yo confidero, que aũque era tã malissima, traia algũ cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quiẽ no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades, y cõ mucha paciẽcia, que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera q̄ fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traia temor

de Dios lo mas cōtino , y veo adōde me teniã ya los demonios aposentada: y es verdad q̄segū mis culpas aū me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, q̄ era terrible tormēto, y q̄ es peligrōsa cosa contētarnos ni traer sossiego ni contento el alma q̄ anda cayēdo a cada passo en pecado mortal, sino q̄ por amor d̄ Dios nos quitemos de las ocasiones, q̄ el Señor nos ayudará como ha hecho a mi. Plega a su Magestad q̄ no me dexede su mano, para q̄ yotorne a caer, q̄ ya tēgo visto adonde he d̄ yr a parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amē. Andando yo despues de auer visto esto, y otras grādes cosas y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria q̄ se dara a los buenos, y pena a los malos, deseādo modo y manera ē q̄ pudiesse hazer penitēcia de tãto mal, y merecer algo para ganar tanto biē, deseaua huir de gentes , y acabar

ya de todo en todo apartarme del mūdo. No sossegaua mi espiritu, mas no d̄saffossiego inquieto, sino sabroso biē se veia q̄ era Dios , y q̄ le auia dado su Magestad al alma calor para digestir otros mājares mas gruesos d̄ los q̄ comia, p̄sava q̄ podria hazer por Dios: y p̄se q̄ lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me auia hecho a la religiō guardādo mi regla cō la mayor perfeiō q̄ pudiesse: y aūq̄ en la casa dōde estaua auia muchas sieruas d̄ Dios y era harto seruido en ella, a causa de tener grā necesidad, (aliã las mōjas muchas vezes a partes, adonde con toda honestidad y religion podiamos estar: y tambien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase conforme a lo que en toda la Orden (que es cōbula de relaxacion) y tambien otros inconniētes, q̄ me parecia a mi tenia mucho regalo , por ser la casa grāde y deleytosa. Mas este

incōueniēte d̄ salir, aūq̄ yo era la q̄ mucho lovfaua, era grāde para mi, ya porq̄ algunas personas (a quiē los Perlados no podiā dezir de no) gustauā estuuieſſe en compañía importunados mādauāmelo: y aſi ſegū ſe yuā ordenādo, pudiera poco eſtar ēel monaſterio por q̄ el demonio en parte deuia ayudar para q̄ no eſtuuieſſe en caſa, q̄ toda via como comunicaua con algunas loq̄ los q̄ metratauā me enſeñauā, haziaſe gran prouecho. Ofrecioſe vnavez eſtādo cō vna perſona, dezirme a mi, y a otras, q̄ ſi ſeriamos para ſer mōjas d̄ la manera de las Deſcalças q̄ aun poſſible era poder hazer vn monaſterio. Yo como ādaua ē eſtos deſſeos, comēce lo a tratar cō aq̄lla ſeñora biuda mi cōpañera, q̄ he dicho q̄ tenia el miſma d̄ſſeo, ella comēçò a dar traças pa dar le rēta: q̄ aora veo yo q̄ no lleuauā mucho camino y el d̄ſſeo q̄ dello teniamos nos hazia parecer q̄ ſi. Mas

yo por otra parte como tenia tā grandísimo cōtēto en la caſa q̄ eſtana, porq̄ era muy a mi guſto, y la celda en q̄ eſtāua hecha muy a mi propoſito, toda via me detenia, con todo concertamos de ēcomēdarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mādome mucho ſu Mageſtad lo procuraffe cō todas mis fuerças haziē dome grādes promeſſas, de q̄ no ſe dexaria de hazer el monaſterio, y q̄ ſe ſeruiria mucho ē el, y q̄ ſe llamaffe S. Iofeſ, q̄ a la vna puerta noſguardaria el, y n̄ra Señora a la otra, y q̄ X̄po ādaria cō noſotras, q̄ ſeria vn eſtrela q̄ dieſſe d̄ſi grā reſplādor y q̄ aunq̄ las religiones eſtānā relaxadas, q̄ no pēfaſſe ſe ſeruiſe poco ē ellas, q̄ q̄ ſeria d̄l mūdo, ſino fueſſe por los religiosos? q̄ dixeſſe a mi cōfeſſor eſto q̄ me mādaua, y q̄ le rogaua el q̄ no fueſſe cōtra ello, ni me lo eſtoruaſſe. Era eſta viſion cō tā grādes eſetos, y d̄ tal manera eſta habla, q̄ me hazia el Señor, q̄

yo no podia dudar que era el. Yo senti grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desassosiegos, y trabajos q̄ me auia de costar: y como estaua tan contentissima en aquella casa, que aun que antes lo trataua, no era con tãta determinaciõ ni certidumbre, que seria.

Aqui parecia se me ponía premio, y como via comẽçaua cosa de gran desassosiego, estaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones que yo veia ser claras, y que era su voluntad que ya no osè hazer otra cosa, sino dezirlo a mi cõfessor, y dile por escrito todo lo que passaua. El no osò determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veia que no lleuaua camino conforme a razon natural, por auer poquissima, y casi, ninguna posibilidad en mi compañera, q̄ era la

que lo auia de hazer. Dixo-me q̄ lo trataste cõ mi Perlado, y q̄ lo que el hiziesse, esso hiziesse yo: yo no trataua estas visiones cõ el Perlado, sino aquella señora tratò con el, q̄ queria hazer este monasterio, y el Prouincial vino muy biẽ en ello, q̄ es amigo de toda religiõ, y diole todo el fauor, que fue menester, y dixole, q̄ el admitiria la casa; tratarõ dela rēta q̄ auia de tener, y nõca q̄riamos fuessen mas de treze por muchas causas. Antes q̄ lo comẽçassemos atratar escriuimos al Sãto F. Pedro de Alcantara todo lo q̄ passaua, y acõsejonos q̄ no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo. No se huuo comẽçado a saber porel lugar, quãdo nose podia escriuir en breue la grãpersecuciõ q̄ vino sobre nosotras, los dichos, las rixas, el dezir q̄ era disparate: a mi q̄ biẽ me estaua en mi monasterio, a mi compañera tanta persecucion, q̄ la traian fatigada, yo no sabia
que

que me hazer, en parte me parecia que tenian razon. Estando afsi muy fatigada, encomendandome a Dios, començò su Magestad, a cõ solarme, y animarme, dixome: que aqui veria lo q̄ auian passado los santos q̄ auian fundado las religiones, que muchas mas perfecciones tenia por passar de las que yo podia p̄sar, q̄ ño se nos diese nada. Dezia me algunas cosas q̄ dixese ami compañera, y lo que mas me espantaua yo, es que luego quedauamos cõ soladas de lo passado, y cõ animo para resistir a todos: y es afsi que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona, q̄ entonces no fuesse contra nosotras, le pareciesse grãdissimo disparate. Fueron tantos los dichos, y alborotos de mi mismo monasterio, que al Prouincial le parecio reziõ ponerse contra todos, y afsi mudò el parecer, y no la quiso admitir: mas dixo q̄ la renta no era segura, y que era poca, y q̄ era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razõ, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras q̄ ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes. dionos muy grã pena: en especial me la dio a mi dever al Prouincial contrario, q̄ cõ quererlo el, tenia yo disculpa con todos. A mi cõpañera y a no la querian absoluer, sino lo dexaua, por q̄ deziã era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado muy gran seruo de Dios, de la Orden de santo Domingo a dezirfelo y darle cuenta de todo esto (fue antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer: y afsi dezian que solo era por nuestras cabeças. Dio esta señora relacion de todo, y cuenta de la r̄ta que tenia de su mayorazgo a vn santo varon, con harto desseo nos ayudasse: porque era el mayor

yor letrado que entõces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixè todo lo q̄ pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixè cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouian, porq̄ no queria yo nos diessè parecer sino conforme a ellas. El nos dixo que le diessèmos de termino ocho dias para responder, y q̄ si estauamos determinadas a hazer lo q̄ el dixèsse. Yo le dixè que si: mas aũque yo esto dezia (y me parece lo hiziera) nunca jamas se me quita ua vna seguridad de que se auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fè, nunca ella por cosa que dixèssen se determinaua dexarlo: yo aũque como digo me parecia imposible dexarse de hazer (d̄tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que està en la sagrada Escritura, o cõtra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer: porque aunque a mi

verdaderamente me parecia era d̄ Dios, si aquel letrado me dixera que no lo podiamos hazer sin ofèderle, y que yuamos contra conciencia pareceme luego me apartara dello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor sino este. Dezian despues este sieruo d̄ Dios, que lo auia tomado a cargo cõ toda determinacion, de poner mucho en q̄ nos apartassèmos dello, (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia de fatino como a todos, y en sabièdo auiamos ydo a el, le èbiò a auisar vn cauallero, que mirassè lo que hazia q̄ no nos ayudasse) y que en començando a mirar lo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento que lleuauamos y manera de cõcierto, y religion, se le assentò ser muy en seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazerse: y assi nos respondiò nos diessèmos priessa a cõcluir

lo, y dixo la manera y traça que se auia de tener: y aun que la haziēda erapoca, q̄ al go se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuesse a el, que el responde ria, y así siempre nos ayu dō, como despues dire. Ycō estofuy mos muy cōsoladas y con que algunas personas fantas que nos solian ser contrarias estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan: entre ellas era el cauallero santo, de quiē ya he hecho menciō, que (como lo es, y le parecia lleua ua camino de tanta perfe cion, por ser todo nuestro fundamento en oraciō) aū que los medios le parecian muy dificultosos, y sin ca mino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, q̄ el mismo Señor le deuia

mouer: y así hizo al maes tro, que es el clerigo sieruo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es es pejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el, para remedio; y apro uechamiento de muchas al mas: y ya venia en ayudar me en el negocio. Y estan do en estos terminos, y siē pre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo com prada ya la casa en buena parte, aūque pequeña (mas desto ami no se me daua na da, que me auia dicho el Se ñor que entrasse como pu diesse, que despues yo veria lo q̄ su Magestad hazia: y quan biē que lo he visto) y así aunq̄ vey a ser poca la rēta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar y fauorecernos.

CAP. XXXIII. Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso S. Iosef. Dize como le mandaron que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dexò, y algu nos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

P V E S estando los negocios en este estado, y tã al punto de acabarse, que otro dia se auia de hazer las escrituras fue quãdo el padre Prouincial nuestro mudò parecer: creo fue mouido por ordenaciõ diuina, segũ despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, yua el Señor perfeccionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como el no lo quiso admitir, luego mi confessor me mandò no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grãdes trabajos y afliciones que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexò, y quedò asì, cõfirmòse mas fer todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con auer lomandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy malquista en todo mi monasterio, porque queria hazer monasterio mas encerrado, dezian que las afren-

taua, que alli podia tambiẽ seruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, q̃ no tenia amor ala casa, que mejor era procurar rēta para ella, q̃ para otra parte. Vnas dezian que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornauã algo por mi, yo biẽ veia que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento: aun que como no auia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hazer, y asì callaua. Otras haziam e Dios muy grã merced, que todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como sino me huiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de oraciõ que me tratan) sino que pensauan estaua muy penada, y corrida: y aun mi mismo confessor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obli-

obligada para lo que me auia mādado el Señor, y que dauame en la casa que yo estaua muy contenta, y a mi plazer: aūque jamas podia dexar de creer que auia de hazerfe, yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quādo mas tenialo muy cierto. Lo q̄ mucho me fatigò, fue vna vez q̄ mi confessor, como si yo huuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia d̄ doler, no me dexasse de venir vn trabajo y asì en esta multitud de persecuciones que a mi parecia me auia de venirme del consuelo) me escriuió que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me emendasse de ay adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo junto, pareciēdome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse Dios: y que si estas visiones eran ilusiones que toda la oracion que tenia era engaño: y que yo andaua muy engañada y perdida. Apretome esto en tanto estremo que estaua toda turbada, y cō grandissima aflicion, mas el Señor (q̄ nūca me faltò en todos estos trabajos que he cōtado, tantas vezes me cōsolaua, y esforçaua, que no ay para que lo dezir, aqui) me dixo entōces que no me fatigasse q̄ yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendidole en aquel negocio: que hiziesse lo que me mandaua el confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tan consolada, y contenta que me parecia todo nada la persecuciō q̄ auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien que es passar trabajos y persecuciones por el: porque fue tãto el acrecentamiento que viē mi alma de amor de

Dios, y otras muchas cosas que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de desfeear trabajos, y las otras personas pensauã que estaua muy corrida: y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me encomençaron mas grandes los impetus de amor de Dios que tẽgo dicho, y mayores aprobamiẽtos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganancias. El santo varon Dominico, no dexaua de tener por tã cierto como yo, que se auia de hazer: y como yo no q̄ria entender en ello, por no yr contra la obediencia de mi confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuiã a Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y yuã a mi cõ mucho miedo a dezirme que andauã los tiem

pos rezios, y que podria ser me leuãtassen algo, y fuefsen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reyr (porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse yo yua, por ella, o por qualquier verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes) y dixẽ q̄ desso no temiesse, q̄harto mal seria para mi alma si en ella huiesse cosa q̄ fuesse de fuerete que yo temiesse la Inquisicion: que si pensasse auia para que, yo me layriara buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratelo cõ este padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien assegurar en lo que el me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad

ridad que pude, y suplique-
 le lo mirasse muy biẽ, y me
 dixesse si auia algo cõtra la
 sagrada Escritura: y lo que
 de todo sentia. El me asse-
 gurò mucho, y ami parecer
 le hizo prouecho: porque
 aũque el era muy bueno, de
 alli adelante se dio mucho
 mas a la oraciõ, y se apartò
 en vn monasterio de su Or-
 den, donde ay mucha sole-
 dad para poder mejor exer-
 citarse en esto, a donde estu-
 uo mas de dos años, y sacò
 le de alli la obediencia (q̃ el
 sintio harto) porq̃ le huie-
 ron menester como era per-
 sona tal, y yo en parte senti
 mucho quãdo se fue (aunq̃
 no se lo estorue) por la grã-
 de falta que me hazia, mas
 entendí su ganãcia: porque
 estando con harta pena de
 su yda, me dixo el Señor,
 que me cõsolasse, y no la tu-
 uiesse, que bien guiada y ua.
 Vino tã aprouechada su al-
 ma de alli, y tan adelante
 en aprouechamiẽto de espi-
 ritu, q̃ me dixo quando vi-
 no, q̃ por ninguna cosa qui-

siera auer dexado de yr alli
 Y yo tambien podia dezir
 lo mismo, porque lo que an-
 tes me asseguraua, y conso-
 laua con solas sus letras, ya
 lo hazia tambien con la ex-
 periencia de espiritu, que te-
 nia harta de cosas sobrena-
 turales: y traxole Dios a tiẽ-
 po que vio su Magestad
 auia de ser menester para
 ayudar a su obra deste mo-
 nasterio, que queria su Ma-
 gestad se hiziesse. Pues estu-
 ue en este silencio, y no en-
 tẽdiendo, ni hablando en es-
 te negocio cinco o seis me-
 ses, y nunca el Señor me lo
 mandò. Yo no entendia
 q̃ era la causa, mas no se me
 podia quitar del pensamiẽ-
 to q̃ se auia de hazer. Al fin
 deste tiẽpo auíendose y do-
 de aqui el Retor que estaua
 en la Compania de Iesus,
 traxo su Magestad aqui otro
 muy espiritual, y de grãde
 animo, y etẽdimiẽto, y bue-
 nas letras a tiempo que yo
 estaua cõ harta necesidad:
 porq̃ como el que me cõfes-
 saua tenia superior, y ellos

tienen

tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino con forme a la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espíritu, y tenia deseo de que fuese muy adelante, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas que para ello tenia. Yami espíritu yua cō impetus tan grandes que fēcia mucho tenerle atado y con todo no salia de lo que el me mandaua. Estādo vn dia con grande aflicion de parecerme el confessor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigasse q̄ presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho pensando que era que me auia de morir presto, ytraia mucho contento quando se me acordaua: despues vi claro era la venida deste Retor que digo, porque aquella pena nūca mas se me ofrecio en que la tener, a causa de que el Retor que vino no yua a la mano al ministro que era mi confessor: antes le dezia que me conso-

lasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espíritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espíritu no le quedaua al alma como resollar. Fueme a ver este Retor, y mandome el confessor tratasse con el con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandissima contradiccion en dezirlo, y es asì, que en entrando en el confessor nario senti en mi espíritu vn no se que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aūque como digo, no entendiendo como: porque si le huiera hablado, o me huieran dado grandes nuevas del, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme,